



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCION ESTUDIOS CULTURALES



CONTRIBUCIÓN A UNA TEORÍA DEL TURISMO EN PERSPECTIVA
ALTERMUNDIALIZADORA

Autora:

Dalia Correa Guía

Valencia, Mayo de 2008



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCION ESTUDIOS CULTURALES



CONTRIBUCIÓN A UNA TEORÍA DEL TURISMO EN PERSPECTIVA
ALTERMUNDIALIZADORA

Tesis doctoral presentada ante la Universidad de Carabobo para optar
al Título de Doctora en Ciencias Sociales

Autora: Dalia Correa Guía

Tutor: Dr. Franklin Machado

Valencia, Mayo de 2008



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCIÓN ESTUDIOS CULTURALES



Veredicto

Nosotros, miembros del Jurado designado por el Consejo de la Facultad de Ciencias de la Salud para la evaluación de la Tesis Doctoral titulada "CONTRIBUCIÓN A UNA TEORÍA DEL TURISMO EN PERSPECTIVA ALTERMUNDIALIZADORA", presentada por Dalia Josefina Correa Guía, titular de la cédula de Identidad 5.382.724, para optar al Título de Doctora en Ciencias Sociales, Mención Estudios Culturales, estimamos que la misma reúne los requisitos para ser, considerada como: APROBADA MENCIÓN HONORÍFICA Y PUBLICACIÓN a los veintiún días del mes de julio del año 2008.

Nombre y Apellido	C.I.	Categoría Jurado
Dr. Miguel Mujica	4.133.344	Presidente
Dr. Armando Álvarez	4.867.408	Miembro
Dr. Luis Márquez	8.791.334	Miembro

A mi Padre
In Memoriam

A Geraldine Scarlet, mi hija, por ser motivo permanente de inspiración para mi desarrollo como ser humano y por comprender las horas de vida compartida que en ocasiones no le he dado por estar atenta a esta otra obra; aunque sabe que mi más bella creación es ella misma.

A mi gran familia, la de sangre y la política. Grande por lo hermosa, por lo unida, también por lo numerosa, son tantos y tantas... ellos y ellas saben que tod@s están en mi corazón.

En el devenir de la historia, los pueblos han intercambiado ideas, experiencias culturales, valores y mercancías por medio del arte, el comercio y los viajes...

La historia de la humanidad es la narración de tales viajes. A medida que avanzamos el siglo XXI, también nos embarcamos en un viaje cuyo destino conlleva la promesa de justicia, bienestar y una existencia pacífica para todos. Pero eso sólo podrá ser posible en la medida que estos encuentros, entre quienes viajan y las comunidades anfitrionas, estén traspasados por el respeto a la diversidad cultural y al ambiente. Para lograr este fin aportamos el Turismo Equitativo.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Reconocimientos.....	xi
Resumen.....	xvii
Introducción.....	19
 CAPÍTULO I:	
EL TURISMO Y SU MERCANTILIZACIÓN COMO PRODUCTO CULTURAL TRANSNACIONAL.....	34
 CAPÍTULO II:	
PLANIFICACIÓN, DESARROLLO Y TURISMO EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO.....	47
Consideraciones Generales.....	47
Latinoamérica: Dependencia, subdesarrollo y Planificación.....	48
El caso venezolano.....	60
El desarrollo endógeno, "desde adentro".....	74
Latinoamérica hoy.....	77
La planificación turística, teoría y praxis...	79
Consideraciones del turismo y su planificación en Venezuela.....	84
 CAPÍTULO III:	
EL TURISMO Y SUS IMPACTOS: DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA.....	109

Consideraciones Generales.....	109
El impacto ambiental del turismo.....	126
El impacto económico del turismo.....	145
El impacto socio-cultural del turismo.....	168

CAPÍTULO IV:

CULTURA, GLOBALIZACIÓN Y TURISMO.....	201
Consideraciones Generales.....	201
¿Qué es la cultura?.....	202
El turismo, interpretado desde la teoría de los Campos de Pierre Bourdieu.....	207
La globalización y sus imaginarios.....	214
Profundización de las dicotomías en la globalización.....	227

CAPÍTULO V:

EPISTEMOLOGÍA - METODOLOGIA PARA INVESTIGAR EL TURISMO DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES.....	231
Consideraciones Generales.....	231
La investigación de lo social en tiempos de incertidumbre y desfundamentación epistemológica.....	234
El estado del arte de la investigación en turismo en Latinoamérica.....	262
Reflexión sobre el camino andado en esta investigación. Pista para investigar el turismo desde una perspectiva social.....	265

CAPÍTULO VI:

ALGUNAS CLAVES DEL PENSAMIENTO COMPLEJO BASE
EPISTEMOLÓGICA PARA APROXIMARNOS A LA COMPLEJIDAD
DEL TURISMO.....270
 Consideraciones Generales.....270
 Comprendiendo a Edgar Morin.....273
 El pensamiento complejo moriniano.....278
 Pensando la complejidad del turismo.....285
 Para cerrar, por ahora.....308

CAPÍTULO VII:

TURISMO EQUITATIVO O LA UTOPIA EN EL HORIZONTE:
CONTRIBUCIÓN TEÓRICA.....309
 Consideraciones Generales.....309
 El turismo equitativo en clave sociocultural 310
 El turismo equitativo en clave éticoecológica314
 El turismo equitativo en clave económica.... 316
 Visión infográfica del turismo equitativo... 317

LISTA DE REFERENCIAS.....322

RECONOCIMIENTOS

Una tesis doctoral es producto de la formación y reflexión teórica, la experiencia y el intercambio con muchos seres humanos que a lo largo de la vida y de nuestra preparación y praxis académica van dejando su contribución. Esta lo es y por ello agradecemos a todas aquellas personas que de manera directa o indirecta colaboraron en la concreción de esta obra.

Algunos participaron, sin saberlo, siendo mis profesores en pregrado, otros por el interés particular que tienen en el tema, algunos más que, a lo largo de mi formación en los distintos espacios que me ha correspondido ocupar, mostraron preocupación por mis inquietudes investigativas y las compartieron. A todas estas personas agradezco sus ideas, aportes, inquietudes, cuestionamientos. A todas muchas gracias.

Cabe destacar mi reconocimiento particular:

Al Dr. Franklin Machado, quien con el aporte de su vasta experiencia investigativa y material bibliográfico colaboró en la producción de esta tesis.

Al Dr. Miguel Mujica, amigo y compañero de lucha por la creación de espacios académicos-investigativos en nuestra facultad, quien se constituyó en *Comisión Lectora* de este documento, haciéndole observaciones a la versión

preliminar del mismo, aportando así su experiencia, literatura y conocimientos.

A los amigos: Jesús Puerta, Luz Marina Márquez, Luis Márquez y María Isabel Jácome, a quienes de manera especial reconozco públicamente los aportes que en el intercambio de ideas me han proporcionado para concretar esta, mi tesis.

A la Comisión Promotora y Organizadora del Doctorado en Ciencias Sociales, integrada por los doctores Jesús Puerta, Freddy Bello y Héctor Lucena, por su gran dedicación y trabajo para concretar, tal como lo señala el documento base, "un nuevo espacio para el estímulo de la investigación de alto nivel de la Universidad de Carabobo y, en general, de la comunidad científica del área de las Ciencias Sociales en todo el país".

A todos los profesores y profesoras que nos facilitaron sus conocimientos y experiencia en el desarrollo de los contenidos programáticos del doctorado, especialmente a:

Jesús Puerta, amigo, quien siempre ha sido solidario y diligente en los asuntos del doctorado y nos inició en el estudio de la semiología y el análisis de discurso, las industrias culturales y el consumo, así como en los tópicos de la modernidad y modernización cultural en Venezuela y Latinoamérica, permitiéndome conocer a

autores como W. Benjamín, T. Adorno, P. Bourdieu, J. Baudrillard, N. García Canclini, entre otros, los cuales fui incorporando al estudio del turismo, tratando de aportar una perspectiva diferente a la lógica tradicional de la investigación del turismo en Latinoamérica.

Alejandro García Malpica, también amigo, quien nos adentró en el estudio de la obra de Edgar Morin, con su Seminario "Deriva del Significante: La Antropología Compleja", de donde tomé la teoría de la complejidad y la teoría de la cultura moriniana, pistas que me sirvieron para tratar de aproximarme al turismo desde una visión compleja, intentando darle un piso epistemológico a este fenómeno.

Freddy Bello, quien aportó su experiencia en investigación durante el desarrollo del Seminario "Obstáculos y Soluciones en el Proceso de Producción para la Tesis Doctoral", la cual me ayudó a concretar el proyecto de esta tesis.

Héctor Lucena, quien, coordinando el Doctorado en Ciencias Sociales para la fecha, me motivó a aplicar en este programa doctoral, lo que me permitió quedar seleccionada y formar parte de la primera cohorte.

Rigoberto Lanz, quien el 15 de septiembre de 1999 nos dictó la primera clase magistral, evidenciando así su valoración y apoyo a este nuevo espacio doctoral,

creencia ratificada con sus posteriores y actuales aportes al doctorado.

Daniel Mato, quien en su Seminario "Cultura, Economía y Política en Tiempos de Globalización", del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, nos inició en el estudio sistemático de los procesos de globalización y nutrió de variada y actualizada bibliografía sobre el tema, así como nos demostró con su ejemplo valores como la responsabilidad, la cooperación, la puntualidad y, la capacidad y voluntad para promover el intercambio de saberes.

Camilo Perdomo, por habernos guiado en el tránsito de los aforismos nietzscheanos, lo cual me permitió reafirmar en mí la voluntad de poder.

También reconozco a todos aquellos compañeros con quienes compartí el espacio doctoral y me hicieron grata la estancia en el mismo: Edith Liccioni, Pedro Téllez, Carlos Dimeo, Luis Rafael García, Elizabel Rubiano, María Consuelo Suárez, Sourí Anderi, Naudys Martínez, Antonio Romero, Felipe Caballero, José Moreno, Luis Enrique Vizcaya, Magda Cejas, Edgar Balaguera, Morayma Hernández y las amigas María Isabel Jácome y Carmen Irene Rivero. Esta última de particular afecto y admiración, por el nivel académico que como participante le dio a nuestro doctorado.

Quiero asimismo destacar el esfuerzo de todos aquellos que se han preocupado por estudiar y teorizar sobre el turismo desde una perspectiva sociológica, lo cual en Latinoamérica no es muy común. Reconozco, especialmente, a dos sociólogos venezolanos: Orlando Fermín Pacheco y Manuela Vargas de Milá de la Roca. El primero, mi tutor en pregrado en la Universidad de Oriente; la segunda, mi tutora en la maestría, en esa misma universidad. Ambos preocupados y ocupados por investigar el turismo desde lo social y, referentes teóricos y experienciales que me han servido de faro a lo largo de mi transitar por la investigación del turismo.

Agradezco a todas mis generaciones de estudiantes de turismo desde el año 1990 hasta la fecha, con especial reconocimiento a mis alumnos del Seminario Desarrollo Turístico de la Escuela de Administración Comercial y Contaduría Pública de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo y mis tutorados en pre y postgrado en la línea de investigación *Turismo, cultura y desarrollo*. Ellos han sido savia permanente que motiva lo andado.

A Elvira Elena, mi amiga de siempre, por estar ahí, aún *sin estar*. Su disposición a escucharme y la reflexión oportuna en los momentos difíciles, me han ayudado a seguir el tránsito de la vida.

A María Carlota Cornejo de Carbonell, amiga de los últimos tiempos. Su ánimo ante la vida, sólo puede conducirnos a aprender a amar la vida y a luchar contra las adversidades cualesquiera que éstas sean.

A Aleska Landaeta, intermediadora por excelencia en los avatares académico-administrativos del doctorado y compañera ocasional de hermosas actividades culturales por las cuales compartimos interés común.

A Nazira Lara de Tortolero, siempre atenta, eficiente y amable en todo lo concerniente a los asuntos estudiantiles y por ese don de gente que la caracteriza.

A Carlos Gutiérrez, siempre listo como los scouts en la atención a nuestros requerimientos bibliográficos y por su especial atención hacia nuestra área de conocimiento.

Finalmente, agradezco a todas y todos mis compañeros del Instituto de Investigaciones Dr. Manuel Pocaterra Jiménez -INFACES, y a los de las Cátedras de Investigación Aplicada a las Ciencias Administrativas y Contables y la de Recursos Económicos, por hacerme grata la vida en mi segundo hogar. Todos ustedes son parte de este logro.

**CONTRIBUCIÓN A UNA TEORÍA DEL TURISMO EN PERSPECTIVA
ALTERMUNDIALIZADORA**

Autora:

M. Sc. Dalia Correa Guía
Doctorado em Ciencias Sociales
Mención: Estudios Culturales

Tutor:

Dr. Franklin Machado
Valencia, Venezuela, Mayo de 2008

RESUMEN

Con esta tesis doctoral pretendo dar mi contribución para comenzar a establecer una teoría del turismo desde una perspectiva altermundializadora. La investigación tiene un carácter documental-vivencial-hermenéutico y toma como referencia el trabajo de un conjunto de autores que por su coherencia teórico-metodológica son considerados clásicos de las ciencias sociales y del turismo. En este sentido, se abordan los referentes teóricos, metodológicos y epistemológicos que marcan de manera sustantiva la posibilidad de construcción del discurso turístico visto desde lo social, asumiendo que el tiempo de hoy se caracteriza por el cuestionamiento de las certezas de la modernidad y la emergencia de una discursividad caracterizada por la incertidumbre y el intento de una desfundamentación epistemológica, propia de una atmósfera que hemos dado en llamar posmodernidad. Nuestra tesis es que el turismo es un fenómeno complejo, multi y transdisciplinario, en el que lo sistémico está contenido y que no es posible seguirlo tratando como simple sistema o pervirtiéndolo como industria cultural transnacional, que mercantiliza la cultura como parte de un producto turístico estereotipado, que no satisface en modo alguno la re-creación del ser humano y más bien lo enajena. Para nosotros no hay salida en el modelo capitalista actual. Nos alineamos con el nuevo proyecto histórico, en la búsqueda de abordar el problema en el contexto de las culturas locales, el desarrollo endógeno, la economía social-popular, las tradiciones y los elementos identitarios de cada país, a través de lo cual podamos comenzar a elaborar una teoría del turismo contextualizada que posibilite la re-creación del ser humano en el planeta y en la sociedad venezolana, de su tiempo libre y de ocio y la voluntad compleja de re-construcción de la naturaleza en su diversidad. Proponemos el *Turismo Equitativo* como posibilidad de un nuevo turismo.

Palabras clave: Turismo, teoría, perspectiva altermundializadora, turismo equitativo.

CONTRIBUTION TO A THEORY OF TOURISM IN AN
ALTERGLOBALIZATION PERSPECTIVE

Author: M.Sc.Dalia Correa Guía
Doctorate in Social Sciences
Mention: Cultural Studies

Tutor:

Dr. Franklin Machado
Valencia, Venezuela, May 2008

ABSTRACT

With this doctoral thesis I try to give my contribution to begin to establish a theory of the tourism from an alterglobalization perspective. The investigation has a documentary-existential-interpretative character and it takes as reference the work from a set of authors who by their theoretical-methodological coherence are considered classic of social sciences and tourism so they are taken as references, just adding the epistemological one which focus the possibility of building a touristic discourse seen from a social point of view, assuming that nowadays modern certainties are questioned and the priority of a new discourse based on uncertainties and the attempt an epistemological desfoundation, belonging to an atmosphere that it has been called postmodernity.

Our thesis is that tourism is a complex phenomenon, multi and transdisciplinary, in which the systemic is contained and that is not possible to follow treating as a simple system or perverting it as transnational cultural industry, that sell the culture as a part of a stereotyped tourist product, that in no way does not satisfy the re-creation with the human being otherwise, it alienate them. For us there is no exit in the present capitalist model. We aligned ourselves with the new historical project, in the search to approach the problem in the context of the local cultures, the endogenous development, the social-popular economy, the traditions and the identities elements of each country, through we can begin to elaborate a theory of the contextualised tourism that it makes possible the recreation of the human being in the planet and the Venezuelan society, of its free time and leisure and the complex will of reconstruction of the nature in its diversity. We propose the fair Tourism as a possibility of a new tourism.

Key Words: Tourism, theory, perspective alterglobalization, fair tourism.

INTRODUCCIÓN

El turismo no es un sujeto de estudio que me conseguí en mi tránsito por el Doctorado en Ciencias Sociales. Es, en lo académico, un *corpus* con el que me topé en el año 1980, cuando inicié mis estudios de licenciatura en la Universidad de Oriente.

Una parte importante de mi vida la he dedicado de manera preferente, entre otras motivaciones, a estudiar el turismo, fenómeno que ha potenciado un interés personal por conocer sus antecedentes, definiciones, tipologías, evolución y tendencias, lo cual, junto a la formación académica y el estudio sistemático y continuo, lo han convertido en un sólido sujeto de investigación, hecho que se concreta en la Línea de Investigación denominada "Turismo, cultura y desarrollo", la cual coordino y está adscrita al Instituto de Investigaciones Dr. Manuel Pocaterra Jiménez- INFACES- de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo -FaCES, la cual se consolida año a año con la realización de seminarios nacionales y con la producción de trabajos de grado en todas las escuelas de la facultad así como en los programas de postgrado de Gerencia Tributaria y de Administración de Empresas.

De este modo, la simple curiosidad inicial de una estudiante de pregrado sobre los orígenes, los conceptos y la evolución del turismo se ha convertido en un trabajo

sistemático de análisis, comprensión e interpretación de los procesos, de búsqueda y selección de referencias históricas y de elaboración de estudios sobre el fenómeno turístico, al punto de que la mayor parte de mi producción intelectual está asociada al turismo, tal como lo evidencian mis trabajos de ascenso, mis trabajos de grado (en el pregrado, la especialidad, la maestría y otros estudios doctorales), así como las presentaciones, conferencias realizadas en eventos nacionales e internacionales y mis publicaciones.

Es así como he logrado comprender e interpretar que el turismo es una actividad de naturaleza primordialmente social, aunque su práctica lo reviste de un carácter cultural y económico de primer orden. El turismo actual se presenta como un fenómeno social complejo y global.

En una aproximación a la noción de turismo y su evolución, casi todos los autores que investigan y publican en turismo comienzan de manera clásica sus textos intentando dar una definición de lo que se considera turismo.

Se le tiende a reseñar como fenómeno individual y social entendido como el desplazamiento realizado por una persona o grupo de personas, que reside de manera habitual en una localidad, hecho, por gusto, a otra localidad. A partir de allí los matices son variados,

pero el elemento común en todas las acepciones es el desplazamiento hecho por gusto, voluntariamente.

Hay autores como Mariotti (1933) que buscan, sin éxito, ubicar históricamente el fenómeno en la edad de piedra, pero al no tener *pruebas* desiste de la idea. En su intento de una arqueología del término nos traslada a la Odisea de Homero, en donde supone la existencia de forasteros, que por lógica debían practicar la hospitalidad (del latín *hospitalitas*), concepto de importancia capital en el turismo de hoy, y afirma, sin mayores argumentos, que esos forasteros podían ser considerados como corrientes turísticas, tal como las conocemos actualmente.

Mariotti (ob. Cit.) llega a afirmar que en el imperio romano existía una excelente organización turística, puesto que había una moneda específica y el derecho de los forasteros a recibir servicios de restauración y transporte, para lo cual existían servicios de transporte privado así como de guías *turísticos*.

Ante esta pretendida presencia de actividad turística desde épocas antiguas cabe preguntarse ¿el turismo ha existido desde siempre? ¿o es un fenómeno exclusivamente contemporáneo?

Para ayudarnos a conseguir algunas respuestas tenemos a Guyer (1905), economista, quien fue uno de los

primeros estudiosos que intentó historizar sobre el turismo.

En su trabajo se refiere a las fondas y mesones que existían en las ciudades de la edad media europea, así como la hospitalidad que practicaban los monasterios. Guyer (ob. Cit.) también acepta la práctica de la hospitalidad como una prueba de que el turismo tenía presencia en Europa, desde hacía siglos.

En su visión, Normal (1936), también economista, ubica el nacimiento del turismo con el primer viaje organizado por Tomás Cook en 1841, el cual motivó la posterior creación de la primera agencia de viajes de la historia, la cual devino en la primera empresa que se encargó de producir turismo para el mercado.

Otro planteamiento que va a reforzar la posición de Normal es el de Defert (1958) quien profundiza sobre la aparición del turismo y lo ubica con la presencia de ese primer viaje organizado por Cook. Agrega además, que en Francia la palabra turista aparece por primera vez en las cartas de Jacquemont, publicadas en 1830.

Por su parte, Fernández Fuster (1978) teórico español del turismo afirma que el término turista parece haber sido empleado por primera vez en el Reino Unido, según se desprende de lo citado en el Oxford English

Dictionary, obra que definió en 1800 al turista como el que hace un *tour*, especialmente quien lo hace por recreo.

El empleo del vocablo francés *tour* ha llevado a muchos investigadores a rastrear su etimología; sin embargo, es el mismo Fernández Fuster (ob. cit.) quien aclara que hacia finales del siglo XII existe en Inglaterra el vocablo *turn*, por lo cual se dificulta determinar los vocablos que proceden del latín *tornus*, de los que derivan del verbo. La idea de giro, de viaje circular, de vuelta al punto de partida se deduce de la raíz común que originaría *tornus* y *tornare*.

De este modo, pareciera que el *turn* británico de 1746 (to take a turn) cedió su lugar hacia 1760 al *tour* de influencia francesa, derivándose así el *tour er: one who makes tours*.

Posteriormente se desarrollan los términos *tourist* y *tourism*. El primero reza textualmente: One who makes a tour...one who travel for pleasure or culture. El Segundo: the theory and practice of touring: travelling for pleasure.

Ramírez Blanco (1994) apunta en relación con los sufijos *ist* e *ism* que éstos completan las palabras turistas y turismo (*tourist, tourism*).

Arrillaga (1962:8), español, define el turismo diciendo: "turismo es todo desplazamiento voluntario y temporal determinado por causas ajenas al lucro, el conjunto de bienes, servicios y organización que en cada nación determinan y hacen posibles esos desplazamientos y las relaciones y hechos que entre éstos y los viajeros tienen lugar".

Asigna Arillaga (ob. cit.) un carácter dinámico al turismo cuando dice: *como todo desplazamiento* y participa de la tesis Suiza de que el viajero con fines de lucro no es turista.

Ortuño Martínez (1966) define el turismo en forma simplísima diciendo: "El turismo es la afición a viajar por el gusto de recorrer un país"

Flores Sédek (1992), Director para la época del desaparecido Centro de Estudios e Investigaciones Turísticas (C.E.I.T.) de la Universidad de Carabobo, Venezuela, al referirse a la definición del turismo manifiesta que la misma ha sido objeto de multiplicadas polémicas sobre todo si se tiene en cuenta el ángulo o enfoque que se adopte para esa definición; y en ese sentido se han dado numerosísimas, pero la discusión siempre se continúa provocando según se apoye una u otra en la persona del turista o en la propia actividad del turismo.

Lo que reflejan las anteriores definiciones, incluida la dificultad de acuerdos en torno al concepto, es en que el turismo es una actividad que no puede ser estática; el turismo implica movimiento, traslado, desplazamiento.

Sin embargo, el turismo como lo conocemos hoy, no surge sino a mediados del siglo veinte, producto de diversos cambios que se estaban gestando en las sociedades occidentales. La reducción de las horas laborales, lo cual desencadenó un aumento en el tiempo libre, los avances tecnológicos en materia de transporte, y el aumento paulatino y progresivo de los salarios fueron factores importantes que ayudaron que la actividad creciera a niveles cada vez mayores. Los tiempos y costos de traslado provocaban que muchas personas tuvieran la posibilidad de llegar a puntos o destinos que le eran impensados apenas 30 años antes. Fue así que para algunos, el turismo comenzó a crecer hasta ser conocido o llamado *la industria sin chimeneas*. Britton, (1982). Gettino, (2002).

En efecto, desde la década del 40 a la del 60, comienza a surgir la necesidad del turista de sentirse seguro en entornos que le eran extraños, y al mismo tiempo disfrutar la búsqueda de novedades. Cohen, (1972). Así surge, la empresa comercial como mediadora entre esas dos tendencias. Burkhart y Medlik, (1974). Britton, (ob. cit.).

Durante la década del sesenta, el turismo fue definido por la Organización Mundial de Turismo, como "la suma de relaciones y de servicios resultantes de un cambio de residencia temporal y voluntario, no motivado por razones de negocios y profesionales".

(http://www.unwto.org/index_s.php).

En los años subsiguientes han habido otras definiciones, pero la esencia del concepto no tendrá variaciones. Al menos, hasta llegar a la última definición que adopta Organización Mundial de Turismo (ob. cit.) en la que entiende al turismo como "toda actividad de individuos que viajan y permanece en lugares fuera de su ámbito de residencia por motivos de ocio, negocios u otros propósitos por más de 24 horas pero menos de 1 año".

En nuestra concepción, el turismo es la materialización real del deseo del ser humano de recrearse, es la concreción de una forma de satisfacción de ocio y tiempo libre.

Para nosotros el turismo es un fenómeno complejo y transdisciplinario que implica el traslado de personas de su lugar de residencia habitual a otro, en donde se generan efectos de carácter económico, sociocultural y ambiental, que le permite re-creación al ser humano.

A partir de nuestra definición afirmamos que la praxis turística genera una serie de encuentros entre turistas y residentes del destino turístico, de compleja trama, que produce impactos de naturaleza social, económica, cultural y ambiental.

Smith (1977) ha señalado que este encuentro es capaz de generar efectos que pueden ser establecidos a lo largo de un *continuum* que va desde una alta y positiva relación que beneficia a todos los miembros de una sociedad, hasta una alta y negativa interacción que sólo promueve conflictos.

Por otra parte, hay quienes manifiestan que este encuentro es una de las formas de comunicación más importantes de la presente era, la cual ha permitido identificar grupos poblacionales procedentes de distintos continentes y razas, redescubrir zonas y culturas semi-ignoradas y abandonadas, y ha coadyuvado a intensificar las relaciones humanas.

A escala mundial, el encuentro entre turistas y residentes se ha constituido en un factor promotor de una red de interrelaciones, motivándose en consecuencia, una profunda transmisión de ideas y conocimientos, factibles de modificar valores, conductas y formas de vida tanto de los turistas como de los residentes de los destinos turísticos.

Esta situación trae consigo, como evidenciamos en el capítulo III de esta tesis, impactos positivos y negativos, en los ámbitos socio-cultural, económico y ambiental, los cuales hay que observar y estudiar profundamente, especialmente en países en vías de desarrollo, dada la fragilidad, en algunos de ellos, de sus sistemas políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales.

En nombre del desarrollo, especialmente en aquellos países en vías de alcanzarlo, se cometen graves errores en las concepciones y actuaciones económicas de los sectores productivos y de los gobiernos, que atentan contra la estabilidad social y política de estas naciones. Muchos de estos territorios son degradados ambientalmente y sus pobladores son bombardeados por otros valores y patrones culturales. De allí la necesidad de generar una visión distinta del turismo.

En los países industrializados, estos efectos del turismo han sido analizados por diferentes estudiosos de la actividad; por el contrario, en los países en vías de desarrollo, particularmente los latinoamericanos, las investigaciones sobre el turismo se han centrado principalmente en aspectos físico-espaciales y económicos, dejándose de lado el estudio del turismo desde los campos sociales y culturales.

Particularmente en Venezuela, el tratamiento del turismo es y ha sido de carácter marginal: La mayoría de los actores de la administración, tanto pública como privada, del turismo en el País (la primera Ley de Turismo se promulgó en el año 1938) han tenido una visión parcial del estudio y manejo de este sector dentro del contexto nacional.

Generalmente se habla del turismo como la actividad para generar empleo y divisas no tradicionales, pero se dejan de lado aspectos importantísimos de esta actividad, que si no se atienden debidamente pueden convertir al turismo en un boomerang, de forma tal que los daños a la comunidad producto de la actividad turística sean tan graves que el empleo y las divisas producidas por la misma no sirvan para resarcir estos males, e.g. anomias sociales, cambios en los patrones de consumo, alteraciones del ambiente, crisis de servicios básicos, entre otros.

Si bien es cierto que, como afirmaba Lanfant (1980), el turismo puede ser una actividad alternativa beneficiosa para aquellas economías deprimidas, especialmente para la de los países en desarrollo, también lo es el hecho de que esta posibilidad de desarrollo sólo será factible asumiendo al turismo como un fenómeno complejo y transdisciplinario, con dimensiones éticas, culturales, ambientales, económicas y

políticas. De allí, la necesidad de abordar investigaciones que apuntalen en este sentido.

Se reafirma nuestra tesis con los planteamientos de organismos como la UNESCO, la Organización Mundial del Turismo (O.M.T.) y la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), salvando las críticas que le tenemos a estos entes dado algunos de sus desempeños, los cuales desde 1980 han trabajado conjuntamente para maximizar la aportación positiva del turismo y minimizar sus efectos potencialmente negativos, especialmente en los entornos culturales.

En este sentido, Frangialli (2008), actual secretario general de la O.M.T., afirma que si bien los mercados maduros siguieron siendo los primeros destinos mundiales, el crecimiento más rápido de los nuevos mercados confirma el mensaje central de la O.M.T. sobre la potencialidad del turismo para el desarrollo de países en vías de alcanzarlo. (http://www.unwto.org/index_s.php)

A esta afirmación se suma la declaración del lema "El turismo responde al reto del cambio climático", el cual sirve como leiv motiv de la celebración del Día Internacional del turismo correspondiente a este año 2008, el cual busca incrementar la sensibilización respecto al doble desafío de la respuesta al cambio climático y la atenuación de la pobreza.

Siendo así, asumimos que a nivel discursivo, la principal organización internacional en el campo del turismo mundial se está ocupando de transitar un camino distinto al tradicional. Se está comprendiendo que el espacio, el paisaje, la naturaleza son la *materia prima* del turismo y por tanto hay que considerar los factores de riesgo de la sociedad actual que los están afectando.

Apostamos porque no sólo se promoció el lema, sino que realmente se vele por el cumplimiento de las acciones necesarias que, por lo menos, los gobiernos asociados a este organismo, entre ellos el venezolano, deberán ejecutar para cumplirlo en sus respectivas naciones.

Algunas actividades de la O.M.T. tales como la Sexta Reunión del Comité Mundial de Ética del Turismo, celebrada en Madrid España y la Conferencia Internacional sobre Gestión Turística en los Sitios del Patrimonio, celebrada en Huangshan, China, ambas realizadas en marzo de este año 2008, dan cuenta de la búsqueda de caminos alternativos emprendida por este organismo, lo cual nos hace celebrar, aunque con cautela, los vientos de cambio que las mismas sociedades están exigiendo a sus organizaciones formales.

En función de dar respuesta a todas las inquietudes expresadas anteriormente nos propusimos con esta investigación:

Caracterizar el problema del turismo y su mercantilización actual como producto cultural transnacional, lo cual hacemos en el Capítulo I de este informe.

Presentar una visión crítica de la planificación del desarrollo en América Latina y de la planificación turística, con especial énfasis en Venezuela, lo cual logramos plasmar en el Capítulo II.

Interpretar los impactos del turismo en los núcleos receptores, evidenciando lo paradójico del llamado desarrollo turístico, interpretación presentada en el Capítulo III de la investigación.

Recrear la trilogía cultura-globalización y turismo mediante una postura crítica al capitalismo global, lo cual presentamos en la Capítulo IV del informe.

Construir una vía para el abordaje metodológico de la investigación teórica en turismo lo cual logramos plasmar en el capítulo V denominado *Epistemología - Metodología para investigar el Turismo desde las ciencias sociales*.

Vincular el pensamiento complejo con el turismo a fin de argumentar una visión compleja y

transdisciplinaria del turismo, planteamiento que constituye el Capítulo VI de este trabajo.

Finalmente, presentamos el Capítulo VII, denominado *Turismo Equitativo o la Utopía en el Horizonte: Contribución Teórica*, en donde presentamos nuestro aporte para un turismo nuevo, alineado a los principios de un nuevo proyecto histórico en perspectiva alter mundializadora.

CAPÍTULO I
EL TURISMO Y SU MERCANTILIZACIÓN COMO PRODUCTO CULTURAL
TRANSNACIONAL

Tal como lo plantea Jameson (1986) si algo caracteriza a esta época son los juicios que anuncian el fin de prácticamente todo: las ideologías, las clases sociales, la historia, el sujeto... Este quiebre es, para algunos, la evidencia de que estamos en una nueva atmósfera a la que se ha acordado en llamar posmodernidad.

Una *cultura posmoderna global*, la cual en palabras del mismo Jameson, (Ob. cit.), mas que un estilo, es un dominante cultural en el que coexisten rasgos muy diversificados, pero subordinados, expresada super estructuralmente en una nueva ola de dominio económico y militar americano en el mundo entero y cuyos rasgos constitutivos más resaltantes son: "una nueva falta de profundidad, que encuentra su prolongación tanto en la teoría como en la imagen o el simulacro; un consecuente debilitamiento de la historicidad... y un nuevo tono emocional base (intensidades)" (pág. 78).

Este cambio de atmósfera y de paradigma, según autores como Mattelard (1993), Almiron (2002), Mires (1996), Ramonet (1998), Tapscott (1998), Castells (1996), Formica (1995), Piscitelli (1995) y Pérez (1999)

tiene como eje las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Estas tecnologías se están convirtiendo en la base material de la sociedad de la información, en la cual se están transfigurando las antiguas maneras de hacer, conocer, pensar, organizar, vivir y sentir las cosas, dando origen a una nueva economía, a una nueva política, a una nueva sociedad, a una nueva cultura, a una nueva sensibilidad y a nuevas formas de subjetividades.

Se nos habla de la *Telepolis*, como una nueva forma de organización social que tiende a expandirse por todo el planeta, donde todo tiende a estar organizado y coordinado, independientemente de su dispersión geográfica, por medio de la pantalla de televisión en sus diferentes formatos y versiones, desde la pantalla de la televisión comercial, hasta la pantalla de nuestro ordenador doméstico, lo cual permite *globalizarnos*.

A través de ella, se le ofrecen a los ciudadanos todo lo que podemos observar y todo lo necesario para la vida en esa nueva *polis*, desde los productos a consumir, los espacios a considerar como lúdicos y de entretenimiento, los viajes a realizar, la gimnasia que debe ejecutar, las cuestiones a aprender y el entorno desde el que trabajar. Podemos afirmar entonces que vivimos tiempos de globalización.

Tiempos de globalización que han permitido la consolidación de industrias culturales, aunque según Mato (2001) todas las industrias son culturales, que mediante el uso de la plataforma tecnológica, ponen en escena al cine, la música, la televisión, la moda y el turismo, entre otras industrias.

Como dice Rifkin (2000) estas nuevas y poderosas herramientas de comunicación extraen de la experiencia cultural su esencia simbólica y la transforman digitalmente en imágenes y formas ficticias. En el ciberespacio, la revolución digital puede transformar buena parte de las experiencias culturales en mercancías fungibles.

Insiste Rifkin, (Ob. cit.), en que el modelo de sociedad que tenemos propende a comercializar la cultura. Se crean fantasías y ficciones con *pedacitos* de la cultura contemporánea y las venden como experiencia de vida. El autor manifiesta que mientras más simulación, más atractiva la experiencia. Coloca como ejemplo el que millones de turistas prefieren viajar al "Reino Salvaje de Disneylandia", en donde se disfruta de los animales en un entorno artificial, que esconde en cada rincón *sorpresas*, que hacerlo a un espacio natural auténtico, en donde uno debe tener paciencia y esperar a que los animales le salgan al encuentro, si es que se tiene éxito en tal intento. La gente quiere *experiencias intensas*,

debe garantizársele profundas emociones o si no *devolvérsele su dinero*.

Definitivamente, el capitalismo avanzado ya no es sólo fabricar bienes, proveer servicios o realizar intercambio de información, es sobre todo creación de elaboradas producciones culturales.

Estas elaboraciones culturales, como ya hemos dicho, ocurren también en el turismo. Moragas (1996) plantea la massmediatización de las actividades culturales, o en palabras de Ritzer (2002) la *macdonalización* de la sociedad, y nos remite a las nuevas formas que adoptan en Europa las visitas a museos, el turismo y las visitas a monumentos artísticos. Afirma que los medios de comunicación transforman los sistemas de producción de la cultura al transferir la ficción a las prácticas culturales.

En ese orden de ideas podemos afirmar que en el ámbito mundial, el turismo se ha convertido, lamentablemente, en una industria cultural más. Se utiliza como factor de transmisión de filosofías e ideologías, constituyéndose en una verdadera red de interrelaciones, donde el sentido del turismo como recreación del ser humano se ha transmutado en un producto cultural estereotipado.

Este turismo de hoy, desvanece la posibilidad de la pura actividad contemplativa. Al igual que Puerta (s/f) que observa que ya no hay espacio vital para la lectura literaria, los estudiosos del turismo acudimos a un tiempo en donde la vida contemplativa (ideal de los filósofos) de la que habla Hanna Arendt, citada por Puerta (ob. cit.), ya no es posible. Como dice el texto: "La modernidad acabó con la *Vita Contemplativa...* la condenó como ocio vicioso. O, al final, la incorporó como tiempo de entretenimiento y recreación".

Así como la lectura del entretenimiento desplaza a la lectura del cultivo, en donde el libro se convierte en instrumento de consumo del tiempo libre. También en el turismo, la industria confecciona un producto turístico a ser consumido masivamente.

Jané Solá (1975) nos indica que frente a la pura actividad contemplativa de tipo estético o filosófico, el ocio generalizado de los tiempos actuales, ese ocio que es practicado por grandes masa de personas, es más el de diversión u ocupación reposada, que se realiza como descanso de las tareas de trabajo o negocio obligatorio. La economía del ocio abarca, entonces, una multitud de servicios e industrias de diversión, arte, viajes... y otras por el estilo, verdaderamente impresionante.

Estamos en presencia de una verdadera industria cultural, aquella que produce *viajes ideales*,

fantásticos, a ser consumidos por grandes contingentes de turistas.

Pero esta industria no es monopolio exclusivo sólo de los grandes capitales. En el programa de Cultura y Desarrollo (C&D) del Festival of American Folklife (1994) de la Institución Smithsonian, en el cual participaron 18 organizaciones de siete países latinoamericanos, algunas de las organizaciones indígenas estuvieron dedicadas a establecer directrices en materia de etnoturismo y artesanía.

Es decir, en nombre de la cultura popular, del folkllore, de las artesanías, grupos indígenas se apropian de la industria turística para construir *un turismo autóctono, auténtico*, capaz de satisfacer los *exigentes gustos* del turista extranjero.

No obstante, García Canclini (1989) manifiesta que la autenticidad es ilusoria, ya que el sentido *propio* de un repertorio de objetos es arbitrariamente delimitado y reinterpretado en procesos históricos híbridos. La mezcla de lo *autéctono* con lo foráneo o extranjero se percibe en el consumo de los sectores populares, o en los artesanos campesinos que adaptan sus saberes arcaicos para interactuar con turistas.

De igual manera, García Canclini, (ob. cit.), se pregunta ¿En qué medida pueden subsistir las culturas

definidas por tradiciones locales, en tiempos en que la cultura se desterritorializa y las ciudades se reordenan para formar sistemas transnacionales de información, comunicación, comercio y turismo?.

Justamente esa es parte de nuestra inquietud: ¿Puede haber un turismo autónomo, desde adentro, para la contemplación y el goce, que nos brinde una mirada autóctona del lugar visitado y permita la re-creación del ser humano? O, por el contrario, el turismo estará condenado a ser una industria cultural transnacional con venta de cultura al detal, como souvenir de viaje?

Por su parte, Marc Augé (1998A) manifiesta cómo se confunde la ficción con la experiencia de cada actor-turista y el escenario donde se desarrolla la experiencia tiende a ser homogeneizado, tal es el caso de Disneylandia.

Vemos imágenes de los programas de viajes que transmiten en la televisión por cable, en canales tales como Travel Channel, People & Art, National Geographic, Sun Chanell, entre otros, en donde se cautiva a la gente *transnacionalmente* y se le induce el deseo de viajar a tal o cual destino, en donde todo se brinda en un *paquete turístico all included*, que hace *soñar* con el paraíso terrenal, y en donde las imágenes son todas representaciones de lo que *a todo el mundo le gusta*: bellas y soleadas playas, chicas y chicos hermosos en

diminutos trajes de baño, palmeras, sol, blancas y limpias arenas, todo al más puro estilo de *Bay Watch* o *Pacific Ocean*, series de televisión norteamericanas, que son seguidas a diario por muchos seres del planeta.

Ahora bien, si Marc Augé, (ob. cit.), por su parte, nos muestra que el viaje se ha convertido en la persecución de vivencias, ya codificadas por la ficción, en donde se buscan lugares mitificados por famosos observadores anteriores desde distintos discursos culturales, los cuales "nos hacen vibrar" porque fueron, por ejemplo, escenarios de grandes novelas o películas, lo cual nos induce a pensar en una cierta homogeneización de la industria del viaje; Daniel Mato (1999), por la suya, nos dice, luego de una exhaustiva investigación de campo en el género de la telenovela, que cuestiona el hecho de que la globalización de este negocio conduzca a la homogeneización del género.

Más bien, nos explica Mato (ob. cit.), muchas telenovelas buscan darle un *color local* a la producción, que sirva de *gancho* para atrapar un público sediento de ver cosas diferentes a aquellas que ve en su país de residencia. No obstante, el estudio de Mato tampoco sostiene la tesis contraria de que la globalización no genera la homogeneización de la telenovela. Lo que sí reconoce es que hay conflictos y tensiones en la industria de este género en cuanto al manejo del mismo.

Sin embargo, estas dos perspectivas - la de Augé y la de Mato - permiten el intento de abordar una interpretación (tal como Augé en Disneylandia < la de París > - o en Center Parks) del turismo de hoy: Ese que puede hacernos descubrir nuevos paisajes y nuevos hombres (el ya imposible para Augé) o aquel definitivamente homogeneizado, convertido en una suerte de "feria de vanidades" instalada a campo raso, tal es el caso de los parques de atracciones Disney.

Tratando de interpretar la posición de Mato y llevándola al plano de la industria del turismo, y tomando en consideración la opinión del francés Augé, tenemos la posibilidad de presentar dos imaginarios del turismo de hoy:

- La globalización de la industria del turismo no implica necesariamente *homogeneización* del producto turístico, ya que existe la posibilidad de representar al turismo de muy distintas maneras. (Interpretando a Mato).
- El mundo existe en su diversidad, pero esa diversidad poco tiene que ver con la industria del turismo actual, que *ilusoriamente* crea un producto estereotipado (homogeneizado) en un mundo

globalizado y en gran parte miserable.
(Interpretando a Augé).

Para animar la discusión, García Canclini, (ob. cit.), revela que en Tijuana, conocida hasta hace 15 años por sus cabarets y un casino en donde los gringos *liberaban* sus represiones sexuales y lúdicas, la llegada de las comunicaciones, centros culturales y hoteles modernos, la convirtieron en una ciudad cosmopolita, de fuerte definición propia, basada en un carácter multicultural, expresado en el uso del español, el inglés y las lenguas indígenas.

Sin embargo, cuando uno recorre la Av. Revolución, encuentra que en varias esquinas hay cebras. En realidad son burros pintados, que sirven para que los turistas norteamericanos se fotografíen con un paisaje detrás, en el que se aglutinan imágenes de varias regiones de México: volcanes, figuras aztecas, el águila con la serpiente.

Cabe preguntarse ¿por qué se dan estos simulacros? García Canclini (ob. cit.) nos dice que en las entrevistas realizadas a los residentes de la zona, ellos manifestaban que ante la *falta* de otro tipo de cosas, como en el sur que hay pirámides, ellos tenían que *inventarle* algo a los gringos.

Es decir, el simulacro pasa a ser una categoría central de la cultura.

Como dice García Canclini (1995:301) "no sólo se relativiza lo auténtico. La ilusión evidente, ostentosa, como las cebras que todos saben falsas...se vuelve un recurso para definir la identidad y comunicarse con los otros".

Digo yo, sirven para fabricar un producto turístico *diferenciable* que es consumido vorazmente por las grandes masas de turistas que transitan el planeta.

Pero no hay que extrañarse, como afirma Monsivais, citado por García Canclini (1989) ciertas representaciones de lo nacional se entienden más como una construcción de un espectáculo que como correspondencia realista con las relaciones sociales.

Pareciera que la tesis de Augé (1998B) se impone: el turismo virtual pronto invadirá las pantallas de nuestros ordenadores con imágenes en tres dimensiones. Esta especie de uniformidad de los paisajes y de la industria del viaje en general, es el precio que habrá que pagar para abrir el mundo a un mayor número de seres humanos.

Como afirma Baudrillard (1986) "Hoy todavía, lo que el individuo medio reivindica a través de las vacaciones y el tiempo libre no es la libertad de *realizarse...*, es ante todo hacer la demostración...del excedente de tiempo como capital suntuario"

Sin embargo, y pese a lo expuesto, nos declaramos en contraposición a un modelo de sociedad que manipula la cultura, que incluso impone un turismo cultural simulado, elaborado con falsas identidades, cuya práctica es considerada símbolo de *estatus*.

Definitivamente no hay salida en el modelo capitalista actual. Nos alineamos con el nuevo proyecto histórico, en la búsqueda de abordar el problema en el contexto de las culturas locales, el desarrollo endógeno, las tradiciones y los elementos identitarios de cada país.

De allí, la necesidad de comenzar a establecer las bases para una teoría del turismo en perspectiva altermundializadora como proceso cultural de re-creación del ser humano en la sociedad venezolana y el planeta, de su tiempo libre y de ocio, así como la voluntad compleja de re-construcción de la naturaleza en su diversidad.

Será una posibilidad de salida a la enajenación ¿cómo lo lograremos? Con un nuevo turismo.

Un turismo en donde se hagan los esfuerzos por vencer la enajenación. Uno, que detenga, o por lo menos que se contraponga, a la desvaloración de los valores culturales turísticos locales y plantee trabajar una alianza entre la vida y la soberanía popular que, conjuntamente con las políticas públicas, el peritaje de expertos y los demás actores de las economías nacionales, genere un cultivo creador donde los sujetos frágiles del atraso se vuelvan emprendedores de lo local para satisfacer al viajero, deslumbrándolo con un turismo desde adentro, un *turismo equitativo*.

CAPÍTULO II
PLANIFICACIÓN, DESARROLLO Y TURISMO
EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Consideraciones Generales

En este capítulo se establece una vinculación entre la implantación de la planificación del desarrollo en América Latina y el inicio del período de modernización de esta última como consecuencia de ese proceso, así como los planteamientos teóricos de la planificación turística interpretados a partir de autores de la región.

Para ello, nos valemos de una síntesis histórica de las teorías de la dependencia y del desarrollo, así como de la intervención de la Comisión Económica para América Latina -CEPAL- en materia de planificación para Latinoamérica. Se conecta la planificación del desarrollo con la planeación del turismo, en el entendido de que el turismo es un fenómeno propio de la modernidad y es la primera actividad socioeconómica generadora de rentas a nivel mundial y por ende, propulsora por excelencia del desarrollo tanto local como nacional.

Se apuesta a que repensemos el desarrollo latinoamericano desde una óptica en donde la preocupación por la totalidad social tenga sentido y en donde se comprenda que es necesario estudiar nuestras bases culturales, heterogéneas e híbridas, para que quizá, de

esta manera, podamos construir el sentido que puede tener el desarrollo en Latinoamérica, particularmente en Venezuela y especialmente el referido al sector turismo.

Latinoamérica: Dependencia, Subdesarrollo y Planificación

América Latina es una mezcla de gentes, culturas y proyectos que la hacen indefinible en un solo conjunto. A partir de esta consideración pretendemos establecer que la planificación del desarrollo es un rasgo caracterizador de la llegada del proyecto de modernidad a Latinoamérica, entendiendo que para aproximarse a esta modernidad las sociedades deben establecer una serie de pasos, que, en su conjunto, pueden ser definidos como modernización.

La planificación del desarrollo, a nuestro juicio, es uno de los pasos que dio América Latina para lograr su modernización; sin embargo, esa aproximación al proyecto de modernidad ha resultado en un fracaso de los diferentes modelos propuestos para superar el *atraso* y el *subdesarrollo* latinoamericano, especialmente porque desde el (des)encuentro entre razas, hace poco más de quinientos años, hemos sido una región dependiente en lo económico, lo científico y lo tecnológico, e inclusive en lo político.

Esta situación de evidente fracaso en la modernización económica y social de los países

latinoamericanos tiene que ver con las múltiples y variadas formas con las que se trataron de implantar los proyectos de modernidad en los diferentes estados nacionales de la región, los cuales no respondían a las necesidades propias de Latinoamérica, sino a las de otros contextos con culturas y formaciones socioeconómicas muy distintas a la nuestra.

Se nos vendió la noción de progreso como panacea a todos nuestros males y, en consecuencia, se adoptaron patrones institucionales y constitucionales elaborados para sociedades que, muy lejos de nuestra realidad, ya habían sufrido procesos de transformación en los planos económicos, políticos, urbanísticos, sociales y culturales, lo que trajo consigo un impacto en la forma de vida tradicional del latinoamericano, creándole parámetros de consumo difíciles de satisfacer mediante nuestros propios recursos y medios.

Venezuela, como nación latinoamericana, no escapó a esta realidad descrita. Se toca particularmente este caso, ya que es el escenario donde hemos vivido y sentido la posibilidad de acercarnos a la modernización y en el cual tenemos la necesidad de proponer un modo distinto para la planificación del turismo.

En la actualidad, existe una rica discusión de lo latinoamericano a partir de los propios latinoamericanos.

Es una apuesta por configurar una visión de nuestro desarrollo a través de nuestras propias inter-subjetividades. No hay definición de cual es el modelo, es más creemos que no habrá un modelo. Existirán sí, distintas propuestas que, tomando en consideración los variados matices de las naciones latinoamericanas, se deberán ejecutar para aproximarnos en todos los planos a lo que pudiéramos llamar una región moderna.

América Latina, desde su *(des)encuentro con los europeos*, ha sido una región dependiente: su formación económica estuvo signada, desde el principio, por condicionantes externas.

En la época de la *conquista y la colonización*, Latinoamérica no era más que un conjunto de asentamientos, dedicados a satisfacer los intereses mercantilistas de una metrópoli depredadora. Al respecto, Travieso (1972: 47) señala: "La América Latina de la colonia se caracteriza por el establecimiento de una serie de regiones comunicadas con la potencia colonial a través de la extracción de materia prima y muy poco comunicadas entre sí.

En su proceso histórico, los países latinoamericanos fueron librando duras batallas para lograr su independencia política y económica del viejo continente; sin embargo, las relaciones económicas de subordinación a

intereses externos se siguieron manteniendo, tal como lo expresa Travieso (ob. cit.: 47)

A pesar de los importantes cambios estructurales producidos por la independencia, el factor externo continuó sobrecondicionando la formación social de los países de América Latina. Esta formación, caracterizada en lo económico por la aportación de materias primas desde regiones que funcionaban como enclaves dentro de su territorio, estaba apoyada por una oligarquía latifundista...

En el devenir histórico, la transición hacia el capitalismo hizo que el centro del poder económico mundial fuera trasladado desde España a Inglaterra y, posteriormente, a Estados Unidos de América.

Es así, como se establece para América Latina un nuevo orden de dependencia, signado por una relación de "centro-periferia". Un centro (E.E.U.U.), caracterizado por una supremacía tecnológica y científica que le permite denominarse *desarrollado*, y una *periferia* (los países latinoamericanos), encargada de suministrar materias primas al centro, incapaz para generar su propia tecnología y con indicadores socio-económicos que reflejan un "subdesarrollo".

En referencia a esta relación centro-periferia, Travieso (ob. cit.: 18) expresa:

En todos los niveles, cuando se establece una relación unidireccional con predominio absoluto del polo, el resto del sistema se convierte en periferia estancada, funcionando para beneficio del primero. Esto sucede en América Latina, a nivel internacional con respecto a Estados Unidos...

Reafirmando el planteamiento anterior Maza Zavala (1980:17) apunta:

Los países subdesarrollados, dependientes, pobres, que giran en la órbita del capitalismo, son piezas del sistema capitalista, y desempeñan una función dentro del sistema... su actividad económica está gobernada esencialmente, por los principios capitalistas: propiedad privada de los medios de producción, la circulación, el intercambio, la asignación y la distribución de la riqueza, compra-venta de fuerza de trabajo según la "libertad" de contratación, "libertad" de industria, comercio y trabajo, etcétera. Los factores de la vida material-y a través de ellos los de la entera vida social- se desenvuelven según un patrón de dependencia que encuentra sus soportes primarios en las relaciones con los centros dominantes capitalistas.

En este marco de relaciones dependientes, los países latinoamericanos han buscado afanosamente salir del subdesarrollo sin lograrlo. Quizá porque han tratado de alcanzar un desarrollo, cuyo proceso ha estado influenciado por los centros capitalistas. En este sentido Molina y Rodríguez (1987: 18) plantean:

Los problemas derivados de la dependencia han adquirido diferentes magnitudes en cada país de la comunidad latinoamericana. No obstante, es común a todos una insatisfacción abierta o velada de un número cada vez mayor de sus habitantes respecto del estado de cosas existentes; insatisfacción que la actual política de crecimiento económico sólo puede agudizar.

De la anterior afirmación se evidencia que los gobiernos latinoamericanos han intentado salir del subdesarrollo, mediante la aplicación de una política de crecimiento económico, la cual en gran parte ha estado respaldada por los planteamientos teóricos de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL).

Este organismo propuso una modificación en el modelo de crecimiento, sustituyendo el modelo basado en las exportaciones (crecimiento hacia fuera), por la creación de un desarrollo industrial interno (crecimiento hacia adentro). La CEPAL enfatizó en el papel del Estado como propulsor y planificador del desarrollo. Esta política estuvo basada en lograr el aumento del Producto Nacional

Bruto (PNB), descartándose aspectos fundamentales de contenido social. Se confundió crecimiento con desarrollo, ignorando que este último debe contemplar facetas como la distribución del ingreso nacional y la movilidad social. Al respecto, Kindelbenger (1981: 19) señala:

El crecimiento puede ser muy bien implicar no solamente un aumento en la producción, sino también una mejor utilización de los factores y un incremento de la eficacia... El desarrollo va más allá, comprendiendo los cambios en la estructura de la producción y en la asignación sectorial de los factores.

Las naciones latinoamericanas y sus gobernantes deben entender que el desarrollo debe buscarse mediante otras estrategias que impliquen un cambio en los paradigmas manejados hasta ahora. Al problema de la dependencia latinoamericana debe buscarse una solución que emerja de la propia América Latina. El desarrollo debe concebirse, a mi modo de ver, como un proceso por el cual los pueblos se liberen de la escasez y la coerción y se proyecten a la creación colectiva de una sociedad solidaria, justa y moderna.

Actualmente existen autores como García Canclini, Hermann Herlinghaus, Martín Hernández Barbero, George Yúdice, Roberto Follari, Rigoberto Lanz, Enzo Del Búfalo, Fernando Mirés, entre otros, quienes, desde diversas

perspectivas, tratan de brindarnos su visión de Latinoamérica.

Sin embargo, esta búsqueda de un pensamiento latinoamericano para atacar los problemas del continente no es nada nueva.

Ya en las postrimerías de la década de los 40, la CEPAL hacía grandes esfuerzos para generar un conocimiento propio de la realidad social latinoamericana y por aplicar esquemas de planificación para el desarrollo, aunque esta última estaba siendo considerada más una técnica de estudio que un recurso para gobernar. En este sentido Giordani (1984: 24) apunta:

En el caso de América Latina la influencia de un pensamiento propio...va a requerir la demitificación de la idea de planificación o programación que se tenía en aquella época, para relacionarla con la problemática del desarrollo. Alrededor de la CEPAL se origina una preocupación por esa situación de atraso relativo que vive América Latina. La búsqueda de un conocimiento, que explique la propia realidad, hace de la programación más un método de investigación y preocupación intelectual que un instrumento de gobierno.

La CEPAL, en su reflexión de la problemática del desarrollo latinoamericano y ante la propuesta de un modelo económico basado en la ampliación del mercado

interno mediante la sustitución de importaciones, aborda la planificación como una técnica de proyecciones.

Considerada como una técnica para proyectar, la planificación surge como un simple medio para asegurar la coherencia de las magnitudes económicas previstas en el proceso de crecimiento, que sin ninguna orientación se planteaba para aquella época.

Al respecto Rodríguez (1986) señala que la preocupación inicial que orientó a la CEPAL para configurar sus técnicas de programación económica no fue la planificación. Su tema era la exploración económica del futuro de América Latina, para proponer una vía alterna capaz de superar el subdesarrollo. Dada esta situación, la CEPAL comienza su reflexión con la realización de proyecciones económicas a largo plazo de acuerdo a las tendencias vigentes a fin de sopesar sus consecuencias y cotejarlas con las perspectivas de desarrollo de los países industriales.

Ya en 1950 comienza a observarse que la planificación como técnica de proyección no satisfacía los requerimientos de orientación del desarrollo latinoamericano. Giordani (ob. cit.), señala que en la mitad de los años 50 era evidente que la planificación en América Latina era un fracaso y que los planes de desarrollo no dieron los resultados esperados.

Ante esta situación la CEPAL se propuso superar esta etapa en la planificación, surgiendo así la "proyección normativa"; sin embargo, tampoco se logró con esta nueva propuesta un sistema eficaz de planificación, tal como lo plantea Rodríguez, ya citado, cuando señala que la búsqueda de la respuesta a la interrogante de cómo crecer más rápido y sin desequilibrios significativos, obligó a un tipo de proyecciones económicas más próximas al concepto de "programación". Esto condujo a superar las proyecciones tendenciales y surgió así la proyección normativa, como un diseño en el plano del "deber ser"; no obstante, no podíamos hablar de que existiera un método de planificación.

Posteriormente, comenzando los años 60, se impuso el requerimiento de una propuesta novedosa, que resolviera las debilidades de la planificación normativa, la cual no logró compatibilizar el "deber ser" con el "puede ser", ya que esta metodología presenta una disociación entre lo técnico y lo político.

A finales de la década de los 60, los estudios que se fueron realizando en el proceso de elaboración de los planes nacionales, condujeron a identificar y evaluar con mayor profundidad los problemas que se presentaban en distintas partes del espacio nacional y cuyas consecuencias se hacían más difíciles año tras año. Al respecto De Mattos (1980: 216) señala:

En efecto, uno de los rasgos fundamentales del proceso de conformación territorial de los países latinoamericanos se había expresado hasta entonces en una tendencia persistente y acentuada a la concentración espacial y en una ampliación continua de la brecha de las disparidades existentes entre la región central y diversas regiones de la periferia.

Como consecuencia de esta situación, surgen las políticas de regionalización, lo cual era una forma de incorporar el tratamiento de los problemas regionales a los planes nacionales de desarrollo.

Se replanteó la división territorial de los países latinoamericanos, mediante la compactación de varias entidades subnacionales preexistentes, en otras más amplias a las que se denominó regiones; todo ello con la intención de darle un carácter regional a la planificación del desarrollo.

En el decenio 70-80 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hizo hincapié en que el proceso de desarrollo se organizara con dimensiones regionales. En atención a ello, la División de Desarrollo Social del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (1972) señalaba que estas dimensiones servían para ayudar a que las disposiciones del plan fueran más concretas y se comprendieran mejor, con lo que se podría conseguir

una participación más dinámica de los ciudadanos en la planificación y ejecución del plan.

Los planes de desarrollo regional servían para coordinar en el espacio las diferentes actividades económicas y sociales. También permitían unir al país bajo una dirección central sin destruir la identidad de las regiones.

La planificación del desarrollo regional se realizó en dos niveles: el nacional y el regional. En el ámbito nacional se contemplaba la regionalización de las políticas y planes nacionales de desarrollo; ello implicó una vinculación entre esas políticas y planes y las condiciones, necesidades y posibilidades de todas las partes que conforman al país. El nivel regional se refería a la preparación de planes de desarrollo para regiones aisladas.

Asimismo, la planificación del desarrollo regional constituyó un vínculo entre la macro y la microplanificación. Esto permitió la constitución de un sistema amplio y coordinado de planificación, en el cual cada parte se hace más eficiente y precisa (cf. ONU, 1972: 33-34).

Actualmente, América Latina sigue adoleciendo de las mismas fallas en los modelos y sistemas de planificación del desarrollo vividas en épocas pasadas. No obstante,

hay suficientes indicios que evidencian un cambio en la discusión latinoamericana acerca del desarrollo, tal como veremos más adelante.

El caso venezolano

En el caso particular de Venezuela, la planificación del desarrollo se oficializa en 1958 con la creación de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República -CORDIPLAN-, la cual dentro de sus variadas funciones tiene la de realizar y mantener al día el Plan General de Desarrollo Económico y Social del país.

Venezuela, al igual que el resto de las naciones, no escapó a los problemas que la planificación del desarrollo enfrentó en América Latina. Se hicieron presente vicios que derivaron en una pérdida del sentido profundo de la planificación y su sustitución por los formalismos del "Plan-Libro", que poco a poco se transformó en un discurso técnico desligado del proceso real de toma de decisiones y de las necesidades sentidas del pueblo.

Esta realidad vivida sirvió de estímulo para que a partir de los años 80, en Venezuela se generara un debate en torno a las bondades de la Planificación Estratégica o Situacional respecto de la Planificación Normativa.

Este enfrentamiento teórico conceptual acerca de la mejor forma de planificar el desarrollo del país, trajo como consecuencia que, en el quinquenio de gobierno 1984-1989, la planificación estratégica fuese introducida en CORDIPLAN como metodología de trabajo para llevar adelante planes de desarrollo viables, fundamentados, según Matus (1982: 15-16) en seis postulados básicos:

Postulado 1: El sujeto que planifica está comprendido en el objeto planificado.

Postulado 2: Ya no es posible el diagnóstico único y la verdad objetiva. Sólo habrá una explicación situacional.

Postulado 3: No es posible explicar todo el proceso social mediante "comportamientos" que sintetizan procesos repetitivos. Debe existir la simulación humana para comprender y proyectar la realidad social.

Postulado 4: El concepto de plan debe comprender ahora un momento explicativo (es), un momento normativo (debe ser), un momento estratégico (puede ser) y un momento operacional (hacer).

Postulado 5: Los problemas políticos ya no pueden considerarse como un marco o dato externo restrictivo de lo económico, es necesario que las variables políticas se reconozcan como endógenas en la sistemática del plan.

Postulado 6: El plan ya no es monopolio del Estado. Cualquier fuerza social está en capacidad de hacer un cálculo que precede y preside la acción.

Es así como la planificación estratégica, ya institucionalizada, se convierte en el modelo para orientar técnicamente los planes de desarrollo de Venezuela. Visto así, uno pudiera pensar que habíamos entrado por la puerta grande a la modernización del Estado Venezolano en cuanto al manejo del desarrollo nacional. Lamentablemente no fue así.

La planificación estratégica ciertamente fue oficializada por el gobierno de Jaime Lusinchi; no obstante, no fue comprendida en su esencia teórica. ¿Qué significaba realmente gobernar con la gente? (recordemos que el postulado 6 dice que el plan ya no es monopolio del Estado) ¿Cómo se comprendía la premisa de que el sujeto que planifica está comprendido en el objeto planificado? ¿Cómo viabilizar lo político con lo técnico? Siento que nada de esto se comprendió.

Para los gobernantes de ese quinquenio 84-89, la planificación estratégica se convirtió en un discurso político más. A tal punto que las fuerzas opositoras al modelo presionaron de tal manera que el ministro de planificación para la época, el Ing. Matos Azócar, sale del cargo, sin haber logrado hacer comprender a las

mismas instancias gubernamentales encargadas de planificar el desarrollo de la nación, la posibilidad que se tenía mediante este modelo de modernizar a Venezuela en el plano socioeconómico.

Toda esa situación trajo consigo la organización de grupos de la sociedad que comenzaron a presionar para que la orientación del desarrollo nacional cambiara, institucional y constitucionalmente, el modelo. Es cuando en las postrimerías de los ochenta se logra la elección directa de los gobernadores y alcaldes, y empiezan, entonces, a observarse indicios de que algún paso se había dado en la modernización de la organización político-social de Venezuela.

Es así como al iniciarse la década de los 90, las gobernaciones asumen la planificación del desarrollo de cada una de las entidades federales del país. El proceso fue complejo. Cordiplan nombró comisiones de enlace con las gobernaciones para asesorar a éstas en esta novedosa tarea. Podíamos empezar a creer que la nación estaba comenzando un nuevo período. Un período de modernización del desarrollo económico y social.

A casi dos décadas de haber elegido, por primera vez, de manera directa a gobernadores y alcaldes, Venezuela sigue adoleciendo de graves problemas de desarrollo y modernización de su sistema económico y social. No obstante, la llegada al poder del Presidente

Hugo Chávez Frías (1999) produjo grandes quiebres en los modos de hacer las políticas públicas y en la orientación del desarrollo venezolano.

Estamos viviendo tiempos en donde, para algunos, pareciera no tenerse una orientación precisa de hacia dónde vamos, o de que el camino es incorrecto; sin embargo, y a pesar de lo conflictivo que está el campo de la política venezolana, existen condiciones de carácter objetivo que me hacen tener la convicción de que hay actores organizados que tienen su propio sentido del desarrollo y la modernización de Venezuela. Uno de ellos es el gobierno nacional.

Hay quienes le atribuyen al actual presidente de la República un discurso atrasado y *trasnochado* en cuanto a la visión de país que muestra a los venezolanos y al mundo; sin embargo, si uno hace una lectura integral, de manera sistematizada, a las propuestas contenidas en el Primer Plan presentado a la nación por el Gobierno de Chávez, en abril del año 2000, respaldado por la Constitución Bolivariana, uno pudiera apostar a esta visión del desarrollo.

En este Plan (2001-2007) se perseguía la "construcción de un nuevo país, bajo parámetros diferentes a los definidos en gestiones anteriores...un nuevo paradigma de sociedad, más solidaria, participativa y responsable...significa comprometer a la sociedad civil

en la discusión del norte que guiará la acción". Para lograr este propósito el plan se basó en cinco conceptos fundamentales, denominados los "cinco equilibrios"; estos son:

Equilibrio Social, con lo cual se intenta combatir la pobreza con el diseño de políticas públicas equitativas, de corte integral y estructural y con una inversión social adecuada y sostenida en el tiempo.

Equilibrio Económico, a partir del cual se prevé transitar del modelo rentista al productivo, impulsando fuentes complementarias de riqueza, donde destacan sectores internos, productores de bienes de consumos esenciales y servicios básicos con alta contribución al empleo y al Producto Interno Bruto, a tal fin se identifican cuatro sectores fundamentales: 1) empresas básicas y estratégicas (petróleo y sus derivados), 2) bienes de consumo esenciales (construcción, agroproducción y agroindustria, pequeña y mediana industria, turismo), 3) servicios esenciales y gobierno (acceso a educación, salud y trabajo) y 4) banca y finanzas (transformación del ahorro en inversión extranjera directa, repatriación de capitales).

Equilibrio Político, cuyo logro se pretende mediante la "descentralización desconcentrada" y a través de una transformación del marco institucional dentro del cual se tomen las decisiones entre actores políticos, sociales y económicos, tomando como soporte fundamental a la

Constitución Bolivariana, que coloque al ciudadano venezolano como centro de atención.

Equilibrio Territorial, se aspira su concreción mediante un proceso de ocupación racional, armónico y eficiente del territorio en el mediano y largo plazo a partir de un estilo de desarrollo que privilegie la actividad económica en correspondencia con la vocación y potencialidades locales, atendiendo al equilibrio del medio ambiente.

Equilibrio Internacional, en donde se define el carácter prioritario de las relaciones venezolanas con Colombia, la Comunidad Andina de Naciones, Brasil, el Caribe, Centroamérica y los Estados del MERCOSUR; el carácter estratégico con Norteamérica, la Unión Europea y Asia y, el de cooperación y solidaridad con la República Federativa de Guyana. Todo ello para lograr el posicionamiento internacional de Venezuela como un actor autónomo e independiente, capaz de promover intereses nacionales, privilegiando la política y el proceso energético exterior y liderando nuevos consensos que verifiquen compromisos y pactos que no lesionen intereses esenciales.

Desde agosto hasta octubre del año 2000 se hizo un proceso de consulta del Plan en el ámbito de las regiones. Cada una de las consultas fue liderada por las Corporaciones Regionales de Desarrollo y fueron invitados

a las mismas los denominados "sectores clave", entre ellos los representantes del Poder Público nacional, estatal y municipal, gobernaciones, alcaldías, gremios profesionales, cámaras y asociaciones empresariales, representantes de la sociedad civil organizada, medios de comunicación e instituciones de educación superior.

Como representante de una institución de educación superior participamos en todas las jornadas de consulta realizadas para la Región Central y allí fuimos testigos de la presencia de todos los actores clave en la construcción de políticas públicas: Observamos a la Cámara de Industriales, la de Comercio, la de Pequeños, Medianos Industriales y Artesanos, el Gobierno del estado Carabobo, Corporación de Desarrollo de la Región Central -Corpocentro- (quien lideraba), Alcaldía de Valencia, Alcaldía de Naguanagua, Universidad de Carabobo, Colegio de Administradores, Colegio de Contadores, entre otras organizaciones.

Uno pudiera haber pensado que tal estrategia de consulta, con la participación activa de todos los actores clave, pudiera haber dado como resultado una visión conjunta, validada y articulada, que sirviera de plataforma para el Plan Nacional de Desarrollo, materializando así el precepto constitucional de la democracia participativa, evidencia clara de un Estado moderno; no obstante, a ocho años de todo ese proceso nos

preguntamos ¿estamos realmente en presencia de un Estado moderno, de una Venezuela moderna?

Martínez (2001:24) expresa que "El papel del Estado se ha caracterizado por una redefinición de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, que exige la apertura de canales de participación y el incremento de la responsabilidad política". Si consideramos esa afirmación y la vinculamos con la propuesta política del gobierno nacional de la democracia participativa, uno pudiera afirmar que estamos en la vía correcta.

Adicionalmente, Haluani (1990), citado por Martínez (ob. cit.), habla de la actuación política societal, ya sea ésta gubernamental o no, y considera que las políticas públicas son el escenario para valorar los elementos políticos, legales y funcionales de la Constitución, la administración pública y el Gobierno, haciendo hincapié en los procesos, estructuras, formas y funciones, así como en la capacidad de cambio y adaptación de los gobiernos. De igual manera apunta que es necesario destacar las opciones públicas (Public Choice) ya que están representadas por toda actuación política realizada por agrupaciones no gubernamentales (grupos de presión e interés de carácter económico, ecológico, socio-cultural, partidos políticos, entre otros) cuyo impacto sobre la política es considerable.

Sin embargo, cuando tratamos de valorar estas actuaciones políticas, llevadas a cabo por los grupos no gubernamentales, uno termina por aceptar que la conflictividad pareciera ser -por lo menos así no los muestran los medios de comunicación - la única constante que "cohesiona" a los venezolanos. Tenemos una *sociedad civil* (entiéndase Confederación de Trabajadores de Venezuela -CTT-, Fedecámaras -el patronato-, partidos políticos de oposición, Organizaciones No Gubernamentales y una mayoría de la clase media) enfrentada al gobierno y a un sector del *soberano* que, de forma reiterada, sólo opone al discurso del jefe del Estado, el supuesto discurso *premoderno y trasnochado* que éste tiene.

No hay evidencia de un proyecto de país, de una propuesta seria capaz de adversar con fuerza la propuesta constitucional bolivariana, lo cual nos deja reflexionando sobre quién puede decir si realmente en Venezuela entramos alguna vez en un proceso de modernización y Chávez *nos lo quitó*, o si por el contrario, la orientación del desarrollo que tenemos actualmente en Venezuela sea la vía para lograr un estado verdaderamente moderno, eficiente que satisfaga adecuadamente los requerimientos de salud, educación, seguridad, trabajo y recreación de todos y cada uno de los venezolanos?.

Sólo una evaluación en el tiempo podrá decirnos si el discurso constitucional podrá hacerse coherente con la práctica. No obstante, existen evidencias de que el gobierno está creando condiciones de carácter objetivo en la búsqueda de un Estado de Justicia Social, que tal como sostiene Heinz Dieterich (2005) es una condición sine cuanon para apuntalar el socialismo del siglo XXI, también llamado por él de la *nueva era*, que cobra sentido con la democracia participativa y protagónica y con una economía planificada de las equivalencias, sobre la cual volveremos luego.

Por otra parte, hay autores como Francisco Velazco (2003), investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo- CENDES- de la Universidad Central de Venezuela, quien manifiesta la necesidad de transformar y resemantizar la idea de desarrollo desde su matriz, apelando a otras racionalidades.

Velazco, (ob. cit.) refiere que en el contexto de la globalización, el pensamiento único y la eliminación progresiva de la alteridad promueven una esterilidad creciente de la naturaleza y la cultura. Por ello, se hace necesaria una visión alternativa del desarrollo que trascienda las limitaciones ideológicas, conceptuales y prácticas del desarrollismo.

Bajo esta óptica, las propuestas de desarrollo deben tener su base en la articulación cultura-ambiente ya que sólo así las personas y los grupos podrán convertirse en protagonistas de su propio destino.

A juicio del autor, esta visión, distanciada del economicismo, requiere, sin embargo, de una economía política capaz de reconocer la centralidad y complejidad de la ecología y la cultura. Cabe entonces cuestionar ¿Será posible articular esta óptica con la economía planificada de las equivalencias, planteada por Dieterich (ob. cit.) como modelo para el socialismo del siglo XXI?

Para Dieterich el socialismo del siglo XXI debe trascender el carácter geopolítico del proyecto bolivariano, para convertirse en una praxis liberadora mundial. En ese marco plantea que el nuevo proyecto histórico, por él así llamado, debe contraponer a la economía de mercado otro modo que sea capaz de satisfacer las necesidades socioeconómicas y ecológicas de casi siete mil millones de personas en el planeta.

El desarrollo no podrá ser alcanzado con una economía crematística sino con una que sea equivalente, una que consuma recursos de la naturaleza con capacidad para que la naturaleza pueda regenerarse.

Una economía planificada en donde el salario equivalga directa y absolutamente al tiempo laborado, independientemente del tipo de trabajo, del esfuerzo físico, de la habilidad, de la experiencia profesional, de la entrega personal al trabajo, de la pesadez del trabajo y de los peligros que implique para la salud.

Esto lo dimensiona Dieterich (ob. cit.) como una agenda mundial, para cuya implementación se hace necesario calcular el *valor* de cada bien y servicio para reducirlo a un común denominador mediante el cálculo del tiempo invertido. Para ello, se requiere de la rápida y total computarización de la economía, la administración y la vida privada, lo cual pueda permitir los *cálculos* requeridos y así todas las mercancías en el mundo se intercambien con base en el tiempo laborado contenido en ellas.

Este planteamiento utópico de una economía global interconectada, con bienes y servicios equivalentes al valor del trabajo invertido en ellos, quizá quede sólo en eso, en una utopía; sin embargo, en la praxis observamos los intercambios que hace Venezuela con los países de la región, en donde al petróleo se le coloca un precio preferencial, pero equivalente a bienes y servicios que poseen las otras naciones y que son requeridos por la sociedad venezolana, lo cual en la práctica se vuelve un intercambio equivalente -por su valor- de mercancías.

Obviamente que sería un atrevimiento suponer que esto es la práctica de una economía utópica como la planteada por Dieterich, pero lo que sí podemos afirmar es que a los países de la región le ha dado resultados el intercambio, que ha sido una propuesta del gobierno venezolano, en el marco de la Alternativa Bolivariana para las Américas -ALBA-, en contraposición al ALCA, cuyas pretensiones hegemónicas han sido derrotadas por este proyecto político, social y económico de una América Latina para los latinoamericanos, que busca fomentar un mundo multipolar con una mayor presencia de los países del sur en el mundo.

En estas construcciones por apuntalar un modo de desarrollo distinto al que hasta ahora hemos tenido en la región, el actual Ministro del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo de Venezuela, Haiman El Troudi, escribe un texto con Luis Bonilla en el 2005, en donde se propone el desarrollo endógeno y la economía *social y popular* como salida para la derrota de la pobreza y la exclusión.

Esta economía *social y popular* está asumida en la perspectiva de una economía autogestionaria que como un campo de cruce transdisciplinario e implicaciones holísticas en todos los campos de vida y gobierno social, pueda ser vista más allá de los límites de las formas de producción y acumulación de riquezas. (P. 14).

Este es el sentido discursivo y práctico del desarrollo actualmente en Venezuela.

El Desarrollo Endógeno, "desde adentro".

En esta apuesta por resemantizar las teorías del desarrollo y su práctica en Latinoamérica, y particularmente en Venezuela, se han re-colocado en escena, con un énfasis especial por parte del gobierno venezolano, las ideas del desarrollo endógeno, o desarrollo desde adentro como lo llama Oswaldo Sunkel (1995).

Hay que diferenciar la política de sustitución de importaciones de la CEPAL con lo que consideramos desarrollo endógeno. Esa política pudiera considerarse como desarrollo "hacia adentro" y no "desde adentro".

El desarrollo hacia adentro coloca el énfasis en la expansión del mercado interno y en el reemplazo de las importaciones por bienes de producción local; no obstante, reproduce la lógica del mercado tratando de ampliar el consumo interno y copiando patrones de consumo no locales que comienzan a asumirse como tales y lo que es más grave aún, se reproducen las formas de producción industrial y tecnologías de los centros, generando así una mayor dependencia tecnológica.

Fajnzylber (1983) plantea que el desarrollo desde adentro puede ser considerado como un esfuerzo colectivo

interno por construir una estructura productiva que funcione tomando en consideración las carencias y potencialidades específicas de la nación. Ello implica, necesariamente, mayor participación de los actores y una vinculación más estrecha entre ellos.

Para Bonilla y El Troudi ob. cit.:80) el desarrollo endógeno es una "propuesta para la acción transformadora de la realidad, la derrota de la exclusión y el impulso de cursos alternativos de actuación impregnados de la perspectiva solidaria".

Se propone un desarrollo que parta de lo local, desde *abajo*, y abarque el espacio geocultural de influencia, con posibilidad de conexiones con otros espacios de desarrollo endógeno local, regional e internacional. Es decir, toman en cuenta la necesidad de integración nacional así como de la región, en el entendido de que vivimos en un mundo global-interconectado.

Por su parte, Maza Zavala en prólogo al texto de Mas Herrera (2005:23) plantea que "existe la posibilidad de considerar un tipo de desarrollo que no se proponga la aproximación o imitación del paradigma representado por los países capitalistas".

Para Maza Zavala aún es posible contemplar alternativas al capitalismo, que tengan como objetivo la

plenitud del bienestar del ser humano en todas las dimensiones que lo definen. Una de esas alternativas es el desarrollo endógeno.

No obstante, Maza Zavala en correspondencia con lo planteado por Mas Herrera (ob. cit.:30) plantea que "el desarrollo endógeno no implica un salto revolucionario, no se presenta como una ruptura en el proceso social, sino como una evolución superior, en un plano más avanzado... y se alcanza por etapas..."

Argumenta con base en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) que el desarrollo endógeno no es exponente de la carta magna, pues tenemos por disposición constitucional un Estado social, inspirado en la justicia y el bien común, pero que consagra fundamentos del capitalismo, tales como propiedad privada, relación laboral de dependencia, mercado, entre otros.

Por su parte, Colmenares y Delgado (2.005) plantean un proceso de re-ingeniería socioeconómica a través del desarrollo endógeno sostenible que propicie el desarrollo humano integral, competitividad en ambientes comunitarios, solidaridad, cooperativismo, cogestión y gobiernos locales emprendedores.

Observo en ellos una mezcla de lenguajes propios del capitalismo (competitividad, emprendedores) con las

discursividades planteadas por los estudiosos - constructores del socialismo del siglo XXI, lo cual revela que en materia de desarrollo hay sentidos entremezclados de lo que se resiste a morir con lo que no termina de nacer, tal como lo expresa en reiteradas ocasiones el presidente Hugo Chávez.

Latinoamérica hoy

Al iniciar la discusión en torno al proceso de planificación del desarrollo iniciado en Latinoamérica en los años 40, manifestamos que en la actualidad existen interesantes estudios de carácter inter y multicultural e inter y multidisciplinario que nos revelan distintas perspectivas para abordar la problemática latino americana.

Bien desde una postura moderna, o bien desde una *posmoderna*, hay autores latinoamericanos que tratan de brindarnos su propia visión de por donde anda América Latina.

Uno de esos autores es García Canclini, quien en su obra "Culturas híbridas", estrategias para entrar y salir de la modernidad" (1998) nos presenta una interesante lectura de lo latinoamericano.

En esta obra, el autor busca establecer una conexión entre la teoría de la modernidad y las transformaciones acontecidas en América Latina desde la década de los 80.

García Canclini plantea, por ejemplo, que los cambios ocurridos en lo económico y lo político, que hacían pensar en una modernización, hoy son menospreciados y culpados de ideas anticuadas, que frenaron mas bien, el acceso de Latinoamérica a la modernidad.

Al respecto, el mismo autor argumenta: "Si bien permanece como parte de una política moderna la exigencia de que la producción sea eficiente y los recursos se otorguen donde rinda más, ha pasado a ser una ingenuidad premoderna que un Estado proteja la producción del propio país".

Con esto, García Canclini abre la polémica al dudar de que la ineficiencia crónica del Estado y de sus políticas desarrollistas y proteccionistas, pueda ser resuelta por la vía de liberarlo todo a la competencia internacional.

Coincidimos con este planteamiento del autor, ya que la "panacea del libre mercado" que nos vendieron en la década de los noventa, ha demostrado, diecisiete años, después que fue una época perdida tal como lo plantea Stiglitz (2003), quien siendo premio nobel de economía y

ex asesor en materia económica del presidente Bill Clinton, ha expresado su malestar por este modelo competitivo, de libre mercado, que pretende seguirse imponiendo globalmente.

Retomando a García Canclini (ob. cit.), uno aprecia la posibilidad de repensar el desarrollo latinoamericano desde una perspectiva en donde la preocupación por la totalidad social tiene sentido.

Si bien aclara sobre lo peligroso de esas pretendidas integraciones "románticas" de los nacionalismos, tanto, como las integraciones neoclásicas del racionalismo hegeliano o de los marxismos compactos, cuestión que es discutible, García Canclini invita a estudiar las bases culturales heterogéneas e híbridas de las formas más concentradas de acumulación de poder y centralización transnacional de la cultura, de manera tal que podamos comprender los diversos sentidos que puede tener la modernidad en Latinoamérica.

En esa búsqueda andamos, especialmente en Venezuela, construyendo nuestro propio sentido...Por ello, por ahora, no hay conclusiones.

La Planificación Turística, teoría y praxis

Anzola Betancourt (1986), Ascanio (1987), Bote (1985), Boullón (1985), Hernández Díaz (1999), Molina y

Rodríguez (1988) son algunos de los autores latinoamericanos que durante años se han encargado de estudiar y publicar literatura sobre planificación turística en la región. Se le suman por la traducción de su obra al español, los norteamericanos McIntosh, Goeldner y Ritchie (2005), aunque la misma está contextualizada a la sociedad norteamericana.

Aspectos claves en un proceso de planificación turística.

Los niveles de la planificación turística: Están dados por el grado de generalidad o amplitud de análisis que abarquen y básicamente son dos: el nivel económico y el nivel físico (refiérase a la planificación económica y a la planificación física del turismo. Hernández (1985).

Los ámbitos de la planificación turística: Están constituidos por el espacio físico y económico sobre el cual el turismo ejerce su acción directa, así como también la integración económica, demográfica y política que mantenga. Estos ámbitos son: Nacional, regional, estatal y local o comunal. La elección del ámbito para la planificación depende básicamente de la cobertura de poder (político, legal o institucional) del ente responsable y/o indicador del proceso de planificación, como también de sus recursos de información, técnicos, financieros y humanos.

Los productos de la planificación turística: Están limitados por los diferentes niveles, ámbitos y destinos preestablecidos. Los principales productos son: Los planes nacionales de turismo, los planes regionales de turismo, los planes estatales de turismo, los planes locales o municipales de turismo y los proyectos turísticos comunitarios. Estos dos últimos son considerados productos de un proceso de planificación turística sólo cuando se identifiquen o resulten de ésta y no sean el resultado de un estudio particular o de un intento aislado no colectivo.

Destinos de la planificación turística: Como ya hemos dicho, el turismo es multifactorial, con causas, orígenes, destinatarios y efectos muy particulares; por ello, sus destinos son diferentes en concepto y forma. Partiendo de lo dicho se pueden mencionar los siguientes tipos de destino: Turismo receptivo, turismo emisor, turismo interno y turismo popular. Los segmentos poblacionales y sus variables conductuales, psicográficas y demográficas son tan distintas entre cada destino, que esto hace necesario un procedimiento de análisis, un enfoque metodológico y un esfuerzo de planificación adecuado a cada tipología.

Amplitud temporal de la planificación turística: Todo proceso de planificación implica una determinación temporal del mismo, ya sea de corto, mediano o largo plazo. Este plazo va a depender de la actividad en

tratamiento, el espacio de aplicación, los recursos disponibles, entre otros factores. Sin embargo, en líneas generales los plazos están indicados de la siguiente manera: Corto plazo (1 a 2 años), mediano plazo (3 a 5 años) y largo plazo (más de 5 años). En Venezuela, la amplitud de los planes tiene que ver con el ámbito para el cual se planifica. Como nacional los planes tienen una duración legal de 6 años, de igual manera los regionales. En el ámbito estatal tienen una duración de 4 años, al igual que en el municipal.

También están los planes operativos (para todos los ámbitos) los cuales suelen elaborarse para períodos máximo de un año.

La planificación turística en América Latina

En atención a nuestra experiencia y a la interpretación realizada a los autores referenciados anteriormente, afirmamos que la planificación aplicada al turismo en Latinoamérica es de reciente data (año 70) y comenzó con desarrollos de tipo urbano, definidos por criterios de planificación físico-espacial.

Este proceso de planificación turística tuvo como antecedentes los primeros proyectos ejecutados en Europa, particularmente en las costas españolas, francesas, griegas e italianas, donde fue aplicada la metodología de planificación física de playas. Cf. Acerenza (1985).

Considerando ese referente, la Organización de Estados Americanos, mediante su Programa de Desarrollo Turístico - Sistema CICATUR, con la asesoría de de economistas ingleses, formuló los primeros planes de desarrollo integral del turismo en Latinoamérica.

Fueron elaborados bajo la concepción teórica de la planificación normativa, intentando integrar al turismo como una actividad productiva en el desarrollo de la región.

No obstante, a pesar de estos esfuerzos, los requisitos de las entidades financieras internacionales aumentaron el interés en la planificación física en América, dando origen a grandes proyectos de desarrollo turístico, muchos de los cuales no fueron ejecutados. Cf. Anzola Betancourt (1987).

El excesivo énfasis en lo económico, la falta de una adecuada metodología de planificación turística y una orientación hacia la oferta y no a la demanda, generaron grandes pérdidas de esfuerzo y capital.

Por otro lado, la planificación se hizo desvinculada de las comunidades receptoras. Sólo operaban organismos como la O.E.A., Banco Mundial, en conjunción con grandes inversionistas internacionales. Por lo demás los proyectos turísticos planteados no estaban articulados a

los planes de desarrollo de los países, lo cual no favoreció el éxito de dichos proyectos.

En la actualidad, este panorama ha cambiado; no obstante, todavía persisten visiones que atienden al mercado y no a la gente.

En todo caso, el giro hacia la *izquierda* que están dando los pueblos latinoamericanos hace suponer que este escenario está cambiando. El caso de los planes de desarrollo turístico de Argentina, Brasil y Venezuela, nos lo hacen suponer.

Consideraciones del turismo Y su planificación en Venezuela

¿Por qué el turismo históricamente no ha sido una actividad fundamental en el desarrollo socioeconómico venezolano?

Venezuela es un país que ha fundamentado su economía, desde 1928, en la explotación petrolera, lo que ha generado, entre otros efectos, la carencia y/o deficiencia de políticas públicas orientadas hacia otras alternativas de desarrollo socio-económico, entre ellas el turismo.

Carrera Damas, en prólogo al libro de Roberto Briceño *Los efectos perversos del petróleo* (1990), señala que estos efectos perversos están referidos a un tipo de formación socioeconómica que se dio en Venezuela a partir de la aparición del petróleo y que propició una conciencia social y económica caracterizada por la expresión "mentalidad rentística".

Agrega Carrera Damas que en Venezuela, en lugar de una economía nacional, se produjo de manera atropellante una realidad constituida de "urbanización acelerada, marginalidad social, corrupción administrativa agravada, desamparo definitivo del campo, entre otros males". Hubo también ciertas ventajas derivadas del petróleo como fueron: carreteras, redención de la deuda pública externa, escuelas, hospitales, modernización acelerada de la vida cotidiana, así como la formación de una clase media y el crecimiento y desarrollo de la clase obrera.

Como país perteneciente al llamado Tercer Mundo, específicamente a la clasificación denominada *países exportadores de petróleo*, Venezuela enfrentó una situación novedosa y extraña de riqueza y opulencia, que nos hizo crear la conciencia de que éramos un país inmensamente rico y que no teníamos necesidad de mirar hacia otras actividades económicas. El país tenía para 1979 un ingreso *per capita* de 886 dólares americanos y en general las sociedades exportadoras de petróleo (SEP) -

llamadas así por Roberto Briceño León- tenían la posibilidad, por lo menos hasta 1981, de disponer de balanzas de pago altamente positivas, lo cual las hacía diferentes al resto de las naciones subdesarrolladas, creándose el mito de que andábamos cerca de alcanzar el desarrollo.

No obstante, analizando el índice de concentración de las exportaciones de las SEP, el cual fue uno de los más reconocidos criterios para evaluar el proceso de desarrollo, nos dimos cuenta de que Venezuela tenía y aún tiene una alta dependencia del petróleo. Esta situación ha originado una sociedad rentista (en términos sociológicos) en donde la renta petrolera produce, según Briceño León, un fuerte adormecimiento en todas las actividades económicas internas y un desinterés en las actividades productivas, al dirigirse la atención al logro de la renta.

Agrega Briceño León que las ganancias de la empresa petrolera son de tal magnitud, que hacen irrisorias las ganancias de cualquier otra actividad económica, así éstas puedan considerarse como buenas en otro contexto económico.

Los venezolanos en general tienen dificultad para imaginar un sistema económico productivo, ya que no lo

han conocido. La preferencia por el consumo sobre la producción ha sido una constante y ha traído, en consecuencia, una disminución de los trabajos productivos y un incremento de los improductivos, incremento de las importaciones y de los gastos y un aumento real en los niveles generales de consumo de la mayoría de la población.

Este escenario ha sido fuente para que muchos pensadores venezolanos hayan advertido desde hace muchos años la necesidad de diversificar la economía venezolana con áreas distintas a la producción petrolera, en donde la nación tenga ventajas competitivas.

¿Por qué no pensar en una actividad distinta, menos contaminante, y tan competitiva como el petróleo? ¿Por qué no pensar en el turismo como la respuesta ideal?

Hay que reconocer que en Venezuela, la actividad turística, desde 1938, fue normada y reglamentada con una ley de turismo de la República; no obstante, su tratamiento y manejo no ha tenido la eficiencia que se espera de un sector que puede aportar tanto al desarrollo de la economía.

Hay que destacar que, desde el punto de vista formal de las políticas públicas, durante los últimos 30 años el turismo ha sido considerado como una alternativa

eficiente para la diversificación económica, e.g., turismo como actividad generadora de divisas y empleos, así como de efecto multiplicador en el desarrollo de otros sectores complementarios de la economía venezolana. Esta afirmación se hace evidente al observar los objetivos que, en materia de turismo, se presentan en los últimos planes de la nación.

En el V Plan de la Nación (1975 - 1979) se plantea: "Racionalizar las actividades vinculadas al turismo sin distorsionar la base de la oferta turística venezolana, con miras a sentar las bases para un futuro crecimiento del turismo internacional".

En el VI Plan de la Nación (1980 - 1984) se encuentra expresado lo siguiente. "Fomentar el logro de una nueva imagen del turismo, acorde con los valores tradicionales del país para, en una primera etapa, captar el mercado nacional y, a más largo plazo, el internacional".

En el VII Plan de la Nación (1985 - 1989) se expresa: "Fomentar y organizar el turismo interno para asegurar la captación de turistas nacionales que viajan al exterior y al mismo tiempo intensificar la promoción de Venezuela en los mercados turísticos internacionales".

En el VIII Plan de la Nación (1990 - 1994), cuya ejecución fue sumamente accidentada por los acontecimientos políticos vividos por el país, el turismo también fue considerado como una actividad "importante para la generación de empleos y productor de divisas".

En el IX Plan de la Nación (1995 - 1999) el turismo fue decretado como uno de los seis Grupos Líderes de Actividad (GLA), lo que significó que como tal, tuvo la posibilidad de motorizar el desarrollo de Venezuela a la par de la petroquímica, la minería y metálica básica, el oro, la energía eléctrica y la madera, el papel y la celulosa.

En el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001 - 2007 se estableció como objetivo desarrollar una "Economía Productiva". Para lograr el éxito del nuevo modelo de diversificación productiva se precisó como base el ámbito sectorial; de allí, que el turismo es considerado con ventajas competitivas y se establece como un nuevo rubro de exportación.

El turismo es visto como productor de divisas no tradicionales que impulsará de manera significativa el flujo de exportación en la balanza comercial pero, concomitantemente, se plantea la organización, descentralización y mejora del turismo doméstico y la

creación de una cultura turística a efectos de elevar la calidad de vida de los venezolanos.

Por primera vez en un plan de la nación comienza a asomarse la filosofía de un turismo que no sólo se concibe para generar empleo y divisas no petroleras, sino más bien como una forma de satisfacer los requerimientos de re-creación de la sociedad venezolana. No obstante, en este último Plan no se planteó lo relativo al turismo popular, también llamado turismo social.

En el marco del horizonte histórico del turismo venezolano, cuya regulación legal se estableció en 1938, podemos afirmar que al hacer un balance de los logros y aportes de la actividad turística a la Nación, nos vamos a encontrar con que el turismo, a pesar de los planes y leyes que lo han regulado, no ha tenido un desarrollo significativo y, por ende, no ha contribuido de manera plena al desarrollo nacional.

Por suerte y para nuestra satisfacción, en el amplio debate que se ha generado en el país a partir de la Constituyente y la consagración de una nueva Constitución en 1999, se comenzó a discutir, paralelamente al plan establecido, la orientación que debía tener cada uno de los sectores de la economía nacional.

Fue en el contexto de esas discusiones cuando en el año 2004, superado el golpe de estado que depuso brevemente al Presidente Hugo Chávez, se comienza a profundizar la concepción de un turismo más humano y menos mercantilista que, si bien coadyuve a la producción de divisas no tradicionales, se oriente fundamentalmente a satisfacer las necesidades de esparcimiento y recreación de los venezolanos.

Especialmente en los últimos dos años, se han creado leyes y proyectos de ley cuya intención es proveer a la población venezolana de mecanismos legales que les permita el acceso a la recreación y al turismo, con particular énfasis en las clases trabajadoras, que disponen de menos recursos económicos con los cuales poder disfrutar de tales actividades. Más adelante haremos un análisis de estos instrumentos legales.

Recreación y Turismo en Venezuela

Existen numerosas definiciones acerca de la recreación. (Boullón, Molina y Rodríguez, 1984; Flores Sedek, 1990; Morfin, 2003). Compartimos que ésta puede ser entendida como el conjunto de actividades humanas que se realizan por placer, sin una finalidad utilitaria y que se efectúan en el tiempo libre (Gold, 1980).

En Venezuela, hasta hace muy poco, la recreación era una actividad muy poco comprendida en su sentido integral, así como en las consecuencias que trae consigo. La recreación, sin la consideración de políticas públicas por parte del estado, terminó imponiéndose por inercia o porque sobrevino espontáneamente. Los individuos intentaron procurársela de muchas maneras, pero de una forma individual y, por tanto, no programada por el Estado.

En base a esas necesidades latentes en la población venezolana y la carencia y/o deficiencia en las políticas de recreación por parte del Estado, los empresarios, bajo un modelo consumista, tomaron iniciativas a fin de dar respuestas a esos requerimientos recreativos.

En la recreación ha sucedido como en el turismo. En primera instancia surgieron las iniciativas particulares y fue después cuando el Estado, rebasado por las circunstancias y ante el hecho concreto de que las corrientes turísticas traían efectos positivos, especialmente en lo económico, fue tomando conciencia de la importancia del turismo y de la necesidad de darle un tratamiento especial. De allí que se crearon leyes de turismo, planes de desarrollo y en fin, se planificó la actividad estableciéndose una Política Turística.

Así ocurrió con la Recreación. En principio, como ya dijimos, la población buscó proveérsela por distintas

vías: cine, televisión, radio, deportes, paseos, visitas, parques de atracciones, música en todas sus versiones, entre otras. Ante tales demandas, los empresarios privados respondieron con organizaciones al servicio de la recreación, entre ellas, salas de cine y espectáculos, orquestas y conjuntos musicales, clubes, restaurantes, circos, salas de fiesta, bingos, casinos, carteles taurinos, parques de diversiones, parques temáticos, torneos deportivos, etc.

El Estado, por su parte, comprendió la importancia de su rol en la planificación de las actividades recreativas de la población y, paulatinamente, fue abordando en todos sus ámbitos, pero especialmente en el municipal, la formulación de políticas tendentes a favorecer la recreación.

En ese orden de ideas, el Gobierno Venezolano impulsa un nuevo instrumento jurídico de prevención en el trabajo y aprueba mediante Gaceta Oficial N° 38.236 de fecha 26 de julio de 2005 la Ley Orgánica de Prevención, Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, conocida como LOPCYMAT, sobre la cual hablaremos de nuevo posteriormente, en cuyas disposiciones se establece lo relativo a los programas y servicios del componente de recreación, utilización del tiempo libre, descanso y turismo social.

¿Turismo Social? ¿Turismo Popular?.

El término turismo social es utilizado como sinónimo de turismo popular. No obstante, las corrientes teóricas actuales precisan que el término apropiado es turismo popular, ya que toda forma de turismo es intrínsecamente social.

Desde el punto de vista teórico estos dos términos parecieran ser abordados desde la misma perspectiva, pero los autores de acuerdo a su experiencia se refieren a turismo social o a turismo popular, incluso hay quienes hablan de turismo subvencionado como homólogo a ellos.

Haulot (2005), belga, cuya obra fue presentada por primera vez en francés en el año 1983 y cuya primera versión en español fue editada en 1991, asume para sí la definición de turismo social del Buró Internacional de Turismo Social-BITS, del cual formó parte hasta su muerte. Haulot (ob. cit: 134) expresa que el *turismo social* es "el conjunto de relaciones y fenómenos que resulta de la participación en el turismo de las capas sociales de ingresos bajos, participación que se hace posible o se facilita por medidas de un carácter social bien definido".

Por su parte, Ripoll (1986) publicó una obra donde intenta demostrar que las inversiones privadas para este tipo de turismo también pueden ser rentables. Pero, a

diferencia de Haulot (ob. cit.), ella utiliza el término *Turismo Popular* para referirse a esa forma de turismo que busca satisfacer las demandas turísticas de aquellos segmentos de la población con menores posibilidades económicas.

A nivel mundial se clasifica al turismo doméstico en varias subcategorías, una de ellas es la de *Turismo Social*, la cual tiene como finalidad ofrecer programas de vacaciones a las clases menos acomodadas, mediante un plan de ayudas y subsidios estatales de gran envergadura. (Castaño, 2005).

La Organización Mundial del Turismo (O.M.T.) establece en la Declaración de Manila (1980) que el derecho al uso del tiempo libre y especialmente el derecho de acceso a las vacaciones y a la libertad de viaje y de turismo, están reconocidos, por pertenecer al desarrollo de la misma personalidad humana, en la Declaración Universal de Derechos Humanos así como acogidos en la legislación de muchos Estados. Implica para la sociedad el deber de crear para el conjunto de los ciudadanos las mejores condiciones prácticas de acceso efectivo y sin discriminación a este tipo de actividad. Para ello, en la misma declaración (ob. cit.) se plantea que el *Turismo Social* es un objetivo que la sociedad debe alcanzar para los ciudadanos menos favorecidos en el ejercicio de su derecho al descanso.

Al revisar la legislación laboral y los planes de turismo en países como Argentina y México nos encontramos con que el término utilizado tradicionalmente es el de *Turismo Social*. De hecho, en Latinoamérica el desarrollo del turismo social se inicia a partir de 1945 en Argentina, bajo el auspicio de poderosos sindicatos; igualmente en México se comenzaron a crear programas nacionales de turismo a fin de fortalecer el *Turismo Social*, organizando la oferta turística a precios moderados con la participación del sector público y privado. (Getino, 1987).

Por otro lado, Muñiz Aguilar (1999) habla de *Turismo Social* cuando aborda la intervención pública española en materia de las políticas de turismo adoptadas para aquellos individuos de la sociedad española que no disponen de la capacidad presupuestaria suficiente para hacer frente a los gastos de un viaje turístico.

Se puede considerar entonces que el constructo *Turismo Social* es utilizado por mayor cantidad de autores, organizaciones y naciones para denotar con él una forma de turismo que, en palabras de Fernández (1959) tiene como objetivo principal poner al alcance de un amplio sector de la población, caracterizado por tener escasos recursos económicos, la posibilidad de acceder al ocio turístico, de manera que a partir de esta consideración general, y excluyendo los efectos económicos de gran importancia, se produzcan otra serie

de consecuencias como el aumento en el nivel de vida de las clases más humildes, la disminución de los prejuicios, la elevación de las culturas entre pueblos, el reforzamiento de los lazos familiares y, por último, la dignificación del sentido humano haciendo superar complejos de inferioridad social.

Para Boullón (1999) conceptos como el de *Turismo Social* o *Turismo Popular*, son interpretados de distintas maneras o bien se convierten en palabras sin un significado preciso, que inclusive se utilizan como sinónimo o sustituto de otros términos que corresponden a conceptualizaciones igualmente ambiguas.

Lo que ocurre es que las distintas acepciones usadas en el sector son el producto de recolectar conceptos que fueron elaborados en diferentes contextos. Hay una falta de conectividad y una disyunción conceptual entre teóricos y operadores de turismo. Por un lado van los profesores e investigadores del turismo y por otro, agentes de viajes, restauranteros, hoteleros, etc.

Esta contradicción en el uso indistinto de los dos términos se evidencia también en Venezuela.

La Ley Orgánica de Prevención, Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (2005), LOPCYMAT, hace referencia en su Título VII, Capítulo II al *Turismo Social* indicando que se deben elaborar programas para la recreación, descanso utilización del tiempo libre y turismo social,

para elevar la calidad de vida de los trabajadores como valor agregado al trabajo.

Pero, por otra parte, existe el Proyecto de Ley de *Turismo Popular* (2006) cuya finalidad es proporcionar a los venezolanos con escasos recursos económicos el acceso a la recreación, tiempo libre y turismo. Allí se puede observar que el término empleado es el de *Turismo Popular*.

En el marco de estas leyes los dos términos dan cuenta de un mismo significado y es aquel que lo define como una forma de turismo que persigue el mismo objetivo: elevar la calidad de vida de los trabajadores y de sus familiares; no obstante, son denominados de manera distinta.

En Venezuela, por el uso cotidiano que los funcionarios del Ministerio de Turismo y los diputados de la Asamblea Nacional le dan al término, se considera de mayor utilización el vocablo *Turismo Popular*, contemplado en el proyecto de Ley para la Promoción del Turismo Popular.

El Turismo Popular y la Recreación de los Trabajadores y Trabajadoras en Venezuela

No se debe ver al turismo popular como una oferta sólo para asalariados, sino como una forma de turismo interno, masivo y organizado, que se abre progresivamente a las colectividades con especial atención hacia la población con recursos económicos limitados, valiéndose de su derecho al descanso y a la recreación; permitiendo incorporar, además del Estado, a sectores privados y asociaciones no sindicales en la organización y el desarrollo de actividades afines a esta modalidad de turismo.

En este sentido, Getino (ob. cit.) destaca la importancia de esta forma de turismo como un medio para el mejoramiento económico, social y cultural de los pueblos, además de ser un recurso indispensable para la necesaria integración de los países latinoamericanos; así mismo, expresa que para que exista un verdadero desarrollo turístico, es primordial la elaboración de planes y políticas de promoción del turismo social como recurso para impulsar el turismo interno, local e inclusive el nacional.

Como dijimos anteriormente, fue con la actual Constitución (1999) cuando el turismo adquiere rango constitucional en Venezuela. En el artículo 310 se

establece que el "turismo es una actividad económica de interés nacional, prioritaria para el país en su estrategia de diversificación y desarrollo sustentable".

Bajo este marco constitucional, el Gobierno del Presidente Chávez desde el año 2005, está reorientando las políticas turísticas en todo el territorio nacional, abocándose principalmente hacia el turismo interno y a su desarrollo sustentable, con especial atención hacia la población infantil, adolescentes y personas pertenecientes a grupos sociales con ingresos económicos limitados, así como también hacia las personas de la tercera edad y con discapacidades; con miras a incrementar la cultura turística, defender los derechos culturales y el ambiente; estableciendo para ello mecanismos apropiados de participación y concertación entre los sectores públicos y privados, que permitan crear una plataforma sólida para el crecimiento de la actividad turística.

En el plano legal, la vigente Ley Orgánica de Turismo- LOT- (2005) establece en el Título V (Planificación de la Actividad Turística), Capítulo IV (El turismo y la Recreación para la Comunidad), artículos del 51 al 60, que el turismo y la recreación será asumido por el Estado como un servicio que tiene como finalidad aumentar el desarrollo integral y la dignidad de las personas de la comunidad y como tal deberá promoverlo.

La LOT (Ob. Cit.) establece en los artículos 52 y 53, que el Ejecutivo Nacional, mediante el Ministerio de Turismo y los demás órganos competentes en el ámbito turístico promoverá la participación de entidades tanto públicas como privadas tendentes al desarrollo del turismo y la recreación de la comunidad y la creación de empresas que presten servicios turísticos susceptibles de ser utilizados por los nacionales de escasos o bajos ingresos económicos.

Cabe destacar que el artículo 55 plantea que las entidades públicas y privadas que se dediquen a actividades de turismo y recreación para la comunidad, deberán prestar especial atención a las personas de la tercera edad y con alguna discapacidad.

En el artículo 56 se hace énfasis en la necesidad de incluir recursos en el presupuesto nacional de la República a objeto de que el Ministerio de Turismo pueda diseñar programas de turismo y recreación para las comunidades; es decir, no basta con que promueva la creación de empresas privadas que tengan tal fin, sino que es obligación del Estado, mediante

Para ello, según se plantea en el Artículo 57, el Ministerio de Turismo deberá, conjuntamente con los organismos competentes de los estados y los municipios, promover acuerdos necesarios con los prestadores de servicios turísticos en relación a la determinación de

precios y demás aspectos favorables para el desarrollo del turismo y la recreación de las personas.

Los artículos 58, 59 y 60 hacen referencia a una ley especial para promover e incentivar el desarrollo de programas de recreación, utilización del tiempo libre, descanso y turismo social, mediante fondos de ahorros vacacionales y beneficios sociales de carácter no remunerativo. De allí, que atendiendo a ese mandato, el Ministerio de Turismo Venezolano, previa consulta nacional, elevara ante la Asamblea Nacional el ya mencionado Proyecto de Ley para la Promoción del Turismo Popular.

En la exposición de motivos del Proyecto de Ley para la Promoción del Turismo Popular (ob. cit.) se establece como objetivo primario la realización plena de las potencialidades de cada individuo, tanto a nivel personal como ciudadano, a través, del establecimiento de un sistema de apoyo para los desaventajados y aquellos segmentos de la sociedad menos favorecidos económicamente, en la elevación de una conciencia turística, a través de la implementación de políticas sociales de turismo, el crecimiento del empleo, así como, la creación y recuperación de infraestructuras necesarias para hacer efectivo esta realidad, ya que el turismo popular es un vehículo para la cohesión social.

Así mismo, se destaca la Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social (2002), que garantiza en su artículo 18 las prestaciones, entre otras, de programas de recreación, utilización del tiempo libre, descanso y turismo, así como de promoción de la salud de los trabajadores y trabajadoras y de un ambiente de trabajo seguro y saludable.

Por otra parte, la Ley Orgánica de Prevención, Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo establece en su artículo 102, que el Instituto Nacional de Prevención, salud y seguridad Laborales (INPSASEL) y el Instituto Nacional de Capacitación y Recreación de los Trabajadores, promocionarán e incentivarán la educación y divulgación en relación a la importancia de la recreación, utilización del tiempo libre, descanso y turismo social, para la calidad de vida del trabajador como valor agregado al trabajo.

De la misma manera establece en el artículo 103 que el Instituto Nacional de Capacitación y recreación de los trabajadores propondrá al ministerio en materia de salud y seguridad en el trabajo los lineamientos y planes que permitan la promoción e incentivo de programas para la recreación, tiempo libre, descanso y turismo social.

En el Art.106 establece que el Instituto Nacional de Capacitación y Recreación de los Trabajadores previa aprobación del ministerio con competencia en materia de

seguridad y salud en el trabajo, celebrarán convenios, o cualquier tipo de acuerdos nacionales, binacionales o multinacionales, con el sector público o privado dirigidos a promover la recreación, descanso y turismo social.

Igualmente se plantea en el artículo 111 que los servicios de seguridad y salud en el trabajo velarán por el respeto al tiempo de descanso de los trabajadores y trabajadoras, así como al desarrollo de programas para la recreación y turismo social, como medio para fortalecer e incrementar la calidad de vida, productividad, integración familiar y bienestar social.

En materia de políticas y planes, y para suplir la deficiencia en materia de turismo popular evidenciada en el Plan Nacional 2001-2007, el nuevo gobierno del Presidente Chávez (re-electo el 03 de diciembre de 2006), elabora, en el marco del nuevo plan de la Nación, el Plan Nacional Estratégico de Turismo (PNET) (2007-2012), que pasa a ser el instrumento que norma y orienta la actividad turística en la Venezuela actual.

El PNET establece como objetivo la identificación y el establecimiento de estrategias y políticas para el desarrollo sustentable y sostenible del Producto Turístico Venezuela 2007-2012; para ello, el Ministerio de Turismo debe formular y elaborar políticas de acuerdo a cinco campos estratégicos: económico, social, político,

cultural y territorial, con la finalidad de plantear acciones para impulsar las siete áreas geográficas declaradas polos de Desarrollo Turístico Sustentable (PDT) para el período 2007-2012. (www.mintur.gob.ve).

De este modo, el PNET plantea consolidar el turismo como una actividad estratégica a través de acciones que permitan lograr un equilibrio a nivel económico, social, territorial e internacional, en armonía con las Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, elaboradas en Septiembre del año 2001 por el Ministerio de Planificación y Desarrollo, el cual establece estos cinco equilibrios primordiales para desarrollar sustentablemente al turismo a nivel nacional e internacional, a través del logro de objetivos relacionados con la reactivación del aparato productivo nacional (diversificación de la economía), justicia social (inclusión), adecuado uso y ocupación del territorio, fortalecimiento de la imagen del país fuera de las fronteras, entre otros.

En función de lo planteado, el PNET constituye una herramienta de apoyo para el establecimiento de una planta turística altamente competitiva, capaz de dar respuesta a las diferentes demandas del mercado nacional en el consumo de los servicios locales, con la puesta en marcha de programas de turismo para las comunidades, bajo criterios de accesibilidad y sustentabilidad lo que

representa una base de fundamento clave para el desarrollo del turismo social.

Complementariamente al PNET, existen instituciones nacionales que practican la modalidad de *Turismo Social*, es decir, realizan diversas actividades destinadas al aprovechamiento del tiempo libre de los trabajadores y sus familias por medio del desarrollo de planes y programas de servicios turísticos y recreacionales de interés social, tal como es el caso del Instituto Nacional para la Capacitación y Recreación del Trabajador (INCRET), organismo dependiente de la Administración Pública, adscrito al Ministerio del Trabajo, creado para generar políticas recreacionales en las áreas deportivas, culturales y turísticas con el propósito de mejorar el estado físico, mental y moral del trabajador y de su grupo familiar.

El INCRET dispone de sus propias instalaciones vacacionales, como la Ciudad Vacacional "Los Caracas", la "Colonia vacacional INCRETSOL" en Higuerote, estado Miranda y el Hotel INCRET "San Cristóbal" en Bahía de Patanemo, destinadas para la organización de excursiones, giras vacacionales, planes y paquetes turísticos, promovidos a precios económicos, principalmente, a los gremios profesionales, sindicatos, federaciones, organizaciones estudiantiles y otras; igualmente planifica y ejecuta actividades recreacionales como festivales, intercambios deportivos, entre otros, con la

finalidad de favorecer la condición humana, familiar y productiva del trabajador para el mejoramiento de su calidad de vida.

Con la misma perspectiva, el Instituto de Previsión y Asistencia del Ministerio de Educación de Venezuela-IPASME, mediante su Dirección de Cultura y Recreación, ofrece a sus afiliados diversas alternativas recreacionales y vacacionales en muchas zonas turísticas del país, con financiamiento a bajos intereses; así mismo crea dos complejos vacacionales, "Valle Grande", en el páramo la Culata, estado Mérida y las "Villas Ipasmar" en Tacarigua La Laguna, estado Miranda; cabe destacar que estos hoteles y sus servicios son ofertados en temporada baja a sectores no afiliados a la institución, con el objeto de fomentar y proporcionar medios de recreación a toda la población venezolana.

De la misma manera, Venezolana de Turismo Sociedad Anónima- VENETUR, empresa creada por el Estado Venezolano, tiene la misión de convertir a Venezuela en uno de los más importantes destinos turísticos de la región, fortaleciendo el desarrollo de las empresas turísticas existentes en el país, para garantizar a visitantes y turistas nacionales la mejor experiencia de ocio, recreación, calidad y confort, bajo los criterios de un desarrollo turístico sustentable enfocado en el lado humano, sus manifestaciones culturales y en la conservación del ambiente.

Para cerrar, por ahora, lo relativo al turismo y su planificación en Venezuela, podemos afirmar que el actual Gobierno Venezolano, liderado por el Presidente Constitucional de la República Hugo Chávez Frías, atendiendo los problemas de salud ocupacional y recreación de los venezolanos y venezolana, promovió una nueva ley de prevención en el trabajo, aprobada en el año 2005 por la Asamblea Nacional, en donde se establece que los empleadores y empleadoras tienen el deber de adoptar las medidas necesarias para garantizar a los trabajadores y trabajadoras condiciones de bienestar en el trabajo, así como programas de recreación, utilización del tiempo libre, descanso y turismo social.

Se constató, además que el Ministerio de Turismo, siguiendo el mandato de la Ley de Turismo Vigente (artículos 58, 59 y 60), promovió el proyecto de Ley para la Promoción del Turismo Popular, aprobado en primera discusión por la Asamblea Nacional Venezolana.

Consideramos que este nuevos instrumentos jurídicos constituyen un avance importante en materia de justicia social e inclusión de grandes sectores de la sociedad a procesos productivos de carácter asociativo y de nuevas estructuras y capacidades organizativas, que tenderán a construir el modelo de desarrollo alternativo, sostenible, autogestionario y humanista aspirado por la mayoría de los venezolanos, y en el cual el turismo, se presenta como una propuesta ideal para aprovechar los

recursos naturales y culturales en todas sus formas y un desarrollo endógeno que rescata los valores, y propone una profunda transformación cultural, económica y social cuyo objetivo es garantizar a todos los venezolanos y venezolanas el acceso y disfrute al turismo y recreación social, especialmente dirigidos a niños y niñas en edad escolar, jóvenes, adultos mayores y personas con discapacidad o necesidades especiales, además de la inclusión de trabajadores asalariados e informales.

CAPÍTULO III
LOS IMPACTOS DEL TURISMO:
LAS DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Consideraciones Generales

A lo largo del tiempo la relación entre las actividades del ser humano y su entorno ha dado evidencias de una falta de armonía. El turismo a pesar de tener en el ambiente y la cultura sus principales insumos, tampoco se ha mantenido al margen en la generación de esta desarmonía.

En ese sentido, se puede establecer una larga lista de efectos generados por prácticas turísticas inadecuadas, tanto de empresarios, residentes, como de turistas, en las comunidades receptoras, especialmente en sitios de alta fragilidad ecosistémica, así como en espacios urbanos, planificados inadecuadamente u otros asentamientos de generación espontánea.

No obstante el planteamiento anterior, también es cierto que en otras oportunidades las actividades turísticas han sido útiles para recuperar áreas degradadas, o espacios afectados por otras actividades, a partir de la restauración y la puesta en valor de elementos del patrimonio natural y cultural.

Si hacemos una breve genealogía en torno al discurso sobre los impactos del turismo tenemos que Jafari, J.

(1.994) plantea que cronológicamente la ciencia económica fue la que comenzó a definir al turismo; en base a sus postulados, el turismo era una actividad de servicios que creaba empleos, generaba divisas y dinamizaba a otras actividades asociadas.

Esta plataforma dedicada a calificar al turismo como una actividad económica relevante, también señalaba que el mismo preservaba el medio natural y cultural y estimulaba el intercambio de culturas diferentes. Es decir, en principio el turismo y sus impactos eran mirados en forma de beneficios, porque, obviamente, el discurso económico era el que prevalecía.

Esta plataforma defensora del turismo tiene sus orígenes en las primeras décadas del siglo XX, aunque adquiere su apogeo después de la segunda guerra mundial, cuando varias naciones, entre ellas España, recurren al turismo para reconstruir sus devastadas economías.

En los años sesenta esta posición que argumentaba positivamente a favor del turismo fue reforzada con la intervención de algunas organizaciones internacionales, tales como la Organización de Naciones Unidas -ONU-, las cuales comenzaron a prestar apoyo económico para el desarrollo del turismo como actividad con altos efectos multiplicadores en las economías.

A finales de los sesenta ya el discurso económico sobre las bondades del turismo y su apalancamiento para el desarrollo de los países, especialmente de los más pobres, había sido configurado claramente y el turismo irradiaba de norte a sur y de este a oeste del planeta como la promesa de diversificación de las economías. Autores como Hunzinker y Krapf (1963), Peters (1969), Davis (1967) y Galeotti (1969), destacaron en la construcción de este discurso desde lo económico.

Ya adentrados en el siglo XXI podemos afirmar que esta plataforma defensora del turismo aún mantiene su vigencia, apoyada ahora por una entramada red de organismos públicos y privados, con altos y riesgosos intereses en juego.

En las postrimerías de los años sesenta y a principios de los setenta surgió la plataforma no defensora del turismo. Esta plataforma, también llamada de la advertencia, indicaba que se sucedían muchos impactos negativos que perjudicaban al turismo mismo, se comenzó a hablar del efecto boomerang.

Se señalaba que el empleo que se producía era sólo temporal y de una mano de obra no calificada que básicamente beneficiaba la generación de riqueza empresarial; pero que a la par surgían tantos desequilibrios ambientales y culturales en las

comunidades receptoras que era necesario tomar las debidas precauciones.

Autores como Jafari, J. (1974), Turner y Ash (1975), la misma UNESCO (1976), Smith, V. (1977), Greenwood, D. (1977) Lanfant, M. (1980) y De Kadt, E. (1979), entre otros, fueron fieles representantes de esta plataforma y desafiaban para la época a todos aquellos que veían sólo bondades en el turismo. Esta corriente del pensamiento argumentaba, y por experiencia lo compartimos, que el turismo ocasiona desajustes en las comunidades receptoras y que reduce a sus pueblos y a sus culturas a nivel de consumo.

Así pues, que estas advertencias del mal se colocaban en forma polarizada con la plataforma de las bondades del turismo, y todas demostraban sus verdades, recurriendo al estudio de casos aislados e incluso a discusiones emotivas y sin lograr diálogo alguno.

A partir de esta confrontación teórica entre los fieles militantes de la plataforma defensora y los precursores de la plataforma de la advertencia surgió la llamada plataforma de la adaptación.

Justo por esa polarización se generó la necesidad de hacer investigaciones sobre los efectos del turismo, mediante referentes empíricos, aunque la mayor producción

de los estudios estuvo orientada, en principio, al impacto económico.

Es en los últimos veinticinco años, sobre todo a partir de los últimos quince, cuando se comienza a observar el desastre que estaba produciendo el modelo capitalista neoliberal (la década de los felices noventa: la semilla de la destrucción según Stiglitz, 2003), cuando en las universidades, centros de investigaciones turísticas y algunas instancias gubernamentales de Latinoamérica, se comienzan a estudiar de manera seria los impactos del turismo en las dimensiones sociales, ambientales y culturales.

Todos estos trabajos de investigación, conjuntamente con las perspectivas de las dos plataformas anteriores, produjeron esta tercera plataforma que fomentó una posición basada en la adaptación.

La plataforma de la adaptación favoreció a aquellas formas de turismo que consideran las necesidades de la comunidad receptora y de sus entornos socioculturales y naturales, que en fin de cuentas son el insumo básico para atrapar al turista con la experiencia de lo novedoso y diferente.

Estas formas de turismo han sido llamadas de distintas maneras: turismo rural, turismo sensitivo, turismo blando, turismo alternativo, agroturismo, turismo

de pequeña escala, turismo controlado, turismo cultural y, más recientemente, ecoturismo o turismo verde.

En líneas generales, la plataforma de la adaptación sostiene que estas formas de turismo tienen como eje a la comunidad, utilizan recursos locales, no son destructivas y benefician tanto a turistas como residentes. Entre sus partidarios se incluyen grupos ecologistas, académicos, planificadores comunitarios y algunos operadores turísticos que ven la naturaleza y la cultura como un bienpreciado para la confección de un producto turístico diferenciado.

En Venezuela, dentro de la llamada plataforma de la adaptación, destaca el trabajo realizado por el geógrafo Omar Ovalles (1984), (1991), (1993), quien ha estudiado profusamente las imbricaciones del turismo y el ambiente, produciendo, en consecuencia, y en diálogo con su experticia como operador turístico, varias investigaciones vinculadas al ecoturismo.

Otros estudios interesantes a nivel local, han sido desarrollados en el país, justamente buscando dar respuestas a la problemática generada por los efectos del turismo en lo ambiental, social y cultural.

Una de las primeras investigaciones sobre impactos del turismo realizada en Venezuela, fue el estudio **TURISMO Y ARTESANIA: El impacto del turismo en la**

actividad artesanal de Santa Ana del Norte, Estado Nueva Esparta, (Urdaneta Salinas, 1985). En él la autora recrea la elaboración de la artesanía del chinchorro, considerada como una manifestación de la cultura material margariteña, y la influencia que la actividad turística ha podido tener sobre esta artesanía.

En la época de realización de esta investigación, el turismo constituye para la Isla de Margarita, una fuerza socioeconómica de cierta magnitud y surgen ciertos elementos que le permiten determinar a la investigadora, el hecho de que la opinión del turista extranjero introduce nuevos elementos en los productos artesanales, como por ejemplo solicitar la incorporación del nombre "Venezuela" en los chinchorros.

También determina la autora que la actividad turística ha influido en la desvinculación de la población juvenil del trabajo artesanal, colocando en peligro la tradición. Estas y otras definiciones del estudio le permiten a la autora hacer recomendaciones, de las cuales destacan: solicitar la implantación de programas para el rescate de artesanías que han desaparecido en el tiempo, creación de empresas cooperativas para la defensa del sistema de producción y mercadeo de la artesanía, fomentar estudios socioeconómicos y artesanales en el Estado Nueva Esparta

a objeto de establecer una adecuada política de promoción turística y creación de museos artesanales, entre otras.

Otra investigación interesante se refiere a *Los efectos culturales que produce el turismo*, Aumaitre y Landaeta (1992). Es una investigación realizada en la comunidad indígena del Campamento Turístico Kavac en la Gran Sabana, en donde se presentaron las transformaciones que se han experimentado en cuanto a artesanía, vestido, lengua, música, vivienda formación familiar, formas de producción, patrones alimenticios y cosmovisión.

Este trabajo estuvo enmarcado en la corriente cualitativa, permitiendo el contacto directo con la comunidad. Como resultado de gran relevancia se obtuvo la opinión de los Pemones Kamaracotos, quienes manifestaron que el turismo podría aportar beneficios por la solidez económica que alcanzaría la comunidad; en función de ello, están concienciados sobre el valor que tiene en este caso la conservación de la naturaleza, las danzas, la música y la artesanía, así como los demás componentes de su cultura, pues justamente allí radica el atractivo de esa comunidad.

En el caso arriba referido podemos apreciar al turismo como un repotenciador de los valores culturales de esta comunidad indígena; no obstante, dos años antes de la elaboración de ese estudio (1990), en el marco del

Seminario del Habitat y la Cultura Yanomami, se presentaron evidencias de los impactos negativos del turismo en las comunidades indígenas (cf. Ovalles, 1993).

Varios relatos de los Yanomami daban cuenta de su percepción sobre lo nefasto del turismo para ellos. Por ejemplo relatan que los turistas son irrespetuosos, ya que sin anunciarse llegan a sus hogares para tomar fotografías o captar imágenes para la televisión y luego se marchan sin mediar palabras. O también les adjudican a los visitantes las enfermedades de sus hijos.

En fin, de lo que se trata es de evidenciar que el impacto del turismo tiene, en la práctica, dos caras: una positiva y una negativa, de nosotros dependerá promover una plataforma otra que desafíe al actual modelo turístico.

En el ámbito internacional se han precisado variadas investigaciones que tratan el problema del impacto del turismo en zonas geográficas específicas.

Uno de estos primeros e interesantes estudios, fue realizado por Sadrudin Ahmed (1970), titulado Análisis de la reacción de los residentes de Sri Lanka a las estrategias de mercadeo turístico. Tuvo dentro de sus objetivos el conocer el impacto socioeconómico del

turismo en la población de Sri Lanka. Allí se estableció que existían dos orientaciones en materia de turismo; una, expresada en un turismo de carácter masivo, donde se muestra muy poca preocupación por los impactos de esta actividad y donde se establece el criterio de que se debe aumentar sin límites el número de turistas (posición del gobierno de Sri Lanka); y otra, donde se habla de un turismo controlado, sustentado en el criterio de reducir el flujo de visitantes y preferir un turismo selectivo pero de mayor nivel socioeconómico, lo cual contribuya a *generar beneficios para el país*.

Los resultados de la investigación de Ahmed (ob. cit.) dan cuenta de dos perspectivas encontradas: una, la del gobierno, que se expresa en la búsqueda de beneficios económicos sin importarle las externalidades negativas que puede traer a la población anfitriona un turismo de naturaleza masiva; y otra, que también persigue beneficios económicos, pero que comprende que sólo un turismo de naturaleza alterna al masivo, es el que puede proveer ventajas en todos los órdenes y no sólo en lo estrictamente económico.

Otra investigación, a mi juicio muy interesante, porque es de las primeras que trabaja la problemática de la cultura y el turismo fue la realizada por David Greenwood (1977) titulada *Cultura al Detal*. Una perspectiva antropológica del turismo como mercancía

cultural. En ella se muestra porqué la comercialización de la cultura local en el turismo es tan destructiva, y porqué la venta de cultura al detal necesita ser examinada por cualquier persona vinculada a este sector.

Es un estudio de caso sobre El alarde de Fuenterrabía. Este alarde es esencialmente una recreación ritual de la victoria de Fuenterrabía (España) sobre los franceses en 1638, en donde participan casi todos los hombres, mujeres y niños del pueblo en su fase de preparación, e incluye un número de ellos en la puesta en práctica. Este evento se conmemora durante la estación turística, por lo cual la población local de Fuenterrabía se ve invadida por innumerables turistas.

Esta situación se agudizó cuando en 1969 el Ministerio de Turismo Español determinó que el acto debía llevarse a cabo dos veces en el mismo día para permitirle a todo el mundo verlo, por lo cual se convirtió en un espectáculo público.

Esto generó malestar y consternación en los residentes del pueblo, y un año más tarde se tuvieron dificultades para obtener la actuación de los participantes. Dos años después, lo que era un ritual excitante y vital se había convertido en una obligación.

Indudablemente que este es un ejemplo, en un lugar, que quizá no muchos conocen; sin embargo, sus implicaciones son muy relevantes para sensibilizar a los agentes, tanto públicos como privados, encargados de manejar el turismo en una región, en cuanto a los daños, a veces irreparables, que en nombre del turismo se le puede ocasionar a la cultura de un pueblo.

Otra investigación es la realizada por Erlet Cater (1987) la cual trata acerca del Impacto del turismo en los países menos desarrollados. En este trabajo se expone que este impacto varía de acuerdo a tres factores: el espacio geográfico, el ámbito (social, económico y físico) y el tiempo (corto y largo plazo). Cater (ob. Cit.) señala que en los países menos desarrollados el turismo genera más costos que beneficios, por lo cual hay que establecer en estos países una planificación turística adecuada.

De esta investigación se desprende la importancia que tiene la planeación del turismo en las comunidades anfitrionas; lamentablemente, su ausencia es notoria justamente en los países que más requieren de ella. La experiencia histórica de Venezuela, por ejemplo, revela que la planificación del turismo fue tardía con relación al inicio formal del negocio turístico en el país y respecto de la aprobación de la primera ley de turismo

(1938). En el capítulo II de este trabajo fue abordada en detalle esta situación.

Hace diez años Krishna Ghimire (1997) comenzó una investigación llamada *Emerging Mass Tourism in the South: Reflections on the Social Opportunities and Costs of National and Regional Tourism in Developing Countries* (Surgimiento del turismo masivo en países del sur: Reflexiones sobre oportunidades y costos sociales del turismo nacional y regional en países en desarrollo).

En el estudio se expone que el turismo, para esa fecha, es el mayor productor mundial de empleo, ya que proporciona más de 255 millones de puestos de trabajo, que equivalen al 10.7% de la fuerza de trabajo mundial. Algunas estimaciones le permiten al autor sugerir que el turismo genera anualmente ingresos por más de 423 mil millones dólares americanos.

Se expone, asimismo, que a pesar de lo importante del turismo a escala mundial los gobiernos de los países en desarrollo no cuentan con políticas consistentes en ese campo. Para tratar de minimizar esta situación se están elaborando estudios en Brasil, Sudáfrica y China que aportan una imagen interesante de las tendencias que hay en este sector y en donde se reconoce que hay que adoptar ideas nuevas sobre las implicaciones que tiene el

turismo para el desarrollo económico, el cambio socio-cultural y la protección del medio ambiente.

En Brasil el estudio fue realizado por Antonio Carlos Diegues y se llama Regional and Domestic Mass Tourism in Brazil: An Overview (Turismo Masivo Regional y Doméstico en Brasil: Un panorama general), octubre de 1997.

En China la investigación fue conducida por Zhou Lee y Krishna Ghimire y se titula The Economic Rol of National Tourism in China (La Función Económica del Turismo Nacional en China), febrero de 1998.

En Sudáfrica Eddie Koch coordinó la investigación: South Africa's Domestic Tourism Sector: Promise and Problems (El Sector de Turismo Doméstico de Sudáfrica: Posibilidades y Problemas), febrero de 1998.

Para 1997, Ignacio March, realiza una investigación titulada Turismo Alternativo en Chiapas: Una alternativa adicional para apoyar el desarrollo social y la conservación de los recursos naturales. En ella se expone que el Estado de Chiapas es sin duda una potencia turística mundial, pero que este potencial no ha sido aprovechado por la población local y que la mayoría de

las empresas turísticas de la zona han ignorado beneficiar a las comunidades indígenas.

Paralelamente a ello, estas comunidades indígenas viven en un estado de subsistencia dentro de un mundo de modernidad, lo cual le impone condiciones de alta marginalización, que restringen de manera casi continua las posibilidades de alcanzar el bienestar. De allí, que las ideas expuestas inciten a generar alternativas que le permitan a los pueblos indígenas desarrollar una estrategia turística diversificada para integrarse al progreso sin erosionar su identidad y tradiciones, sus capitales culturales y sus recursos naturales.

Por otra parte, en 1999 se inició un grupo de trabajo y discusión sobre temas de turismo, cuyos participantes, bajo la modalidad de red, hacen investigaciones para obtener sus respectivos doctorados.

De ese grupo cabe destacar el trabajo de campo realizado por Tamara Ratz (2001), en el Lago de Balaton en Hungría, sobre los cambios sociales que trae consigo el desarrollo del turismo. El título original de la investigación es: Social changes affected by tourism development.

Ratz (ob. Cit.) expresa que en Hungría la mayoría de los estudios sobre impactos del turismo se han restringido hasta ahora al análisis económico, y que el tema de impactos socio-culturales del turismo poco se ha investigado. El propósito de su trabajo es investigar los impactos y las consecuencias sociales y culturales del turismo en el caso del lago Balaton, en la región de Keszthely-Heviz.

Los impactos sociales y culturales del turismo son a menudo difíciles de medir. Por lo tanto, la autora aclara que el estudio realizado por ella tiene su base en las percepciones de los residentes en torno a los efectos del turismo sobre su región, más que en una tentativa por medir los efectos reales, lo cual es sumamente complejo, pues hasta la fecha, según lo divulgado en la literatura de la investigación del turismo y la literatura social del gravamen del impacto, la carencia de una metodología no permite la medida exacta de tales impactos.

En opinión de Acerenza (1985:144) "el turismo, por medio de los efectos a los cuales da lugar, puede contribuir significativamente al desarrollo, no sólo económico, sino también al social, cultural y político, al que debe estar orientado el desarrollo integral de los pueblos".

Ahora bien, por experiencia, podemos afirmar que no todos los efectos del turismo contribuyen al desarrollo. Hay repercusiones de la actividad turística que pueden ser más bien un obstáculo para el bienestar de las comunidades anfitrionas.

De Kart (1979) afirma que cuando a una región turística en vías de desarrollo llegan corrientes turísticas provenientes de sociedades altamente industrializadas, se observan grandes diferencias entre los hábitos de consumo de los turistas y las condiciones de vida de los anfitriones. Esto trae como consecuencia frustraciones en la población receptora y un alto sentimiento de xenofobia.

En ese mismo orden de ideas Smith (1979) señala que mientras la industria turística sea manejada por elementos foráneos al núcleo receptor, hacia quienes fluyen las ganancias, el turismo termina por convertirse en una nueva forma de colonialismo. Esto ya lo hemos argumentado en el capítulo I de esta investigación.

En consecuencia, y como quiera que los efectos del turismo pueden ser tanto positivos como negativos, lo urgente es estudiar sus impactos, en función de diseñar políticas y planes en conjunción con las comunidades anfitrionas, buscando afectar positivamente a las mismas

y minimizando los riesgos que una expansión turística desordenada puede generar en cualquier región.

Recordemos que el turismo implica una gigantesca actividad de servicios orientados al visitante temporal, que moviliza millones de personas por día y que algunos países captan muchas divisas que necesitan para su crecimiento económico, y que en nombre de ese desarrollo, muchos de los impactos negativos son soslayados por las mismas autoridades en una lógica económica depredadora.

En coincidencia con Safari (ob. cit.), y con plena conciencia de lo perniciosa de esta situación, nos imponemos el deber ético de ocuparnos de los impactos del turismo y seguir buscando formas de implantar un turismo menos dañino y más humano.

Pero no podremos hacerlo sólo con un tratamiento parcial del turismo. Se requiere como hemos dicho con anterioridad una perspectiva sistémica, holística y transdisciplinaria que esté basada en el conocimiento producido por las interacciones de los sujetos implicados en el fenómeno turístico.

El impacto ambiental del turismo

La masificación del turismo ha traído consigo profundos impactos en el ambiente tanto natural como urbano. Mientras la actividad turística era practicada

por un número reducido de personas, los problemas que se generaban quedaban solapados, porque no alcanzaban la gravedad suficiente como para merecer un análisis detallado de sus causas y soluciones. Sin embargo, al masificarse la actividad se han patentizado costos ambientales que hacen ver al turismo como un factor destructor del ambiente.

La práctica turística, sin embargo, no siempre genera trastornos; existen ocasiones en que ha hecho posible que zonas paupérrimas y en pésimas condiciones ambientales, hayan pasado a ocupar una posición ventajosa, en virtud de haber adecuado su ambiente a los requerimientos de atención a los turistas.

Ante esta situación, se hace necesario estudiar con profundidad el impacto ambiental del turismo, a objeto de determinar lo favorable y su forma de intensificación, así como lo negativo y la manera de sentar las bases para eliminar esos efectos adversos que no permiten un desarrollo sustentable del ambiente.

Cabe destacar que las consecuencias negativas que genera el turismo en el ambiente, son producto, en la mayor parte de los casos, de la ausencia de normativas legales que regulen los aspectos espaciales y ambientales del núcleo receptor o de su incumplimiento, así como de la poca concienciación que tienen tanto residentes como

turistas acerca de la importancia del ambiente para los seres humanos.

A efectos de esta investigación se ha categorizado este impacto en tres grandes tipos: La influencia sobre el medio natural y el paisaje; los efectos sobre la construcción, la arquitectura y el entorno urbano y la acción sobre la infraestructura de la zona afectada.

Influencia sobre el Medio Natural y el Paisaje

El ambiente es un sistema único y complicado, constituido por muchos elementos orgánicos e inorgánicos que se influyen recíprocamente. Su existencia es la relación compuesta de unidades independientes y correlacionadas, cuya característica más importante es su grado de organización. Lo opuesto es la casualidad o entropía.

La finalidad del ambiente es la conservación de la estabilidad como capacidad de un sistema de preservar sus características intrínsecas, pero a la vez de sobrevivir a los cambios que lo afectan. Por ello, cuando la entropía negativa aumenta, la estructura aleatoria disminuye progresivamente, de modo de establecer un equilibrio.

Boullón (1985:96) manifiesta que "a lo largo del tiempo, y de acuerdo con el ritmo de evolución de las especies, los sistemas naturales sufren la modificación o supresión de algunos de sus elementos y la inclusión de otros nuevos". Esto permite que la naturaleza autocontrole su energía y mantenga su organización, rigiéndose por leyes naturales.

Sin embargo, y a pesar de las leyes naturales de autoregulación, la naturaleza ha sido intervenida por el hombre para adaptarla a sus necesidades existenciales.

El crecimiento de la población mundial y los avances tecnológicos de la sociedad moderna, han hecho que el hombre intervenga masivamente el medio natural y el paisaje, ocasionando, muchas veces, la destrucción de sistemas naturales que por sí mismos hubieran continuado existiendo.

La sociedad industrial ha tendido a sustituir la regulación natural del ambiente con la tecnológica. Esta intención parecer partir de una sensibilidad destructiva, creada y potenciada por una gran cantidad de estímulos fabricados a partir de una máxima: la ganancia de riqueza económica.

Este *control externo* del ambiente a partir de la dimensión cibernética puede acelerar un proceso autodestructivo. Se instaura una mayor inestabilidad.

Como sabemos, existe un valor óptimo para cada variable que caracteriza a un sistema; cuando cada variable tiene el valor conveniente, el sistema posee una estructura normal. Si el valor de cada una de las variables aumenta o disminuye arbitrariamente, la supervivencia del sistema en su totalidad se ve comprometida.

El ecosistema funda su propia estabilidad en la gran cantidad de especies animales y vegetales. Ello significa que cada función necesaria es desarrollada dentro del sistema por una especie que se dedica específicamente a ella. Tal método evita la invasión ecológica, es decir, que una especie extraña al sistema, penetrando en él, se establezca definitivamente multiplicándose, destruyendo la estructura básica de tal sistema.

Degradar el ecosistema implica la disminución de una de sus principales características base: la complejidad. Al darle otra dimensión se incrementa la posibilidad de conflicto entre las diversas especies.

La destrucción del estado natural de las zonas, la sustitución de animales selváticos por animales domésticos, la urbanización y el turismo, son factores que acentúan los fenómenos por los cuales la complejidad reducida genera desequilibrio en el sistema.

Nos preocupa de manera particular los desequilibrios producidos por el turismo. Lamentablemente, como

actividad humana, no escapa de producir efectos adversos en el medio natural. En nombre de la actividad turística se sobreutilizan ecosistemas frágiles, llegando incluso hasta la saturación de los mismos.

La expresión territorio con vocación turística constituye una expresión de uso común, que a menudo instaure producciones discursivas sobre los efectos estéticos de la vocación para el turismo que posee una región, sin profundizar acabadamente el significado de tal frase.

Se le utiliza para denotar la necesidad de instaurar grandes desarrollos turísticos, que la mayoría de las veces no desarrollan al núcleo receptor, justamente por no comprenderse, o lo que es peor aún por obviarse, la significación de lo que solemos manifestar como vocación turística.

La vocación de un territorio consiste en el grado de organización dependiente de pequeñas estructuras económicas interdependientes, correlacionadas por un sentido opuesto sólo a la ganancia económica, donde se desarrolla la apropiación de la productividad general, la comprensión de la naturaleza y el dominio sobre ella pero con un apropiado modo de existencia.

Debe considerar también la organización del ambiente que será destinado a un uso específico, mediada por un

conjunto de actividades económicas de carácter participativo, en el caso del turismo, de tipo lúdicas o de esparcimiento.

Figuerola (ob. Cit.:163) afirma que "la acción que el hombre ejerce sobre su entorno físico debe, en la medida que sea posible, respetar los valores naturales, paisajísticos y recreativos". Sin embargo, en algunas ocasiones es imposible evitar que las construcciones humanas perturben o destruyan ese entorno físico, simplemente porque no existe la debida preocupación por impedir esos efectos negativos.

El turismo no debería formar parte de los agentes destructores del medio natural, ya que una de las razones básicas para hacer turismo es la búsqueda de paz y sosiego en contacto con la naturaleza. En función de esto, pareciera contradictorio que el turismo agrediera a su materia prima; es decir, los atractivos naturales tan perseguidos por los turistas: playas, ríos, lagos, montañas, cuevas, grutas, paisajes, saltos de agua, flora y fauna silvestre, entre otros elementos importantes.

Para evitar el agotamiento o destrucción del medio natural y el paisaje, Boullón (ob. cit.) propone la planificación del espacio natural en términos de conservación y no de intervención. Para concretar esto hay que planificar los usos turísticos que se promoverán en el ambiente natural; para ello, debemos combinar las

restricciones del uso turístico de los atractivos naturales con la intensidad de los flujos turísticos y las actividades programadas.

Lamentablemente, pareciera que en el ámbito mundial, las propuestas de Boullón, así como de otros estudiosos de la planificación turística, no han sido tomadas en consideración. Si contemplamos los centros turísticos más importantes del mundo, se observará fácilmente la agresión a la naturaleza, en muchos casos, irreparable.

Figuerola (ob. cit.:165) afirma que "sólo el egoísmo, la ambición o la desidia pueden justificar que el desarrollo del turismo se convierta en un peligro real para la conservación del medio y los valores paisajísticos". A favor de la actividad turística él expone que existen razones exógenas a la misma, que generan el deterioro y muchas veces la destrucción del medio natural. Estas razones son:

- Ausencia de una normativa legal actualizada y eficaz en materia de protección del ambiente.
- Limitados recursos destinados al mantenimiento del ambiente.
- Baja concienciación ciudadana acerca de la importancia trascendental del ambiente para el ser humano.

- Crecimiento violento de la actividad turística, sin un proceso de planificación regulatorio.
- Carencia de planes de ordenación del territorio.
- Inexistencia de organizaciones de defensa de la naturaleza.

Sin embargo, no toda práctica turística trae consecuencias negativas. El turismo también ha generado ventajas para algunos ambientes naturales. En este orden de actuación, hay que resaltar el trabajo realizado por numerosas organizaciones ecológicas y ambientalistas que han realizado una labor de protección, promoción y creación de zonas recreativas, manteniendo su belleza original.

Gracias a estos grupos, tanto públicos como privados, se ha podido evitar la extinción de animales salvajes, la contaminación de ríos y lagos ricos en pesca, el deterioro de paisajes de gran belleza, entre otros atractivos turísticos importantes.

El aprovechamiento turístico de estos lugares, más que la explotación turística ha posibilitado el mantenimiento silvestre de los mismos, para el disfrute de los residentes y visitantes.

En Venezuela hay que tener especial cuidado con estos efectos ambientales causados por el turismo, ya que una parte significativa del territorio nacional se encuentra bajo la protección tutelada del Ministerio del Ambiente. Son numerosos los Parques Nacionales y los Monumentos Naturales, declarados como tales por el Estado Venezolano; no obstante, y a pesar de la legislación que los regula, hay que poner mucha atención, ya que hay deficiencias graves al nivel de la conciencia ciudadana en torno a la necesidad de conservar estos recursos, que a la vez son aprovechados como atractivos turísticos.

En el país existen abundantes ejemplos de cómo ha sido degradado el medio natural y el paisaje, tanto por los residentes como por los turistas.

Un caso especial lo conforman el Parque Nacional La Restinga en la Isla de Margarita y el Parque Nacional Morrocoy en el Estado Falcón, los cuales han tenido que soportar una masa de visitantes que, conjuntamente con los *lancheros* (personas que en sus lanchas hacen los traslados en la parte acuática de los parques), han producido daños ecológicos graves como la destrucción de manglares centenarios, la muerte de especies marinas (por la acción del derrame de aceites), contaminación de las aguas, entre algunos de los males que se evidencian en estos parques nacionales.

Otro ejemplo grave de la destrucción del ambiente lo constituye la región de Barlovento en el Oriente del País. García (1987: C/2) nos revela cómo en nombre del turismo se puede hacer daño ecológico a un núcleo receptor: "En el caso de la región barloventeña, caso patético en el aspecto ambiental, los investigadores dicen que allí, como han reiterado muchos, son innumerables los problemas, entre ellos la deforestación creada por la construcción de parcelamientos destinados a la recreación".

Se expone también, en este trabajo, que la actividad turística debe contar con requisitos indispensables para el avance de los pueblos, especialmente el hecho de mantener un entorno natural atractivo y no deteriorado.

Puerto Cabello, en el Estado Carabobo, es otra evidencia palpable del desprecio que manifiestan algunos ciudadanos, gobernantes y visitantes, por el cuidado y la conservación del ambiente. En este municipio, las costas se encuentran llenas de desperdicios y residuos sólidos que afectan tanto al medio natural como a la salud de los bañistas.

Esto pasa no sólo en la zona de playas, sino también en el ambiente urbano de la ciudad. Un ejemplo de ello es la entrada a Puerto Cabello (municipio centro-costero de Venezuela), en la zona de El Palito, muy visitada por los turistas, un área que legalmente según la zonificación es

considerada *verde*, es tomada como estacionamiento de vehículos de transporte pesado. Se pone en evidencia, una vez más, que el problema ambiental no sólo es producido por el turismo, sino también por la poca conciencia de los residentes y autoridades del lugar.

A pesar de los efectos negativos del turismo en el medio natural y el paisaje venezolanos, en el País no todo es malo. Existen, como en el resto del planeta, grupos de personas preocupadas por conservar y rescatar la naturaleza para el disfrute y la recreación del hombre.

Es ese sentido, el Ministerio del Poder Popular para el Ambiente y de Venezuela -MINAMB- realizó en el 2004 una evaluación a 188 playas (uno de los principales atractivos naturales del turismo) de los estados Nueva Esparta, Anzoátegui, Miranda, Vargas y Falcón, cuya finalidad fue determinar la calidad de aguas y la aptitud de cada una de las zonas evaluadas, en función del diseño de políticas públicas tendentes a mejorar este recurso.

Asimismo, el MINAMB re-empendió en el 2005 un proyecto de hotelería en el Parque Nacional Canaima, región del oriente venezolano donde se localiza el Salto Ángel, la caída de agua más alta del planeta, que será co-administrado con la comunidad Pemón para brindar posibilidades de alojamiento al turismo doméstico. Este proyecto se soporta en un respeto al ambiente y a la

cultura pemón (indígena) y regido por los principios fundamentales que guían la acción del ministerio (ob. cit.), dentro de los que destacan:

- ◆ El desarrollo tiene una dimensión ambiental
- ◆ El ambiente es elemento fundamental para la calidad de vida.
- ◆ Los recursos naturales y el ambiente forman parte del patrimonio nacional.
- ◆ El aprovechamiento de los recursos naturales debe ser racional.
- ◆ La calidad del ambiente es responsabilidad de todos.
- ◆ La política ambiental es dinámica. (p.5)

Efectos sobre la Construcción, la Arquitectura y el entorno Urbano

El medio urbano es la base física donde se edifica la planta turística que facilita la estancia de los turistas en el núcleo receptor. En este sentido, los efectos del turismo se manifiestan de forma directa en el incremento de aquellas construcciones dedicadas única o principalmente a cubrir la demanda de los viajeros.

El turismo también estimula la construcción de edificaciones no turísticas de carácter privado (viviendas) o industrial (empresas constituidas debido a la expansión de la zona) que vienen a sumarse a las

instalaciones propiamente turísticas, generando un crecimiento urbano.

A nivel mundial hay esfuerzos como el realizado por el Instituto Español de Turismo, cuyos funcionarios se han encargado de medir el impacto real del turismo sobre la construcción. Para comprender y apreciar estos efectos aconsejan diferenciar los casos que pueden presentarse, atendiendo a la estructura y dimensión del núcleo receptor -previo a la llegada del turismo- y además al volumen de éste último en términos relativos.

Debe establecerse un criterio objetivo para cada concepto; una vez especificado éste, el estudio comparativo pondrá de relieve las semejanzas o diferencias en los efectos que el turismo ha tenido en la construcción.

Es preciso acotar que cuando se trata de núcleos receptores grandes, dotados de una infraestructura suficiente y con edificaciones abundantes, susceptibles de usos diversos, lo más probable es que el turismo no genere, al menos en sus primeras etapas, modificaciones sustanciales del ritmo de construcción de nuevos edificios.

Esto es razonable, ya que si se cuenta con una capacidad de alojamientos y edificaciones afines a las necesidades exigidas por los turistas, no es preciso

realizar obras y construcciones para atender esta demanda; basta con sólo modernizar y acondicionar las instalaciones y edificios de los que se dispone.

El impacto evidente del turismo sobre la construcción se producirá cuando la demanda sobrepase la capacidad de oferta inicial, especialmente en lo relativo más a la calidad que a la cuantía, ya que esto obliga a levantar aquellos tipos de construcción de gran calidad que son demandados por los turistas internacionales.

El caso opuesto al anterior se presenta por la confluencia simultánea de dos circunstancias: dimensión reducida del núcleo receptor, con infraestructura deficiente o prácticamente nula, así como limitados recursos de inmuebles y, la afluencia masiva de turistas, especialmente en ciertas épocas del año. En esta situación, resulta evidente que la construcción experimentará un auge importante, en relación directa con el turismo, ya que de no atenderse con rapidez y eficacia esta demanda, se estará limitando la expansión de la actividad turística, al constituir un freno real para el turista la insuficiencia de alojamientos y demás instalaciones conexas.

Los españoles son de la tesis que el análisis de la influencia directa del turismo sobre la construcción no sólo debe hacerse desde la perspectiva del número de edificaciones realizadas anualmente en la región, ya que

este indicador, por sí solo, es una cifra fría del valor de la inversión realizada, escapando por completo de la realidad, no siempre halagadora, que se esconde tras esa cantidad. Es menester, entonces, observar directamente *in situ* las construcciones objeto del análisis. Esto conduce a un nuevo concepto que debe incluirse en el análisis: La arquitectura.

Es difícil que tanto residentes como autoridades de un núcleo receptor se opongan a la construcción de nuevas obras que aseguren un buen nivel de servicio para los turistas. En lo que sí existen serias discrepancias es en la forma como éstas se realizan.

En opinión de Figuerola (ob. cit.:167) "el desorden, la anarquía en las nuevas construcciones, la falta de armonía con el paisaje y la arquitectura tradicional, e incluso el olvido de las mínimas exigencias del buen gusto, son a menudo las notas que mejor definen la arquitectura de los centros turísticos". Esta situación se hace evidente en zonas donde el turismo no ha sido regulado ni institucional ni legalmente. Por ello, es prioritaria la necesidad de establecer planes de ordenación territorial y urbanística en los núcleos receptores, comenzando urgentemente por los de mayor demanda.

En Venezuela son muchos los casos en donde se puede observar la destrucción de la arquitectura y paisaje tradicional de zonas turísticas.

La Isla de Margarita es uno de los ejemplos más evidentes de esta situación: En Playa El Agua existe una proliferación de proyectos turísticos tipo "villas y "town-house", de vallas publicitarias y de congestión vehicular, que dan muestra de un desarrollo turístico acelerado, descontrolado y temible al mismo tiempo.

Ahora bien, la pregunta sigue siendo ¿es culpa del turismo? o, por el contrario, ¿la responsabilidad la tienen quienes teniendo la autoridad para gobernar no hacen lo debido para regular y hacer cumplir las regulaciones en materia de urbanismo?. Este siempre es el dilema.

En nuestro juicio, pareciera más bien, que la responsabilidad debería ser compartida, ya que hay evidencias significativas de que aún no existiendo corrientes turísticas importantes, hay regiones en donde se violentan todas las normas y ordenanzas municipales en materia de urbanismo. Si no, veamos el ejemplo del casco histórico de Valencia, capital del estado Carabobo, el cual en su mayoría fue desprovisto de su arquitectura original.

No obstante la situación descrita anteriormente, no todos los centros han sufrido por igual las consecuencias de una deficiente política urbanística. Por ejemplo, en Puerto Cabello, Estado Carabobo, se ha rescatado la zona colonial manteniendo sus características arquitectónicas originales, así como otros monumentos de valor histórico. Esto se ha hecho como una de las ventajas que se quiere consolidar para atraer a los turistas caribeños.

En Valencia, como contrapartida del desastre arquitectónico sufrido, también se han producido, en la actualidad, importantes avances en materia de rescate de casonas históricas, conservando, en la medida de lo posible, su esencia original. Ejemplo de ello lo constituyen la Casa Páez, La Casa de los Celis, La Casa de La Estrella, El Palacio de Los Iturriza, El Capitolio y el Teatro Municipal y fachadas cercanas.

Lo cierto es, que el establecimiento de planes de ordenación territorial y urbanística en las áreas de atracción turística, es una tarea cada vez más necesaria y urgente.

Acción sobre la Infraestructura de la Zona Afectada

Evidentemente que el turismo produce alteraciones no sólo en la construcción, sino que también la

infraestructura del núcleo receptor sufre los embates de los requerimientos de corrientes turísticas en expansión.

La intensidad de esta influencia vendrá dada por las características del centro turístico. Si éste es grande y con una infraestructura más o menos adecuada, los problemas que supone la demanda específica de los turistas se pueden afrontar con relativa confianza. Caso contrario acontece cuando existen desequilibrios marcados entre las nuevas necesidades y la capacidad inmediata para satisfacerlas.

La creación de infraestructura corresponde al Estado, bien a la administración central o a las entidades federales; sin embargo, los tradicionales déficits fiscales que afrontan los gobiernos de turno han imposibilitado que éstos atiendan todas las demandas surgidas como consecuencia del turismo.

El sector privado, sólo en forma parcial y aislada, puede cubrir estas deficiencias, puesto que no suele obtener por tales actuaciones el beneficio particular deseado.

Al conjugarse todos estos elementos se obtiene como consecuencia una situación deficiente que se torna estructural, con los graves problemas que tal hecho genera, no sólo en el ámbito propio de la infraestructura, sino en el resentimiento social de los

residentes del núcleo receptor, quienes ven en el turista a un extraño, incluso, un enemigo, con el que tienen que compartir el agua, la energía eléctrica, entre otros servicios básicos.

Esta influencia perversa del turismo es más notoria en zonas costeras e islas, en donde se revela la importancia estratégica que tiene el abastecimiento de agua, energía eléctrica, tratamiento de aguas residuales y construcción de vías de comunicación.

En la Isla de Margarita, en el año 1984, se produjo una grave crisis de servicios cuando en vez de recibir los 400 turistas internacionales que de manera aproximada llegaban anualmente por avión a la zona, se recibió la cantidad de 34.000 turistas extranjeros. Este hecho produjo grandes tensiones sociales en la Isla, por efecto del colapso de toda la infraestructura de servicios.

Fue tan precaria la situación que en los hoteles, que estaban sin agua durante semanas, al igual que el resto de la población, tenían que comprar grandes cantidades del líquido mediante el sistema de cisternas. El fluido eléctrico fallaba todos los días, a tal punto que las personas ya no querían vivir en edificaciones altas. Los hoteles tuvieron que comprar varias plantas de energía para poder operar los ascensores y mantener unas condiciones mínimas de estadía para los turistas.

Realmente fue una época muy difícil tanto para los residentes de la Isla como para los turistas.

Como puede apreciarse, los costos sociales provocados por la insuficiencia de la infraestructura de los núcleos receptores deben ser valorados a la hora de contabilizar los efectos del turismo en una región.

El Impacto Económico del Turismo

Hace tres décadas el Doctor Lundberg (1977) afirmaba que el turismo es un negocio. En ese orden de ideas expresaba:

Que el turismo influye en la economía de algún lugar es algo que no se puede dudar; sin embargo, en qué grado es así, cuáles son las implicaciones y las repercusiones es discutible. Gran parte de la investigación sobre turismo se refiere al efecto económico del mismo en el estado, nación, isla o conjunto... Los costos y utilidades no se distribuyen por igual. Lo que quizá sea una ganancia para un grupo, puede ser pérdida para otro grupo del mismo conjunto. (p. 133)

Esta cita de Lundberg se muestra dos aristas diferentes de cómo el turismo puede afectar económicamente a un núcleo receptor. Por una parte, en zonas desarrolladas, el turismo puede traer encadenamientos económicos porque se abren nuevas tiendas, cines, restaurantes, hoteles; el residente, por tanto, tiene donde divertirse y otras ventajas sociales que antes no era posible disfrutar. Por otra parte, en

las zonas menos desarrolladas o muy deprimidas económicamente, los polos turísticos pueden ser fuente de frustraciones y resentimientos, ya que el residente que gana un sueldo marginal no puede comer en el nuevo restaurante o comprar en la boutique de moda; su posición ante el turista acentúa su pobreza.

Cabe preguntarse entonces ¿Son más positivos que negativos los efectos económicos producidos por el turismo. ¿Pueden los beneficios económicos generados por la actividad turística resarcir los costos sociales que la misma produce? ¿Cuáles son los efectos económicos del turismo en las comunidades anfitrionas?.

Existen muchos impactos de carácter económico que el turismo es capaz de producir en una región; no obstante, para efectos de esta investigación, se categorizaron los siguientes efectos: desarrollo sectorial, desarrollo intersectorial y efecto multiplicador en la economía, generación de empleo y redistribución de la renta a través del factor trabajo, influencia en el saldo de la balanza de pagos, generación de rentas fiscales, el impacto sobre los precios y la incidencia sobre la inversión.

Desarrollo Sectorial

Figuerola (1985:168) considera que el desarrollo sectorial es el impacto más directo que el turismo

produce en una región, y lo entiende como "el crecimiento permanente, equilibrado y racional de los sectores productivos, motivado por la demanda de bienes y servicios para el consumo directo e inmediato de los turistas".

Si no se produjeran determinados consumos por parte de los turistas, tales como pernoctación hotelera, compra de recuerdos de viaje, compra de gasolina para el automóvil rentado o gasto en restaurantes, indudablemente no existiría la demanda de esos bienes y servicios y por tanto, el sector no habría de crecer en esa cuantía proporcional, o quizá no habría tenido lugar su presencia.

Por ejemplo, supóngase la aparición simplemente de viajeros a un municipio como Miranda en el Estado Carabobo, en donde existe cierto atractivo turístico estacional pero en el cual no hay establecimientos de alojamiento. Lo más probable que suceda es que alguno de la comunidad se anime a restaurar una casona y la convierta en posada turística, o es factible también que las autoridades municipales diseñen una política de incentivos a las inversiones en materia de planta turística, desarrollándose de esta manera sectores hasta entonces inexistentes.

El desarrollo sectorial está estrechamente vinculado al consumo de los turistas o a la demanda de bienes y

servicios programados para satisfacer actividades propias del turismo. Establecer la valoración de este impacto sectorial es fundamental para tener información relevante para el diseño de las políticas económicas de turismo.

Para valorar el efecto sobre el desarrollo regional se recomienda un método que implica la cuantificación absoluta y relativa de dos magnitudes sectoriales específicas: El volumen de producción adquirido por la demanda turística (DTX) y el valor añadido bruto turístico generado directamente en el sector, que se corresponderá con la parte proporcional del VAB total que supone el consumo de los turistas en relación con la producción global (VABTX).

Esta valoración permitirá saber qué hubiera pasado si se hubiera mantenido una acción estacionaria o sin casi turismo, cuál es la evolución de los sectores más impactados y cuál es el peso relativo de la renta turística antes y después del crecimiento de la demanda.

Estos análisis sobre el desarrollo sectorial han comprobado que algunos sectores no turísticos en forma directa, por ejemplo cámaras fotográficas, películas y revelado de fotografías, se han visto fuertemente afectados de manera positiva por la llegada de turistas.

Sobre la base de lo planteado se puede afirmar que el turismo afecta la actividad de diversos sectores, que

mediante el consumo turístico crecen aceleradamente, creando riqueza y otros efectos en cadena.

Desarrollo Intersectorial y Efecto Multiplicador en la Economía

El turismo genera riqueza no sólo en los sectores económicos vinculados directamente con la demanda turística, sino también en la mayoría de los sectores del sistema económico, con excepción de algunas ramas industriales de carácter pesado.

El análisis de estos efectos intersectoriales es bastante complejo, ya que es difícil establecer la naturaleza de la causa y el efecto; es decir, quién es realmente el sujeto y cuál la circunstancia motivadora o repercutida por la acción. Al respecto, Figuerola (ob. cit) expresa:

Si el planteamiento del proceso intersectorial se llevara hasta el final, siguiendo con atención el destino de cada unidad de cuenta gastada por la demanda, observaríamos como aquélla, sigue un largo camino que la hace multiplicarse por un factor significativo, tanto en la producción, como en la parte correspondiente a la renta. Dicho proceso se apoya, en el principio de negar la existencia de transacciones interindustriales, si no hubiera aparecido la necesidad de satisfacer una exigencia de la demanda. (p. 170)

Este efecto intersectorial tiene tres formas de proyección: Vía producción, vía renta y vía inversión.

Vía producción, el impacto se manifiesta cuando, para cubrir las necesidades de la demanda, las empresas de turismo necesitan de bienes y servicios que le son prestados por otras empresas, y así de manera continua, hasta extinguirse la cadena de prestaciones en un número indefinido de rotaciones. Esto hace pensar que el gasto inicial ha crecido en un monto muy superior.

Vía renta, la acción multiplicadora se evidencia mediante la creación de riqueza, producto de la compra de bienes y servicios, que las personas influidas por el proceso productivo requieren para atender sus propias demandas. Medir este componente es sumamente difícil; se recomienda para ello, aplicar el coeficiente multiplicador del gasto, manejando la fórmula keynesiana.

Existen algunas regiones donde se ha estudiado el efecto multiplicador, generalmente en el ámbito de los estados. Uno caso interesante es el estudio coordinado por Gary Hiles, economista jefe de la Agencia de Estadísticas de Labor, perteneciente al Departamento del Trabajo y Rodney Webb, consultor económico de la Comisión de Finanzas de la Isla de Guam.

Esta investigación oficial, llamada *El Impacto Económico del Turismo en Guam*, realizada en 1995) reveló

que el turismo es la primera fuerza económica de Guam. Ellos han estimado que el efecto multiplicador de los gastos turísticos sobre todos los negocios de la isla es aproximadamente de 2. Esto significó que en 1994 los *gastos por concepto de turismo (1.35 billones de \$) se constituyeron, vía renta, en 2.7 billones de \$.*

Otro estudio sobre la misma materia, realizado por la Comisión Gubernamental para el Desarrollo de la Industria de Viajes y Turismo del Estado Libre Asociado de Virginia en Estados Unidos (1997), llamado El Impacto Económico del Turismo en Virginia, indica que en 1996 tuvieron 50 millones de visitantes que generaron un gasto turístico de 10.52 billones de dólares (\$), los cuales se tradujeron en otros 10 billones de dólares, vía renta.

Figuerola (ob.cit.) recomienda que, dada la complejidad de estos estudios, y en caso de que se disponga de tablas Input-Output de la Economía Turística, se utilice el modelo de análisis I-O de H.B. Chenery para calcular el efecto multiplicador del gasto de los turistas.

Para la aplicación del modelo I-O, es conveniente, en principio, elaborar una tabla de doble entrada, en donde se mida paso a paso las transacciones que tienen

lugar entre los distintos sectores de la economía y en qué cuantía se producen. Se debe partir del principio de que no todo el gasto del turista que llega, por ejemplo el hotelero, vuelve a incidir inmediatamente en el proceso productivo. Hay una parte de ese gasto que se destina al pago de bienes alimenticios importados, lo cual sacará de la circulación nacional ese dinero, dejando de impactar al sistema económico.

Además de las fugas, otro aspecto importante en el cálculo del efecto multiplicador es la velocidad de circulación del dinero, porque mientras más rápido se mueva el dinero, mayor será el número de transacciones que podrán producirse a lo largo de un año.

La tercera y última forma de proyectarse el efecto intersectorial es vía inversión. Todo el movimiento generado por las nuevas corrientes turísticas incentiva a los inversionistas, tanto nacionales como foráneos, a generar nuevos proyectos para satisfacer directamente las demandas de los turistas o, negocios conexos a las mismas.

Generación de Empleo y Redistribución de la Renta a través del Factor Trabajo

Otros efectos económicos importantes del turismo son la creación de nuevos empleos y la redistribución de rentas.

La generación de puestos de trabajo se produce de dos maneras:

Directa: Por el aumento de instalaciones de alojamiento, apertura de nuevos restaurantes, incremento de las agencias de viaje, etc.

Indirecta: Por la necesidad de expansionar sectores que a su vez prestan servicios a las empresas turísticas.

Es fácilmente comprensible que el incremento de la capacidad receptiva o la creación de empresas complementarias en un núcleo turístico, tiene impacto sobre la función demanda del factor trabajo. Por ejemplo, la inauguración de un hotel exige mano de obra que deberá estar capacitada para desempeñar su labor (camareras, botones, amas de llave, recepcionistas, gerente, etc.). Pero también hay generación de empleo indirecto, ya que, por una parte, para construir el hotel se requirió mano de obra propia de la industria de la construcción, y por la otra, el crecimiento intersectorial producto de esa nueva inversión también producirá empleos.

Este efecto sobre el empleo produce beneficios de índole variada, los cuales a juicio de Figuerola (ob. cit.:173) tienen repercusiones inducidas en todo el aparato productivo, dentro de ellos pueden señalarse los siguientes:

- Corrige el desempleo en zonas con posible paro.

- Anula problemas de carácter social por la permanencia de fuertes desequilibrios a causa del desempleo.
- Suaviza situaciones de conflicto y fricción.
- Eleva los niveles de consumo vía rentas salariales.

La estimación y cuantificación de los nuevos puestos de trabajo debe realizarse sistemáticamente; para ello, debe elaborarse un conjunto de indicadores de empleo, sobre la base de datos estadísticos precisos, que permita explicar el proceso de absorción de mano de obra, tanto de manera directa como indirecta.

Esta cuantificación de la generación de empleo es fundamental, especialmente si se hace de manera clasificada, ya que la misma posibilitará el diseño de políticas y planes de formación y capacitación del recurso humano especializado, que el sector va a requerir.

En materia de redistribución de rentas, también el sector turismo puede tener una gran influencia. Se conoce que a nivel mundial existen desequilibrios en la distribución de la renta y que hay que buscar la manera de corregir dichas desigualdades.

El lograr esa mejor distribución debe ser un objetivo social de cualquier programa de gobierno;

justamente allí, es donde el turismo puede ayudar en la acción gubernamental. Está comprobado que el crecimiento ordenado de la actividad turística y su consecuente planificación económica, facilitan de manera positiva ese efecto.

El turismo ejerce su influencia generalmente en núcleos que no se encontraban desarrollados; al estimularse la actividad productiva se incrementa el producto neto, restando peso relativo a los otros estados o municipios de mejor posición económica.

Por otra parte, la necesidad de profesionales que el nuevo desarrollo turístico plantea, significa promover la emigración en áreas de fuerte subdesarrollo. De esta forma, aquellas áreas con exceso de mano de obra útil no ocupada, verán incrementarse su renta personal a causa de la emigración del factor trabajo que se encontraba ocioso.

El gobierno debe promocionar la actividad turística en zonas con bajo nivel de renta. Puede hacerlo mediante diversos instrumentos, por ejemplo, otorgando créditos o exonerando de impuestos las nuevas inversiones, en aquellas áreas que, teniendo recursos susceptibles de ser aprovechados turísticamente, se encuentren deprimidas económicamente.

Influencia en el Saldo de la Balanza de Pagos

Dentro de la economía turística uno de los aspectos más estudiados es el efecto del turismo en la Balanza de Pagos de los países.

El turismo juega un rol de elemento equilibrador, con carácter internacional, al ser los países emisores de turistas, generalmente, los de mayor riqueza y renta per cápita, además de poseer las balanzas comerciales más saneadas, mientras que los países receptores -salvo algunas excepciones- tienen rentas per cápita muy bajas y balanzas comerciales deficitarias. En consecuencia, se produce un traspaso de divisas de los países más ricos a los más pobres.

Esta exportación *invisible*, generalmente ubicada en el sector servicios, tiene ciertas ventajas sobre las exportaciones tradicionales de un país, las cuales según Figuerola (ob. cit.) pueden resumirse de la siguiente manera:

- El turista, sujeto activo de la transacción, paga generalmente en el acto, evitando los riesgos del pago aplazado al vendedor, que siempre se plantean en la exportación de mercancías normales, junto con el peligro de tensiones y variaciones monetarias...
- Las mercancías exportadas o transferidas no salen del territorio, ya que o bien se consumen o bien éstas permanecen inalterables, cumpliendo su función dentro del país.

- Esta exportación no se somete a trámites aduaneros, lo que facilita su adquisición y estimula su consumo.
- Se estima que el turista consumirá productos o servicios de bajo coste de producción y altos valores añadidos. (p.180).

Ahora bien, el efecto sobre la balanza de pagos será positivo para aquellos países receptores de turismo; los países emisores tendrán un saldo negativo.

En Venezuela, a pesar de que en algunas oportunidades el turismo se ha convertido en la segunda fuente de ingreso de divisas para el país después del petróleo, la cuenta viajeros de nuestra Balanza Comercial siempre arroja un saldo negativo por la gran cantidad de nacionales que salen al extranjero a practicar turismo.

También suele ocurrir que las divisas aportadas por el turismo son utilizadas para hacer frente a ciertas importaciones necesarias para satisfacer la demanda de los turistas.

Lo cierto es, que la llegada de corrientes turísticas foráneas, significa aportes de divisas que ayudan al saneamiento de la Balanza de Pagos de las naciones. Este aporte que ha podido convertirse en un pequeño o gran superávit, permite a las autoridades e inversionistas aumentar los bienes de equipo, infraestructura, patentes e instalaciones procedentes del

exterior, que con su incorporación han propulsado el aparato productivo de las naciones.

La repercusión descrita anteriormente tiene un carácter directo, pero a su vez origina efectos de índole indirecta, ya que la aceleración del proceso productivo, exige en cadena la interrelación multiplicadora de los sectores. Ya se sabe que una parte importante del incremento del Producto Interno Bruto (P.I.B.) se debe al auge turístico extranjero.

Cuantificar el impacto del turismo en la Balanza de Pagos no es una tarea fácil, especialmente en aquellos países donde no hay tradición de registrar, y actualizar, las estadísticas oficiales. Existen muchos procedimientos para este cálculo, pero todos fallan parcialmente, ya que existen variados canales por los que fluye el *dólar turístico* lo cual imposibilita un control exacto de su origen. Algunas de estas limitaciones son reseñadas por Figuerola (ob. cit.:181):

Las contrataciones particulares que negocian privadamente los agentes de viajes con los propietarios de hoteles y otros lugares de alojamiento.

Las monedas nacionales que se regresan con los turistas no son contabilizadas en ningún registro, lo cual impide valorar las transacciones efectuadas con ellas.

Ingresos generados por el turismo son codificados en otras cuentas de la Balanza de Pagos, según exigencias del Fondo Monetario Internacional, no afectándose los códigos turísticos correspondientes.

La confiabilidad de las casas de cambio, en cuanto al suministro de información veraz a la hora de presentar sus declaraciones ante los Bancos Centrales, específicamente en torno a la imputación de las divisas según conceptos específicos.

En Venezuela existe en la actualidad un Control de Cambios, lo cual de alguna manera pudiera ser una plataforma para hacer seguimiento al ingreso del dólar turístico; no obstante, al no existir un Instituto Nacional de Estadísticas Turísticas, al estilo del de España, se imposibilita la compilación de una data turística sistematizada.

El Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela - INE- tiene algunos registros turísticos, actualizados al segundo trimestre económico del 2007, pero sólo cubren en materia de turismo receptivo el número, procedencia, motivo de la visita y gasto turístico de los visitantes internacionales no residentes. Para detalles de estos datos puede consultarse la dirección electrónica www.ine.gob.ve/condiciones/turismo.asp.

Generación de Rentas Fiscales

Este efecto económico del turismo variará, dependiendo de las características de cada país y de su sistema tributario. Obviamente que la presión de la imposición directa e indirecta que grava los actos económicos o de consumo en un país, el tratamiento preferencial que pueda tener el turismo y el grado de evasión y elusión fiscal imperante, son factores que pueden modificar el efecto de la actividad turística como generadora de rentas fiscales.

En los países desarrollados turísticamente, generalmente la imposición que grava la empresa turística es de carácter indirecto, mediante impuestos tales como el tráfico de las empresas, imposición sobre el consumo de bienes de lujo e imposición sobre el volumen de ventas o el valor añadido. Hay que tomar en consideración, también, las cargas fiscales que sufre el proceso productivo a través del impuesto sobre la renta.

La materialización del gasto turístico y la acción multiplicadora del mismo, van generando transacciones en cadena que generan ingresos fiscales, que en algunos casos llegan a hacerse muy elevados.

Según Figuerola (ob.cit.) el cuadro general de ingresos que recaudan las haciendas centrales puede quedar esquematizado de la siguiente manera:

A. Imposición que grava los consumos de los turistas.

- Conjunto de impuestos sobre el consumo turístico.
- Rentas de aduana que gravan las importaciones que se realizan para satisfacer necesidades inmediatas de los turistas.

B. Imposición que grava las transacciones y rentas generadas en el proceso productivo del turismo.

- Imposición directa
 - ° Renta de las personas físicas
 - ° Renta de las sociedades
- Imposición indirecta
 - ° Impuestos ligados a la producción
 - ° Renta de aduanas originadas por la importación de productos por parte de las empresas que sirven directamente servicios a los turistas, o por aquellas otras que por el proceso en cadena, indirectamente están influidas por la actividad turística.

Las categorías que se reflejan en la parte A, recogen aquellos impuestos recaudados por el consumo de los turistas en el total de bienes y servicios que demandan y que pagan mediante los precios de facturación.

Los gravámenes que se evidencian en el punto B, representan de manera completa, toda la presión en el proceso productivo.

En materia de hacienda municipal también se producen ingresos fiscales, que se materializan mediante la aplicación de tasas especiales, tales como las de

aprovechamiento de playas, la cual no existe en ningún municipio de Venezuela, dado el carácter de bien público que tiene este recurso.

El Impacto sobre los Precios

Frecuentemente, se acusa al turismo de ser un factor inflacionario. Se dice que la actividad tiene gran culpa en las alzas de precios que se producen en la economía de un núcleo receptor. No obstante, estas afirmaciones suelen ser temerarias, ya que la relación turismo - alza de precios requiere de un profundo análisis, que muy pocos realizan.

Figuerola (ob. cit.) plantea cuatro argumentos que podrían explicar las razones que influyen en la elevación de los precios como consecuencia de la expansión turística:

- El intenso aumento de la demanda de bienes y servicios.
- El incremento de la oferta monetaria a consecuencia de la expansión turística.
- El alza de los precios en los productos turísticos, lo cual influye, por medio de la ponderación, en el índice general de precios.
- La aparición de varios efectos psicológicos en el mercado.

Es de suponer que la incorporación masiva de turistas, tanto nacionales como extranjeros, genere un aumento en la demanda no sólo de bienes y servicios turísticos, sino también en aquellos utilizados por los residentes: agua, energía eléctrica, correos, servicios telefónicos, alimentos en supermercados. El problema se presenta cuando en una región hay escasez de bienes y servicios, y en consecuencia, la oferta es incapaz de adecuarse a la demanda, lo cual induce, inevitablemente, a un alza de precios. Obviamente, que esta situación no se produce durante todo el año, generalmente, esta acción del turismo sobre los precios está limitada a ciertas épocas *pico* de la temporada turística.

Hay que aclarar también que esta situación es más evidente en aquellas regiones con difícil acceso para el traslado de productos. Por ejemplo, en la Isla de Margarita, región caribeña, localizada en el nor-oriente de Venezuela, hay épocas del año donde llevar carga se hace toda una odisea para los empresarios, ya que el transporte, tanto marítimo como aéreo, se congestiona por el traslado de visitantes y, en consecuencia, se genera el caos.

Lo ideal es tener una política económica adecuada, con medidas que permitan abastecer con tiempo y

abundancia los mercados en donde la demanda turística haya desequilibrado la oferta.

En relación con la expansión de la oferta monetaria, la culpa no puede endosársele al turismo, ya que se supone los gobiernos deben tener políticas de control que regulen la expansión monetaria y las consecuencias que la misma origina en el proceso inflacionario de los países.

Hay un efecto nocivo de la actividad turística que tiene que ver con el alza de precios de los terrenos. El crecimiento del turismo requiere de espacio físico donde desarrollar la planta que servirá de asiento a los turistas, esta situación conlleva a presionar el alza en el precio de terrenos situados en las zonas de mayor potencialidad turística del núcleo receptor, llegando, incluso, a presentarse un proceso de especulación con relación al precio por metro cuadrado de terreno, propio del modelo capitalista neoliberal.

También aquellas construcciones de uso rural o viviendas desocupadas, ven aumentar su valor, simplemente por el hecho de que se necesitan para acondicionarlas y así satisfacer la demanda turística esperada. Ello también repercute en el incremento del valor de los alquileres, especialmente en las temporadas altas de turismo.

En la Isla de Margarita se ha vivido crudamente esta situación, al punto de que los residentes sufren grandes calamidades para poder obtener una vivienda, bien sea por la vía del alquiler o de la compra. Si se compara el precio del metro cuadrado de terreno o de construcción de esa región con respecto a otros estados de Venezuela, se observarán diferencias a veces abismales.

También los efectos psicológicos tienen su peso en el alza indiscriminada de precios en una región turística. Algunos empresarios se aprovechan de las circunstancias y presiones que produce el crecimiento de la demanda turística, para aumentar descaradamente los precios, sin importarle si los residentes del lugar tienen la capacidad para acceder a esos bienes y servicios. No existe conciencia de que se puede estar ganando mucho hoy, pero que ese hecho, tal como un boomerang, puede revertirse en su contra.

En Venezuela, los casos de Puerto La Cruz y Porlamar, ciudades orientales de tradición turística, son las evidencias más palpables de los rigores que suelen enfrentar sus pobladores en materia de alza de precios, efecto de la especulación. Basta con ir a los mercados populares y preguntar por el precio de un kilogramo de pescado (alimento propio de la región extraído por ellos mismos) para comprender las distorsiones del mercado al comparar este precio con el de otras regiones, como Valencia por ejemplo, que siendo una ciudad industrial en

donde dicho alimento no se produce, éste es menos costoso.

En nuestra interpretación el turismo no es el causante directo del incremento en los precios. Es la falta de criterio y de programación adecuada de las autoridades gubernamentales, así como la ausencia de un sentido ético y moral de algunos empresarios turísticos que dejan la responsabilidad a los mercados, lo que detona la desestabilización de los precios de bienes y servicios en una región turística.

Incidencia sobre la Inversión

El turismo, por sí mismo, no materializa la creación de capital fijo, aunque su impacto sobre la inversión es innegable.

La expansión turística repercute en la formación interna bruta de capital a través de otros sectores. Por ejemplo, la inversión que destina el turismo para la construcción de instalaciones. Esta rama de la construcción se ha desarrollado en buena medida, en centros de atracción de visitantes, por la incorporación, año tras año, de nuevos edificios dedicados a hoteles y otras formas de alojamiento (aparthoteles, villas, resorts, etc.).

La política fiscal y la expectativa de gran rentabilidad que suele tener el sector, también favorecerán la inclinación a invertir en un núcleo turístico.

Si para el Estado el turismo es concebido como un punto estratégico para el desarrollo, es altamente probable que la inversión pública aumente en aquellas zonas declaradas como prioritarias para el crecimiento turístico. Se verá, entonces, crecer el volumen de recursos para cumplir con los programas de adaptación y remodelación de lugares para la expansión turística, tales como: mejoramiento de playas, construcción de carreteras y vías entre los atractivos, mejoramiento de puertos y aeropuertos, teleféricos, etc.).

También crece la inversión cuando el gobierno da trato preferencial al sector turismo, bien sea mediante la exoneración de impuestos durante un tiempo determinado o a través de la facilitación de permisos para la instalación de empresas turísticas.

A juicio de Figuerola (ob. cit.:198) el turismo puede hacer que "zonas... que se encuentren marginadas por las fuentes de financiación, organizando sus recursos turísticos... puedan ser capaces de atraer de forma masiva, inversiones susceptibles de crear riqueza y originar un fuerte ritmo de desarrollo económico y social"

Consideraciones Finales acerca del Impacto Económico del Turismo

Con los efectos descritos anteriormente no se agotan las posibles consecuencias económicas que pueden derivarse del turismo en las comunidades anfitrionas. Existen otros impactos, de menor escala, que también pueden producirse debido a la expansión turística; dentro de ellos se pueden mencionar las repercusiones sobre el presupuesto público, las exportaciones, las importaciones, el mercado inmobiliario y sobre la oferta monetaria. No obstante, dichos efectos han sido poco estudiados y no hay precisión en relación con estas variables.

El Impacto Socio-cultural del Turismo

Elaborar un discurso sobre el impacto socio-cultural del turismo en las comunidades anfitrionas es tarea compleja. Particularmente porque la medición de tales efectos sencillamente no se puede establecer en términos cuánticos. De toda la literatura revisada al respecto, todo intento de *medición* de las consecuencias sociales y culturales del turismo en las comunidades anfitrionas, ha sido realizado desde una perspectiva cualitativa, generalmente a partir de la percepción de los residentes del núcleo turístico sobre tales efectos.

En este capítulo, debemos reconocer que hemos hecho un mayor esfuerzo indagatorio en este segmento referido a los efectos socio-culturales. El sentido: la necesidad de recrear e interpretar profundamente las interacciones de la relación turista-anfitrión, porque sólo así podremos tener conciencia de tales prácticas y, en consecuencia, podremos combatir ese turismo que mercantiliza la cultura y las relaciones entre los seres humanos.

Durante su estancia en el destino, los turistas interactúan con los residentes locales y el resultado de esa relación genera cambios en los individuos pertenecientes a la comunidad anfitriona, así como en los mismos turistas.

La calidad de la vida de la comunidad destino, su sistema de valores, la división del trabajo, las relaciones de la familia, las actitudes de los residentes, sus patrones de comportamiento, las ceremonias y las expresiones creativas serán influenciadas por esta interacción turista-residente (Fox, 1977; Cohen, 1984; Pizam y Milman, 1984).

Cuanto más grande es la diferencia cultural y económica entre los turistas y los residentes locales, son más obvios y significativos estos cambios (Mathieson y Wall, 1982).

Las transformaciones en la calidad de la vida de la comunidad anfitriona van a estar influenciadas por dos factores importantes: la relación turista-anfitrión y el desarrollo de la industria turística.

El encuentro Turista-anfitrión ocurre en tres contextos principales: 1) cuando el turista está comprando cierto bien o servicio del anfitrión, 2) cuando están en el mismo lugar al mismo tiempo, y 3) cuando comparten ideas. Lamentablemente, este último contexto de encuentro es el menos común; por ello, y a pesar de los esfuerzos de organismos como la Organización Mundial de Turismo y la UNESCO, el turismo falla a menudo en promover la comprensión mutua entre diversas naciones y los estereotipos prevalecen. (Nettekoven, 1976, 1979; Boissevain y Serracino-Inglott, 1979; De Kadt, 1979; Krippendorf, 1987; Nunez, 1989; Pi-Sunyer-Sunyer, 1989; O'Grady, 1990).

La relación turista-anfitrión está caracterizada principalmente por las siguientes variables: es transitoria, desigual y desequilibrada, carece de espontaneidad y es limitada por los apremios espaciales y temporales (UNESCO, 1976).

El turista permanece generalmente en el destino por un tiempo corto, de allí que no tenga oportunidad de establecer una relación más significativa con el residente del destino. (Sutton, 1967).

La hospitalidad espontánea tradicional se *esfuma* en la actividad comercial (de Kadt, ob. cit.; Bosque Verde, 1989; Jafari, 1989).

Los turistas están en el día de fiesta, servido por los residentes locales, lo cual da lugar a diversas actitudes y comportamientos (Sutton, ob. cit.). La *obvia* abundancia económica de los turistas en relación con los anfitriones conduce a menudo a comportamientos explosivos de estos últimos (Nettekoven, ob. cit.).

Los principales impactos generados por la relación turista-anfitrión son:

El efecto de demostración, cuando el comportamiento de los anfitriones se modifica para imitar a turistas (Boissevain, 1979; Wilson, 1979; Duffield y Long, 1981; McElroy Y Albuquerque, 1986; Crandall, 1987;; D.G. Pearce, 1989; Tsartas, 1992).

El cambio en el uso de la lengua en el destino. (White, 1974; Nettekoven, ob. cit.; Brougham y Butler, 1977; Jeffs Y Travis, 1989; Nunez, 1989; Wallace, 1997).

El crecimiento del alcoholismo, del crimen, de la prostitución y del juego. (Young, 1973; Pi-Sunyer-Sunyer, 1989; O'Grady, 1990).

La transformación de las formas materiales e inmateriales de cultura local. (Graburn, 1976, 1984; La UNESCO, ob. cit.; Andronicou, 1979; Mathieson Y Wall, ob.cit.; Mason, 1990; Mill, 1990; ÓGrady, ob. cit.; Evans, 1994).

Numerosas investigaciones revelan que en las regiones donde no hay mucho arraigo cultural y existe poca formación de los pobladores, los impactos socio-culturales del turismo son más profundos y se producen con mayor rapidez. Por ello, es fundamental que en los países en vías de desarrollo, donde lo cultural y educativo pasan a segundo plano, en procura de satisfacer los niveles mínimos de las necesidades de alimentación y seguridad de los ciudadanos, los desarrollos turísticos masivos sean observados con detenimiento, a objeto de establecer si resultarán provechosos o no para la población local.

Como hemos visto, los efectos sociales y culturales del turismo pueden ser numerosos y variados. Figuerola (1975) afirma que el intento de precisar estos efectos implica vencer las múltiples dificultades de todo orden que se pueden presentar en esta tarea, especialmente el hecho de enfrentarnos con que dicha valoración sea catalogada de subjetiva y que no abarque todas las facetas posibles.

A nuestro juicio esta preocupación de Figuerola (ob. cit.), nos parece superada, y no debe preocupar el hecho de ser catalogados como subjetivos, porque precisamente apostamos por una postura paradigmática cualitativa, la cual sentimos apropiada para el estudio de los aspectos sociales y culturales del turismo.

En una *ordenación* arbitraria, que surge de la crítica realizada a los autores considerados para la comprensión del impacto socio-cultural del turismo, se precisa éste en los siguientes aspectos: Estructura de la población; tipos de ocupación según sectores, grados de cualificación y sexo; niveles culturales e ideológicos; formas de vida tradicional; esquemas habituales de consumo; salud; problemas institucionales y anomias sociales.

Influencia sobre la Estructura de la Población

En atención a los autores revisados podemos reafirmar que el impacto de la actividad turística sobre la población receptora estará en función del grado de desarrollo alcanzado por ésta. En ese sentido, los efectos más resaltantes sobre la estructura de la población son los siguientes:

Acción sobre el Tamaño de la Población

El tamaño de la población se incrementa como producto de la llegada de visitantes. Claro está que éstos serán clasificados como población flotante, pero el total siempre estará referido a la población.

Aumento de la Población causado por la inmigración o migración a la Zona de Mano de Obra

Los nuevos puestos de trabajo generados por el turismo hacen atractiva la zona para aquellos, nacionales o extranjeros, que andan en busca de empleo. Esta situación produce que a la larga estos buscadores de trabajo se asienten en la región y se conviertan en residentes de la misma.

Este caso se evidenció en la Isla de Margarita, Venezuela, donde este fenómeno se dio durante tres años consecutivos (1986 - 1988), ya que a raíz de la devaluación de la moneda nacional en 1983, se disparó el flujo de turistas extranjeros hacia la Isla (de 2.824 turistas que ingresaron en 1982 se pasó a la cifra de 33.409 turistas en 1984) lo cual hizo requerir guías turísticos políglotas, que en la zona no había. Este hecho generó que de Caracas (la capital venezolana), principalmente, y del Canadá y los Estados Unidos, llegaran personas que sin estar preparadas en relación

con la cultura y el producto turístico margariteño, se convirtieron en guías, porque hablaban varios idiomas. Finalmente esa gente se quedó en la Isla y muchos establecieron familia en la región, alterando, por supuesto, el tamaño de la población local.(cf. Correa, 1985).

Variación de las Tasas de Natalidad y Mortalidad

Como consecuencia del nuevo orden, existe la posibilidad de que varíen las tasas de natalidad y mortalidad de la región turística, lo cual produciría un efecto sobre el tamaño de la población local.

Acción sobre el Índice de Distribución de hombres/mujeres

La índole laboral de los nuevos puestos de trabajo generados por el turismo, puede demandar predominantemente mano de obra de uno u otro sexo. Por ejemplo: En los hoteles, la función de limpieza en pisos y cuartos es efectuada por camareras; como puede observarse esta labor es ejercida por mujeres. Distinto es el caso cuando se trata, por ejemplo, de la limpieza externa y áreas comunes de un hotel, en donde se emplean

mozos, esta es una tarea donde mayoritariamente se contratan hombres.

Esta alteración sobre el índice hombres/mujeres, quizá no es tan notoria en Venezuela, ya que a pesar de estar representada como una sociedad machista, las mujeres han ido ganando espacios en el ámbito laboral y no existe mucha distinción entre hombres y mujeres a la hora de desempeñar cualquier puesto de trabajo, incluida el área del turismo.

Acción sobre la edad de la población

La población puede verse alterada en su distribución por edades debido a la llegada de trabajadores jóvenes al núcleo receptor. También puede afectarse a causa del crecimiento vegetativo de la población y a la llegada de visitantes con predominio de grupos familiares, así como de la tipificación específica del lugar como punto de atracción del turismo de jubilados.

Modificación del Tamaño Familiar

Las familias pueden ser modificadas en su tamaño a causa de la llegada de trabajadores solteros, o casados sin la compañía de sus familiares. También puede ocurrir

que lleguen nuevas familias a radicarse en el sitio turístico, como producto de la creencia de que en ese lugar se podrá progresar rápidamente.

Puede acontecer, de igual manera, que a causa de los nuevos patrones sociales impuestos por los turistas, se originen teorías distintas en torno al tamaño familiar medio o del número de hijos que deberían tener las familias.

Transformación de la población rural en urbana

Así como en Venezuela el petróleo desplazó, y sigue desplazando, a la población radicada en las zonas rurales hacia los centros de producción urbanos, el turismo también puede transformar esta relación.

La propia configuración urbana que se le da y requieren los centros turísticos, ha generado que poblaciones que en principio fueron rurales se transformen en urbanas. No obstante, las nuevas tendencias del turismo mundial han permitido la protección de las áreas rurales, ya que hoy por hoy, es más importante la práctica del turismo verde o ecoturismo, y para ello se necesitan, más bien, zonas conservadas en su forma más natural.

Obviamente, que al requerirse mano de obra que atienda al turista, puede cambiar el tipo de ocupación original, lo cual produciría un desplazamiento de la mano de obra del campo hacia el sector servicios, lo que por supuesto le daría una configuración más urbana que rural a la zona.

Los efectos descritos anteriormente pueden tener un carácter positivo o negativo; es decir, en algunos casos serán beneficiosos para la comunidad receptora, en otros, no. Por ello, es importante que las autoridades estén claras en que cuando el cambio se produce en función del asentamiento de población turística o laboral, la influencia debe ser definida como directa; mientras que si la transformación opera en los hábitos, ideas y costumbres de la población, la influencia del turismo tendrá que ser calificada de indirecta.

Lo fundamental es medir el grado de intensidad de esta influencia, a objeto de saber si los efectos son intensos y continuados, produciendo un cambio estructural en los movimientos poblacionales, o si por el contrario, son superficiales y esporádicos, y por tanto es fácil restablecer el equilibrio en la población. Esta diagnosis permite a los gobiernos diseñar políticas demográficas

que minimicen los impactos negativos de estos cambios en la población.

Los Procesos de Transformación en los Tipos de Ocupación según sectores, grados de cualificación y sexo

En principio, la mayoría de los núcleos turísticos han sido lugares con un incipiente nivel de desarrollo, justamente esta razón es la que los ha llevado a convertirse en tales.

Tradicionalmente, los núcleos receptores antes de convertirse en lugares de gran atracción turística, se han caracterizado por tener bajos niveles de empleo producto de la deficiente estructura productiva de la zona. Las ocupaciones que generalmente absorben la mayor cantidad de trabajadores son del sector primario, preferentemente agricultura, ganadería y pesca.

La aparición de la actividad turística ha traído aparejado un nuevo orden, alterando las estructuras de ocupación tradicionales y abriendo otros caminos para los habitantes de los núcleos turísticos, así como de las zonas vecinas a los mismos.

El turismo ha generado, según Figuerola (ob. cit.) cambios importantes en el trabajo, tal como lo expresa a continuación:

La actividad turística ha originado dos clases de repercusión en cuanto a la creación de puestos de trabajo. La primera se ha concretado esencialmente en acciones directas, generando empleo a través de la inauguración de plazas de alojamientos, restaurantes, cafeterías, salas de fiesta, etc. La segunda se realiza en vía indirecta, por medio de las industrias nacientes que el desarrollo turístico promueve en la localidad. (p. 158).

La nueva planta turística que se construye: hoteles, cafés, restaurantes, centros de diversión, entre otros, necesita para su funcionamiento un elevado número de personas que atiendan a los turistas y clientes. La problemática se presenta cuando la calificación profesional que exigen estos trabajos no se corresponde con la que posee la mayor parte de la población.

En el caso de los trabajos de menor jerarquía no se requiere una formación superior, es suficiente con un corto período de entrenamiento o adaptación laboral para desempeñarlos. Por el contrario, hay empleos de nivel elevado, que necesitan personal con un conjunto de cualidades, formación y experiencia que no es común encontrar en los nuevos núcleos turísticos.

Como consecuencia de esto puede suceder que las oportunidades producidas por el turismo no se concreten, en su mayor parte, y sólo haya incorporación de la población en puestos de trabajo poco atractivos y no aptos para impulsar una mejora en sus niveles de vida. Sin embargo, también puede ocurrir que el turismo se convierta en factor propulsor de una mayor formación profesional, lo que permitiría una incorporación efectiva al empleo estable y productivo.

La naturaleza del servicio turístico exige la demanda de mano de obra femenina, de tipo auxiliar (camareras, lavanderas, cocineras, ayudantes de cocina, recepcionistas, entre otros) con muy pocas posibilidades de mejoras económicas o profesionales. Por ello, en muchas localidades turísticas, las mujeres obtienen empleos de tal índole, no favoreciendo esto un mejor estándar de vida para las familias.

Otro problema del trabajo turístico es su marcada estacionalidad. En muchas regiones la temporada de gran afluencia turística dura cierto período del año, por lo cual no se le asegura al trabajador continuidad en el empleo ni certeza en los ingresos esperados. Tal situación cambia por completo el patrón de trabajo de una

comunidad acostumbrada a laborar en otras actividades más estables.

Ahora bien, en un núcleo receptor que se precie de planificar la actividad turística, debe preverse un plan de formación y capacitación, así como de empleo, de manera tal que la población residente no se vea perjudicada con estas transformaciones en los tipos de ocupación.

Repercusión sobre los niveles culturales e ideológicos

El encuentro que se produce entre el turista y el residente produce efectos en la formación cultural e ideológica de ambos.

El turismo es un elemento de comunicación fundamental de la época actual. Ha permitido que se identifiquen grupos poblacionales procedentes de distintos países y razas, que se *redescubran* zonas y culturas semiignoradas y abandonadas y ha coadyuvado en mejorar las relaciones humanas de todos los seres del planeta.

A nivel mundial, el turismo se ha convertido en un factor de transmisión de filosofías e ideologías,

constituyéndose en una verdadera red de interrelaciones, donde se transforman las ideas y los planteamientos iniciales de los involucrados.

Los turistas son los agentes transmisores por excelencia, ya que al llegar al destino turístico se sienten liberados (están de vacaciones) y no sienten reparos en manifestar lo que piensan y actúan en consonancia.

La influencia ideológica y cultural que puede generar el turista está condicionada por el grado de arraigo cultural del núcleo receptor. Este impacto puede originarse de dos formas distintas. La primera tiene lugar desde el momento en que el turista enseña y descubre a la vista del residente aspectos propios de su cultura que éste desconoce. La segunda, nacida del deseo de equiparación o aproximación, al menos, a un nivel *semejante* al que evidencian los visitantes.

Para muchos autores, la intensidad de la influencia cultural e ideológica del turista sobre los residentes del núcleo receptor tiene como condición indispensable cierto desequilibrio (real o aparente) entre los transmisores (visitantes) y los receptores (residentes).

No obstante, en el marco de la globalización, es muy difícil afirmar, que el turismo producirá tales o cuales efectos ideológicos en el núcleo receptor; aislar esos efectos es una tarea complicada, especialmente en la era del acceso, donde se devela la manipulación de la cultura mediante la explotación del *paisaje cultural* por parte de grandes transnacionales del turismo. Rifkin (ob. cit.)

Esta situación se agrava cuando la experiencia nos indica que son varios los casos (especialmente islas) en donde se transmutan los valores culturales de la comunidad por los de los visitantes, bien sea mediante el contacto cara a cara o virtual, sin que exista la participación de actores locales capaces de manejar adecuadamente esta situación. Es por ello, que es de imperiosa necesidad resaltar y rescatar las manifestaciones culturales de los pueblos, sean éstos turísticos o no, para lo cual los supuestos teóricos del desarrollo endógeno tienen la respuesta.

Influencia sobre las Formas de Vida Tradicionales de la Población Receptora

El desarrollo social alcanzado por una determinada comunidad receptora limitará los efectos del turismo sobre las formas de vida tradicional de sus residentes.

En localidades, donde los residentes tienen una alta valoración por su cultura, apenas se notará la influencia del turismo en sus formas tradicionales de vida; pero en aquellas, con poco arraigo cultural, que se sienten *marginadas de los avances del mundo moderno*, el comportamiento atípico que les supone la conducta de los turistas, va a tener una repercusión sustancial en los pobladores.

El deseo de imitación va a imperar de manera acelerada, propiciando en un corto plazo, que la localidad se vea transformada, al menos en los aspectos superficiales, que son sin embargo, los que más se destacan.

Los cambios de orden económico, profesional, cultural que trae consigo el turismo, se reflejan, a su vez, en la modificación de las formas de vida de los residentes. Ésta será más intensa cuanto mayor sea el impacto producido por la actividad turística.

En un análisis al caso de la Isla de Margarita, Venezuela, se puede constatar que antes de la llegada masiva del turismo, el pueblo margariteño se dedicaba principalmente a las labores pesqueras. A posteriori, se observaron cambios que se han producido en ciertos grupos, manifestados en sus formas tradicionales de vivir. Se puede afirmar, sin temor a equivocarnos que los

horarios y tipos de trabajo, comida y descanso, el consumo de alimentos, el uso de vestidos y trajes, tanto como las diversiones a las que acuden, configuran una sociedad totalmente distinta a la *pre-turística*.

Ya son pocos los margariteños que se dedican a la pesca y a la artesanía. Los jóvenes trabajan en las tiendas del Puerto Libre o en los establecimientos de alojamiento, diversión o de alimentos y bebidas. La forma de vida apacible, de trabajo libre en el mar o construyendo alguna artesanía, ha dado paso a una manera de vivir atropellada, con estricto cumplimiento de horarios, ingiriendo *comidas rápidas* muy diferentes a las sanas comidas marinas, entre algunas de las nuevas conductas que han tenido que asumir los margariteños.

Esta nueva sociedad, que sufre un proceso de transformación, vive a la vez una fuerte convulsión en los principios que concebían como valores espirituales y políticos inalterables. En este sentido, se plantea una dura lucha entre dos opciones opuestas: La apertura incondicional a nuevas corrientes del pensamiento o la reflexión profunda de que es lo *bueno* y que es lo *malo* de lo que nos traen los extranjeros, tomando para la población lo que realmente mejore su calidad y nivel de vida.

Uno de las evidencias más palpables de lo tradicional es la religión, la cual puede verse afectada de tal manera, que el sentido de la fe y la concepción de la vida que de ella se deriva, puede verse deteriorada, tanto como el poder de la conciencia y la interpretación de las normas éticas de la conducta.

Siguiendo con el ejemplo de la Isla de Margarita, podemos observar de manera satisfactoria, que en materia de religión, el turismo ha tenido un efecto positivo, en el sentido de que la veneración de la Virgen del Valle, patrona de los margariteños, se ha arraigado mucho más, al punto de que es todo un *acontecimiento turístico* la semana dedicada en septiembre a la procesión de la virgen. El pueblo de *El Valle del Espíritu Santo*, sede de la iglesia donde se encuentra la Virgen, se ha convertido en uno de los poblados turísticos por excelencia; allí se venden artesanías propias de la Isla, así como recuerdos de carácter religioso.

También en Guanare, Estado Portuguesa, el turismo ha propiciado consecuencias positivas en el ámbito religioso, ya que la infraestructura religiosa ha crecido y la veneración por la Virgen de Coromoto se ha hecho más evidente a raíz de la práctica de un turismo religioso en la zona.

En otro orden de ideas, se puede afirmar que el turismo también genera sus efectos sobre la política de la región receptora. El delicado campo de las bases políticas que sustentan el sistema social de un país y que con tanta atención y cuidado se defiende, puede verse afectado peligrosamente por la intromisión de los visitantes.

Ante los cambios de valores mencionados surge, como ya se ha dicho, la contraposición entre un deseo de cambio y el afán por permanecer en lo tradicional, sin dar importancia al sentido de superación que de manera natural deben tener los seres humanos. Ante esta situación no se debe permitir que se usen de excusa la "renovación" y "el cambio" para adulterar el arte y el folkllore, los cuales pueden peligrar por la influencia indirecta que origina el turismo.

Por el contrario, se debe propulsar un efecto beneficioso de la actividad turística mediante el rescate y realce de tradiciones y costumbres. En Venezuela, por ejemplo, se deben revalorizar los velorios de cruz, el carnaval, las procesiones de Semana Santa, los nacimientos, la conmemoración y escenificación de hechos históricos importantes y la producción de artesanías autóctonas, entre muchas de las expresiones tradicionales, de las cuales deberíamos ocuparnos, aunque no existiera el turismo.

Modificación de los esquemas habituales de consumo

El turismo también produce alteraciones en los comportamientos cotidianos, los cuales a primera vista carecen de relevancia.

Los esquemas habituales de consumo en una determinada población dependen, en cierto grado, del nivel económico de la misma y del estadio de desarrollo alcanzado por el país donde está localizada dicha población. Sin embargo, el turismo puede producir modificaciones en los valores asignados al consumo de algunos bienes.

Es muy probable que la aparición de nuevos bienes y servicios sea la que determine el comienzo de los cambios en los hábitos de consumo.

Esta influencia en los hábitos de consumo será más intensa en cuanto el bien o servicio en cuestión no tenga ningún sustituto entre los artículos normales de consumo, o si teniéndolos, se oferta con unas características distintas que le den un carácter atractivo y novedoso.

Esta modificación del consumo no se da en un corto horizonte, sino más bien, a mediano y a largo plazo. Esta consideración debe tomarse muy en cuenta, para no cometer el error de pensar que no se han producido cambios significativos en el consumo, porque "todavía" no se detectan.

La Acción sobre la Salud

En opinión de Ruiz, Jiménez, Márquez y Alleyne (1994) gran parte de las naciones americanas conoce los grandes beneficios que el turismo puede aportar a sus economías; sin embargo, muy pocos países saben los efectos que la actividad turística es capaz de producir en la salud de los habitantes de los núcleos receptores.

La Organización Panamericana de la Salud (1995) ha planteado que el turismo puede aportar grandes beneficios a la atención de la salud pública de las zonas turísticas, dentro de un esquema de reciprocidad que avale resultados positivos para ambos sectores.

La salud es un factor fundamental que debe tomarse en consideración al planificar la actividad turística, tanto la de los residentes como la de los visitantes. La infraestructura y los servicios de salud son elementos de

primer orden que deben integrarse a la atención del turista.

En el contexto de las tendencias mundiales, las acciones relativas al binomio salud-turismo se realizan aisladamente y varían según cada país; sin embargo, en las llamadas naciones industrializadas se ha creado la emporiatria, la cual es una rama de la salud pública que se ocupa del estudio de la relación entre salud y turismo.

Ruiz, Jiménez, Márquez y Alleyne (ob. cit.) manifiestan que:

Desde la perspectiva del bienestar social, durante las temporadas de alta incidencia turística, la vida de las ciudades que constituyen destinos importantes, llega a verse alterada por la gran cantidad de visitantes, por un nutrido tránsito vehicular y por las múltiples actividades sociales que se superponen a las locales. Esta alteración del metabolismo urbano, y en ocasiones también del rural, está marcada por los estilos de vida de los paseantes. (p. 62).

Si bien es cierto que a los núcleos receptores ingresan importantes recursos económicos, también lo es el hecho de que pueden convertirse en receptáculos de enfermedades y hábitos nocivos para la salud de sus habitantes, tales como la narcodependencia, el alcoholismo y otras dependencias.

El comienzo de la temporada turística significa el crecimiento de la población local, con el consecuente aumento de la demanda de los servicios de salud, para atender a gente con un perfil epidemiológico difícil de identificar, que genera accidentes, cuadros de intoxicación o violencia vinculada con las adicciones y que implica el riesgo de transmisión de enfermedades propias de su lugar de origen.

Desde el punto de vista de la salud, los impactos más evidentes del turismo se pueden resumir en los siguientes:

- Enfermedades transmisibles: Los núcleos receptores pueden importar, junto con el turismo, enfermedades transmisibles que en ocasiones pasan inadvertidas por estar en período de incubación, pero que afectan tanto a los residentes como a los visitantes.

- Alteraciones en el comportamiento sociocultural: El turismo, como una expresión más de la recreación temporal, tiene asociados, básicamente, tres problemas de comportamiento: en primera instancia el consumo de alcohol y sus consecuencias (accidentes por "beber y conducir" y

“beber y nadar”), en segundo lugar las enfermedades de transmisión sexual (especialmente el síndrome de inmunodeficiencia adquirida SIDA) y de tercero, el consumo de las drogas y sus consecuencias.

- **Patologías sociales:** En los sitios turísticos son frecuentes la prostitución y el consumo de drogas; en consecuencia, la población de esos lugares registra una mayor incidencia de las enfermedades vinculadas con tales comportamientos.

- **Desarrollo de infraestructuras:** Uno de los elementos que debe ser tomado en cuenta es el efecto negativo que sobre la disponibilidad de servicios básicos para la población local, ocasiona el desarrollo de proyectos de infraestructura sin un estudio de la población turística.

- **Demanda y uso de servicios de atención a la salud:** El turismo afecta negativamente a la población de los núcleos receptores, cuando los servicios médicos para los turistas no son previstos y planificados como parte de la infraestructura de la industria turística. La demanda de estos servicios por parte de los turistas se convierte en una sobrecarga para las instalaciones y

recursos existentes, generalmente limitados, lo que ocasiona el caos para los pobladores locales.

- Sanidad Internacional: El tránsito de personas por distintos países puede convertirlos en agentes propagadores de enfermedades. Por ello, es necesario hacer cumplir la reglamentación sanitaria internacional, como una manera de evitar la entrada de enfermedades exóticas.

- Costumbres de los turistas: Ciertas costumbres y estilos de vida son riesgosos para la salud. Son muchos los turistas, con familiares en el país visitado, que suelen llevar para consumo propio y de familiares, productos de origen animal o vegetal que, con frecuencia, son introducidos legalmente. Estas acciones pueden generar epizootias importantes.

El binomio salud-turismo es poco tomado en cuenta por parte de las autoridades tanto sanitarias como turísticas. Esta situación es lamentable ya que ese binomio refleja la estrecha vinculación que existe entre el bienestar social y el desarrollo económico; de allí, la importancia de considerar las consecuencias sanitarias y ambientales del turismo, cuando se está planificando el desarrollo de polos turísticos y la operación de servicios básicos y de salud.

En opinión de Ruiz, Jiménez, Márquez y Alleyne (1994) es fundamental la voluntad política para otorgarle prioridad al binomio salud-turismo. Ellos recomiendan, para minimizar los efectos negativos del turismo en la salud, las siguientes acciones:

- Sensibilizar en torno a la trascendencia social y económica que ofrece la vinculación entre salud y turismo.
- Establecer sistemas de información que permitan precisar la magnitud de las enfermedades de los viajeros y la incidencia real del turismo en la salud de los residentes de las zonas turísticas.
- Propiciar, en los institutos de educación superior encargados de la formación de recursos humanos en turismo y/o salud, cursos y especializaciones, así como la incorporación del tema en sus diseños curriculares.
- Hacer investigaciones acerca de los servicios de salud prestados, a objeto de evaluar las consecuencias del turismo, tanto en la salud de los residentes como en la demanda turística.
- Reforzar la vigilancia epidemiológica y el control específico de las enfermedades más relevantes en

las zonas turísticas, así como de las normas de higiene y el manejo de alimentos.

- Mejorar la dotación de agua potable y la calidad de ésta en hoteles, restaurantes y otros sitios de alta densidad turística.
- Por último, realizar acciones concertadas entre los sectores Salud, Turismo y Ambiente a fin de cuidar la salud integral de la población nativa así como la de los turistas.

Problemas Institucionales originados por la Expansión del Turismo

La progresiva expansión del turismo en numerosas regiones del mundo, ha originado, como ya hemos mencionado, la aparición de conflictos y problemas institucionales.

Instituciones fundamentales de los pueblos se han visto influenciadas por la actividad turística, tales como las formas de expresión oral (el idioma nativo), las creencias religiosas, los sistemas de valores, las formas políticas dominantes y las organizaciones públicas y privadas encargadas del manejo de la actividad.

En opinión de Figuerola (1975, p. 171) "la invasión de modismos extranjeros en el lenguaje ordinario, aunque facilitado por otras circunstancias, se ha visto impulsado de forma apreciable por el turismo". De igual manera los valores tradicionales han sufrido transformaciones, cuando al producirse el encuentro entre turistas y nativos se ha puesto en evidencia que muchas posturas consideradas auténticas e inamovibles, eran sólo producto del desconocimiento y la incomprensión.

Estas diferencias manifiestas entre turistas y residentes de un núcleo receptor generan choques inevitables, que pueden llevar a la revisión de algunas de las ideas consideradas dogmas hasta ese momento, tratando de adaptarlas a las nuevas corrientes de pensamiento.

La creciente dimensión del turismo trae consigo la aparición de nuevas organizaciones (cámaras de turismo, gremios de profesionales, asociaciones de viajes o de establecimientos de alojamientos, etc.) para el manejo del negocio turístico. De igual manera, los gobiernos, al observar el crecimiento de las corrientes turísticas hacia la región, se ven en la imperiosa necesidad de crear instituciones públicas que controlen legalmente la actividad, para tratar de evitar o minimizar los efectos negativos propios de la expansión del turismo.

Anomias Sociales

El turismo es capaz de producir efectos nocivos a la sociedad si el mismo no es planificado y bien liderado.

En determinados lugares y circunstancias la aparición y posterior expansión del turismo ha producido anomias y frustraciones sociales, al punto de atentar contra las normas tradicionales y costumbres del núcleo receptor.

Las anomias más evidentes en un núcleo receptor como consecuencia del turismo son la prostitución, la drogadicción, el alcoholismo y el incremento en los niveles y tipos de delincuencia.

En Tailandia, por ejemplo, se hizo un estudio para analizar la relación del turismo y la prostitución, encontrándose evidencias de una interdependencia entre estas dos variables; se pone en evidencia cómo los jóvenes tailandeses se prestan como "caballeros de compañía" para las turistas extranjeras, especialmente las nórdicas. En descarga del turismo, en el estudio se revela, además, que la situación de empobrecimiento económico de Tailandia ha sido un acicate para la proliferación no sólo de la prostitución, sino también de otros malestares sociales.

Esta situación pone de manifiesto la necesidad de realizar estudios de base y trabajos etnográficos que nos lleven a un conocimiento preciso y riguroso del marco social que conforma el fenómeno turístico, así como de todos los efectos de carácter sociológico que éste comporta.

Se recomienda hacer una estimación del costo social, pero limitando la extensión del área estudiada a un ámbito municipal o local. La estimación del costo social implica la cuantificación o valoración de las alteraciones de carácter social que ha provocado el turismo en una zona determinada. El proceso para estimarlo debe considerar por separado, tres esferas: la individual, la colectiva y la natural.

La esfera individual comprende todos aquellos elementos materiales o no de carácter individual, tales como: formación educativa, consumo de ciertos bienes, etc. La esfera colectiva agrupa todos los elementos que siendo de carácter personal, exceden el ámbito individual, por ejemplo: la incorporación de nuevos sistemas de transporte, nuevas formas de delinquir, entre otros. Por último, la esfera natural recoge aquellos factores vinculados con la naturaleza y que afectan socialmente al hombre.

Si no se estiman y mucho menos se atienden estos posibles efectos negativos del turismo, y sólo nos ocupamos de la expansión del sector, es muy probable que los logros que se pretenden alcanzar con el desarrollo turístico no se correspondan plenamente con la satisfacción de los pobladores del núcleo receptor; más bien, existe la posibilidad de que se genere un sentido de frustración por estas consecuencias negativas y se cree una atmósfera hostil hacia la actividad turísticas.

CAPÍTULO IV

CULTURA, GLOBALIZACIÓN Y TURISMO

Consideraciones Generales

García Canclini (2005) se pregunta ¿cómo encajar en algo que parezca real esta trama de incertidumbres cotidianas, atracciones, comunicaciones distantes y desarraigos? ¿Dónde encontrar la teoría que organice las nuevas diversidades? Nos interrogamos nosotros mismos: ¿es que puede hablarse de una identidad cultural nacional?, ¿Con cuáles arraigos? ¿Cómo nos afecta el proceso de globalización que vive el planeta? ¿Cuál cultura autóctona ofrecer al turista para deslumbrarlo? ¿Qué brindarle a esos turistas cada vez más multiculturales que llegan a nuestra nación? ¿Cómo competir con las transnacionales del turismo a partir de lo local? ¿Es que se puede?

Hay quienes ven la cultura como sentido de pertenencia comunitaria y contraste con los otros; algunos la ven como algo que se adquiere formando parte de las élites o adhiriendo a sus pensamientos y a sus gustos por lo cual las diferencias culturales procederían de la apropiación desigual de los recursos económicos y educativos; otros, la ven como la posibilidad de estar conectados.

Lo cierto es que la cultura entendida como consecuencia directa de la interacción social es un elemento común e inseparable de ese constructo al que llamamos sociedad.

La sociedad como expresión humana caracterizada por la presencia de personas que a través de un proceso de interacción social, aprenden a ajustar su comportamiento entre sí, es objeto de múltiples análisis y definiciones, que varían en función de las ideologías de los autores y del contexto histórico en el que tales críticas son realizadas.

Con esta apreciación, lo que queremos es enfatizar el hecho de que el estudio de la sociedad se encuentra con el requerimiento de comprender al mismo tiempo ese elemento que le es común e inseparable que es la cultura.

¿Qué es la cultura?

La cultura es el distintivo que separa la sociedad humana de cualquier otra forma de organización social animal, cuyo comportamiento es determinado por pautas innatas denominadas instintos.

En la especie humana las pautas de comportamiento, que en ocasiones pueden mostrarse como instintivas, son aprendidas, transmitidas, compartidas y reconstruidas por los miembros de la sociedad de tal manera que su

organización social se fundamenta en una *cultura propia*, según las necesidades e ideales de tal sociedad.

Para satisfacer sus necesidades, las cuales también son aprendidas, se producen objetos materiales y se elaboran normas de conducta que rigen el ideal común de cada grupo organizado, creándose así las llamadas instituciones sociales o pautas normativas que establecen lo que cada organización social considera apropiado para su funcionamiento.

Comprender la sociedad pasa necesariamente, por comprender la cultura, ya que esta indica hasta que punto las ideas y el comportamiento del individuo se corresponden con el grupo al que pertenece.

Autores como Merrill (1969), Fischer (1975), Chinoy (1977) y Monsonyi (1982), comparten la importancia capital de la cultura para comprender la sociedad.

Cultura es un término abarcante, en él se expresan los hábitos y las actitudes, la tradición, la experiencia, los objetos materiales, los valores, en fin, es un sentido mismo de vida.

En términos de una definición clásica, cultura es definida por Linton, R. (1963) como la suma total de las ideas, las reacciones emotivas condicionadas y las pautas de conducta habitual que los miembros de una sociedad han

adquirido por instrucción o imitación y comparten en mayor o menor grado.

En esa misma línea, Tylor, E. (citado por Merrill, F. 1969: 125) la define como un complejo conjunto de conocimientos, creencias, arte, ley, costumbre y demás capacidades o hábitos adquiridos por el hombre por su condición de miembro de la sociedad"

Como se desprende de estas definiciones, pareciera que la cultura es un algo estático que *está* en la sociedad y que el ser humano en sociedad *adquiere* sin que medie la acción de este mismo ser humano en su construcción. A nuestro modo de ver son conceptos un tanto rígidos que suponen la cultura como algo para adquirir y no para construir.

Por su parte, Fichter (1972) define la cultura como la configuración total de las instituciones que comparten en común las personas en una sociedad. Para este autor configuración indica trama o red dentro de la cual las instituciones relacionadas y coordinadas entre sí actúan en un sistema total.

Sin embargo, agrega Fichter (ob. cit.) que el pueblo comparte este sistema cultural, pero no en el sentido de que todo individuo y grupo participe igualmente, hay papeles sociales que no pueden ser

desempeñados por ciertas personas y hay instituciones que reclaman mucha mayor participación que otras.

Siendo así, la cultura vista por este autor supone individuos e instituciones de *categorías diferentes*, donde cada uno tiene un *lugar* que ocupar y un *rol* que cumplir dentro de las instituciones.

Una visión más actual, la de Morin (1995:148), plantea que cultura es el "sistema simbiótico-antagonistas de múltiples culturas, cada una no homogénera".

En términos morinianos tenemos tres tipos de cultura, que no tienen entre sí más que conexiones muy débiles. Una primera, llamada por él *cultura humanística*, una segunda, denominada *científica*, y una tercera, la cultura de masas.

Me interesa destacar lo que denomina cultura humanística porque refiere a aquella que comporta una cantidad limitada de informaciones y que, por consiguiente, puede describirse mediante el espíritu de un *honrado hombre*, es decir, alguien que disfruta de mucho ocio. Cf Morin (1985:41).

Un *honrado hombre* (hombre o mujer, digo yo), que a diferencia de los alienados de hoy, subsumidos en este mercado de consumo devorante, puede permitirse el *lujo*

del ocio y reflexionar sobre su propia existencia. Reflexión que, a juicio de Morin (ob. cit.), versa principalmente en los problemas fundamentales de la vida: Dios, su existencia, su no existencia, el bien y el mal, la moral, entre otras.

Me interesa destacar sobre manera, más que la noción de cultura humanística, la relación cultura-ocio. Es decir, la posibilidad de re-creación del ser humano a través del turismo, tal como yo la planteo.

No puede haber re-creación, reflexión sobre sí, en un turismo alienante, prefabricado, con venta de cultura al detal, que no deja espacio para el solaz.

La posibilidad de re-creación sólo puede darse en un estado de aprovechamiento del ocio, tal como se desprende de lo afirmado por Morin.

Para nosotros la cultura es una construcción única de la sociedad humana que se produce por la interacción social de los individuos, mediante el lenguaje, a través de complejos procesos históricos.

Indistintamente de la posición que asumamos o que quiera asumir el lector, en cuanto a estos argumentos sobre cultura; lo cierto es que vivimos una sociedad multicultural, con un intento por desarrollar la tolerancia hacia la diferencia cultural, aunque

paradójicamente, son tiempos también de flexibilización del trabajo, de desregulación de grandes sectores de la economía y de las relaciones laborales y de una intervención cada vez más fuerte de las grandes empresas transnacionales. (Cf. Beck, U. 2002).

Esto nos enfrenta al enorme desafío de dar respuesta a la inquietud de ¿cómo puede cohesionarse una sociedad que está expuesta a los rigores del mercado global, basado en la individualización institucionalizada, en el marco de una explosión tecnológica de las comunicaciones? ¿Cómo alentar al mismo tiempo un sentimiento de pertenencia y cohesión?. ¿Cómo sentir que se tiene una identidad?

El turismo, interpretado desde la Teoría de los Campos de Pierre Bourdieu

Bourdieu (1998) aporta al estudio de las sociedades su teoría de los campos, en la que da a los actores sociales, a sus prácticas y a sus formas de organizarse, la figura protagónica, como parte fundamental en el fenómeno social llamado turismo.

En el planteamiento de Bourdieu (ob. cit.) los actores sociales no pertenecen a un grupo social homogéneo, determinado únicamente por su capacidad económica; los analiza y agrupa desde sus características culturales, abordando conceptos como hábitos, campos

culturales, lucha de clases, mercados culturales, espacio social y capitales.

En la teoría de los campos es importante saber cómo los individuos se integran a éstos; lo anterior se lleva a cabo por el hábitus, que es la adquisición de las características individuales, a través de la vida diaria y el entorno donde el sujeto se ha desarrollado.

Es así como se va conformando a consecuencias de las vivencias; por ejemplo, sus experiencias en las escuelas a las que asistió, costumbres de su familia y, en general, prácticas y habilidades que se adquieren con el paso del tiempo; éstas sirven como patrones de percepción, pensamiento y conducta del individuo, de manera que sistematiza todas las prácticas subsecuentes e influye en cada aspecto que determine la toma de decisiones en su vida, en la forma de pensar, de ser, de expresarse, de sentir y de actuar en alguna situación específica.

Para Bourdieu (ob. Cit.) el habitus es permanente y da al individuo una personalidad, gustos y preferencias que contribuirán a ubicarlo en un grupo social, según sus características culturales significantes de clase.

El habitus se hereda y se puede ver claramente en las características que son bases de los principios morales en cualquier clase social y se refleja en las

prácticas culturales de pueblos enteros; por ejemplo, algunas personas creen que hacer una gran fiesta de quince años y presentar a sus hijas ante la sociedad, invirtiendo grandes cantidades de dinero e invitando a la familia y conocidos, es básicamente un ritual común; sin embargo, esto también les dará reconocimiento social y legitima su estatus económico y social a través de la reafirmación de las prácticas culturales de su clase y de su comunidad.

Sin embargo, puede haber diferencias: para otros padres es importante invertir en actividades como viajar, con la finalidad de legitimar su capacidad económica, de acrecentar su visión del mundo y en consecuencia de su cultura; otros prefieren dar automóviles o cuentas de bancos a sus hijos.

El habitus también se ve reflejado en las prácticas turísticas; en tanto que algunos individuos conocieron lugares destinos dentro de su Nación, se hospedaron con su familia, probaron comida típica y asistieron a las playas, otros se hospedaron en grandes hoteles, degustaron comida internacional, asimismo viajaron en autobús o viajaron en avión; algunos sólo conocen lugares cercanos a su lugar de residencia y otros conocen países del extranjero; de la misma forma mientras unos viajan para conocer una obra de arte o asistir a un concierto, otros gustan de ir a la playa y a las discotecas. Lo anterior ejemplifica como las pautas culturales inciden

en los gustos y en las decisiones y comportamiento de viaje.

En síntesis, el hábitus, tal como lo plantea García Canclini (1995) programa el consumo de los individuos y las clases, aquello que van a sentir como necesario.

En el transcurrir de su vida, el individuo acumula experiencias, conocimientos y habilidades que conforman en él capitales; éstos les permiten agruparse con otros individuos con características comunes, de manera que conforman campos, definidos como conjunto de propiedades con el cual las personas organizan sus prácticas o acciones y con las que pueden negociar; éstas les otorgan algún tipo de beneficios, a partir de los cuales se forman competencias, lo que permitirá a cierto grupo obtener una posición en el espacio social de quien detenta el capital y quienes aspiran a poseerlo. Es así como cada individuo puede pertenecer a diferentes campos según la conformación de sus capitales, bien materiales o culturales.

Para Bourdieu (ob. Cit.) los capitales funcionan simbólicamente; es decir, determinan un estilo de vida que proporciona de alguna forma el reconocimiento social y es el momento donde se crea una distinción entre individuos y entre grupos .

En atención a los capitales de cada individuo, las prácticas se reflejarán de distintas formas en su acontecer diario, así como también en aquellas actividades no cotidianas como el turismo. De allí, que las prácticas ejercidas durante el viaje permitan clasificar en tipologías a los turistas, siendo una de

Las más usadas la creada por Plog, en McIntosh y otros (2005), en donde los turistas son agrupados de acuerdo a su perfil psicográfico y conductual en psicocéntricos, mediocéntricos y alocéntricos. Por ello, hay turistas que asisten a parques temáticos y tour programados, otros van en busca de aventura y otros simplemente se encierran en un club tipo mediterráneo, sin mayor contacto con los anfitriones.

Retomando a Bourdieu (ob. Cit.) se afirma que hay capital económico, cultural, simbólico y social.

Al referirse a capital cultural, este autor lo define como el conjunto de propiedades que permite a su poseedor ejercer poder en algún campo específico de las prácticas culturales.

El capital social permite al individuo, que lo posee, ser respaldado por el grupo al que pertenece y contar con el apoyo de sus integrantes de acuerdo a sus intereses mutuos. También adquiere algún tipo de capital simbólico por el sólo hecho de *pertenecer*.

Aplicando el concepto de capital social al turismo podemos observar, por ejemplo, como el hecho de pertenecer a algún club turístico o a una asociación como la de agentes de viajes, permite al individuo poseer un capital social turístico que le trae ventajas, en relación con otras personas que no *pertenecen*, y en consecuencia, obtener descuentos en hospedajes, promociones especiales en vuelos internacionales, atención especial y descuentos en la compra de artículos y souvenirs en tiendas y comercios, entre otras facilidades.

El capital simbólico se comprende como una propiedad que otorga al individuo honor y prestigio, que son dados por poseer cualquier tipo de capital que ante la sociedad es reconocido como símbolo de fortaleza. Es la capacidad de consagrar y hacer reconocer como propio o legítimo lo que se hace, lo que se consume, se usa o se propone, sin necesidad de ser cuestionado.

Un caso típico de ejercicio de este capital podemos ejemplificarlo en la conducta post-viaje de los individuos. Es justo el momento cuando se comparte la experiencia de viaje y se conversa en torno a la visita realizada a un destino turístico al que pocas personas del círculo social al que se pertenece han visitado y que se ha convertido en un *lugar de moda* al que sólo pueden tener acceso personas con determinado nivel económico.

Adicionalmente se compran *souvenirs* que certifiquen que se estuvo en ese destino y se muestran las fotos, prueba fiel de que se consumió en actividades y paisajes vedados para el resto. Se tiene, entonces, distinción y reconocimiento.

El capital económico se asume como el conjunto de bienes y recursos de que disponen las personas, obtenidos como resultado del trabajo o de los diversos movimientos financieros de cada individuo, la frecuencia con que se gasta y la calidad del consumo.

En atención a ello, un individuo accederá a su práctica turística dependiendo de lo que pueda pagar. De allí la diferencia entre viajar vía terrestre o aérea, en primera clase o en clase turística, pagar a un agente de viajes por la intermediación del viaje u organizarlo uno mismo, viajar dentro del país a un destino cercano o viajar a lugares exóticos poco conocidos por la mayoría, entre tantos ejemplos que pudiéramos considerar.

Los capitales pueden ser dinámicos, atendiendo a lo que Bourdieu llama un *campo de fuerza*; es así, como el individuo pone en juego sus capitales con otros individuos y los desarrolla en un campo en el cual se transforman; en otras palabras: en cada campo se da una lucha por apropiarse del capital.

Y así es en el turismo de hoy, cada quien pareciera que al viajar no busca su posibilidad de re-creación, sino mostrar acumulación de capital, vía consumo de viaje. Esa es la distinción de la clase ociosa de Veblen (1974), la clase media de hoy.

La Globalización y sus imaginarios

Ya hemos dicho en otro capítulo de este trabajo que se puede afirmar, con cierto grado de acuerdo que la sociedad actual está sufriendo vertiginosos cambios en lo económico, social, político, cultural y ambiental.

Si las anteriores grandes revoluciones, giraron en torno a la energía como elemento de potenciación y desarrollo, la actual se centra en un elemento inmaterial como es la información y en sus posibilidades de creación, tratamiento, manipulación, traslado y recuperación. Castells, (1998).

La globalización es imaginada de muchas maneras. Para García Canclini (1999) el apelar a la elaboración de una cultura con "los movimientos globalizadores" puede sentirse como la necesidad de ordenar los conflictos entre imaginarios.

Si intentásemos ubicar dos imaginarios extremos de la globalización, uno que la demoniza y otro que la fetichiza, sólo lograríamos con ello reducir la

globalización a dos opuestos. Esta tarea simple y banal nada contribuye al debate. Más bien, es interesante aceptar la invitación de García Canclini (ob. cit.) a estudiar la globalización desde los distintos imaginarios que comporta y de la interculturalidad que moviliza, de forma tal de propiciar nuevas mediaciones entre los opuestos global/local.

Tal como dice Mato (2000) la tendencia a la globalización es el resultado de variados procesos sociales a través de los cuales el planeta se va convirtiendo en un espacio interconectado por múltiples relaciones internacionales y transnacionales entre una amplia variedad de agentes sociales. No nos plantea el fetiche de una "trama" montada con hilos invisibles o lo que él llama "flujos anónimos" detrás de los cuales no habría nadie, sino más bien enfatiza que estas relaciones las sostienen actores sociales específicos, con diferencias significativas de poder entre ellos y cuyos procesos implican tendencias tanto a la homogeneización como a la diferenciación social, cultural, política y económica.

Justamente, a partir de una visión como esa, que busca el análisis crítico y no, posiciones extremas, es desde donde pretendemos hacer el abordaje que nos ocupa.

La globalización aparece en un ambiente histórico caracterizado por cambios inconmensurables, por lo acelerado de su ocurrencia, donde lo diacrónico se confunde con lo sincrónico, y en el cual la realidad se torna polisémica y de una complejidad extrema.

Es por esta razón que, en una sociedad donde el término globalización es de uso común, denotando con él la situación compleja y cambiante del nuevo orden mundial, creer que las culturas y las identidades pueden permanecer sin alteraciones externas, es una posición ingenua, para reinvidicar *lo propio*, como un algo cosificado para incorporarlo al producto turístico.

A continuación se presenta la posición de un grupo de autores, con relación a la globalización. A partir de dicha percepción se despliega un proceso en el cual se desglosa, interpreta e integra, para delinear, desde cada autor, su orientación epistemológica, en función de establecer, desde nuestra óptica, el hilo de la discursividad dominante.

Es importante señalar que el propósito es identificar la convergencia de pensamiento, evitando caer en el reduccionismo.

A tales efectos, se tomaron los discursos de variados autores de disciplinas y experiencias diferentes.

Soros (2002: 7), corredor de bolsa húngaro nacido en Budapest, de origen judío y sobreviviente a la ocupación nazi, señala que la globalización es el "libre movimiento de capitales y el aumento del dominio por parte de los mercados financieros y las corporaciones multinacionales de las economías nacionales".

Este autor considera que la globalización está desequilibrada, ya que las instituciones internacionales no han seguido el mismo ritmo de los mercados financieros, ya que las medidas políticas se han quedado atrás, en virtud de lo cual propone la transformación del capitalismo global en sociedad abierta. Asume una postura a favor del movimiento de capitales sin el límite que imponen las fronteras, en un contexto en el cual las medidas políticas deben seguir el mismo ritmo de los mercados financieros. Apreciamos en el planteamiento de Soros una racionalidad centrada en el logro de la ganancia, como vía para fortalecer el capital financiero como expresión de poder por encima del Estado-nación, por lo que la realidad se expresa desde lo internacional, despersonalizando al sujeto y subsumiéndolo en una sociedad abierta que se constituye en el objeto.

Ohmae es un administrador japonés, residenciado, por lo menos hasta 1991, en Tokio, quien por su experticia y formación se ha convertido en asesor de asuntos administrativos y de comercio internacional, ejerciendo su práctica tanto en Japón como en Estados Unidos y constituyéndose en un abanderado del desarrollo del mundo sin fronteras.

La posición de Ohmae (1991) queda evidenciada cuando afirma que:

La economía sin fronteras viene a complicar la situación para quienes sólo creen en cuadros macroeconómicos bilaterales, temporales y basados en estadísticas. Pero ofrece enormes oportunidades a quienes se atreven a cruzar las fronteras en busca de rendimientos más altos. Por fin vamos a vivir un mundo donde el dinero, los valores, los servicios, las opciones, los futuros, la información y las patentes, el software y hardware, las compañías y el know-how, los activos y las membresías, las pinturas y las marcas podrán negociarse sin sentimientos nacionalistas a través de las fronteras tradicionales. (p. 186).

El discurso de Ohmae (ob. cit.) evidencia una ruptura con lo cuantitativo, plegado, a diferencia de Soros, al poder de la producción sustentada en la competitividad por encima de la movilización de las divisas. Se observa una profunda desvinculación de lo humano en términos de colectivo, ya que tiene arraigado el individualismo, característica que históricamente ha sido considerada por

los detractores del capitalismo como germen de su propia descomposición.

Este individualismo queda patentizado en las siguientes expresiones de Omae (1991:208): "Económicamente, lo que ellos desean - lo que todos deseamos- es alcanzar una vida desahogada, una vida en armonía con nuestros valores personales, valores determinados por elección individual".

Por su parte, el economista Ángel Martínez (2000), catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, con una interesante trayectoria en el mundo empresarial, plantea que la globalización es un proceso histórico mal conocido, de enorme magnitud y de consecuencias inciertas, dependiente de la capacidad de las sociedades para entender lo que acontece y para promover alternativas. En este sentido, el autor hace un esfuerzo por presentar la globalización en un discurso que él mismo califica de no maniqueísta porque no la "...demoniza ni exalta...", lo que busca es comprender la cambiante y compleja economía política de la globalización"(p.23).

Martínez (2000) agrupa las manifestaciones de la globalización de acuerdo al siguiente planteamiento:

La globalización tiene distintas dimensiones que transitan a distintas velocidades. Algunas son muy presentables (mejoras en el transporte, internet, comercio mundial); otras lo son menos (drogas, comercio de

armas, tráfico de mujeres, difusión del sida); todas tejen relaciones que desbordan las fronteras tradicionales y mueven una cuantía enorme de recursos. Unas mantienen una velocidad sostenida, algunas son sencillamente nuevos procesos, sin antecedentes identificables.(p. 46).

En atención a ello, Martínez (Ob. Cit : 47.) procede a efectuar una calificación como direccionamiento para, como él mismo lo dice "...tratar de desvelar lo que hay de verdad y lo que hay de mito...". En tal sentido, señala tres grandes tipos de globalización: la objetiva, la ideológica y la económica. En cuanto a la globalización objetiva señala dos dimensiones, una, referida a las nuevas perspectivas que le confiere la manifestación mundial de los sistemas físico y biológico "...a los procesos demográficos, a la utilización de recursos no renovables, al ritmo de consumo y reproducción de los renovables, a la capacidad de la biosfera para absorberles y convertir los desechos que genera el modelo de producción y consumo vigente..."; la otra dimensión está signada por "...la contracción espacio-temporal del mundo... los avances en el transporte de elementos materiales y en la comunicación de la información..." (p.47), lo cual ha posibilitado un planeta más pequeño en donde lo lejano ya no es tal.

El segundo tipo de globalización señalado por Martínez (Ob. Cit.) es la ideológica, que nace como producto de las manifestaciones de todo tipo de valores e

ideas mundiales controvertidas, haciendo posible que la globalización de la cultura transmute en una suerte de la globalización de las mercancías vendibles. En el plano estrictamente ideológico plantea la existencia de una compleja trama que, atendiendo a lo expresado por él, es el intento de un pensamiento único. Esto encierra la profundización de la linealidad, lo cual es incompatible con lo que caracteriza a los entornos sociales del mundo global.

Con relación a la globalización económica, Martínez (Ob. Cit.) indica que se nos hace ver que los pobres del mundo son nuestros pobres, que el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos es más cercano que los poderes locales y que la competitividad en el entorno global es necesaria, minimizándose el impacto de las externalidades negativas.

Para Martínez la globalización denota una realidad compleja, en la cual la trama de poder se sobrepone al Estado-nación, generando una disociación entre el sujeto local - en pertinencia con su propia realidad- y un sujeto minimizado en un intento de estandarización ideológica.

Joseph Stiglitz, Premio Nóbel de Economía en el año 2001, catedrático de la Universidad de Columbia (EEUU), asesor económico del gobierno de Bill Clinton y con una importante trayectoria en el Banco Mundial, plantea que

la globalización ha logrado enlazar los países del mundo, debido a la disminución de los costos de transporte y comunicación, al desmantelamiento de las barreras artificiales que han permitido el libre traslado de bienes, servicios, capitales y conocimientos, aún cuando el desplazamiento de personas no ha sido en la misma medida.

Stiglitz (2002) manifiesta su escepticismo frente al proceso de globalización en el siguiente planteamiento:

Si los beneficios de la globalización han resultado en demasiadas ocasiones inferiores a lo que sus defensores reivindican, el precio pagado ha sido superior, porque el medio ambiente fue destruido, los procesos políticos corrompidos y el veloz ritmo de los cambios no dejó a los países un tiempo suficiente para la adaptación cultural. (p. 33).

Por otra parte, Stiglitz (2002:314) fustiga el papel de los organismos multilaterales, referidos por él con la denominación de "instituciones internacionales", endilgándoles el papel de "gobernantes de la globalización", y señalándoles la gran responsabilidad que tienen en torno al buen funcionamiento que debe tener la globalización, "... no sólo que funcionen para los ricos y los países industrializados, sino también para los pobres y las naciones en desarrollo".

En el discurso de Stiglitz (ob.cit.), apreciamos una posición frontal en contra de las desigualdades cada vez

más reconocidas, que demandan unas relaciones comerciales justas y equitativas, para elevar los niveles de vida, especialmente de los pobres, y darle a la globalización una cara más humana.

Por otra parte, señala que si bien es cierto que dada la tendencia que viene presentado, "... parece sustituir las antiguas dictaduras de las élites internacionales por las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales." (p.308). En consecuencia, lo esgrimido por el autor, delinea una realidad en donde el problema social es prevalente, y que tiene su origen en la manera como se ha ido dando la globalización, en la cual El sujeto se deshumaniza ya que se le ve sólo como un agente económico de consumo, sujeto al poder de las instituciones internacionales, que marcan el direccionamiento de todos los procesos bajo los dictámenes del capital financiero.

George Lodge (1996), es profesor de Administración de Empresas en la Escuela de Administración de Harvard, calificado en las esferas de los medios de comunicación impresos, como un competente escritor y columnista. Además de tener en su haber una importante trayectoria en el servicio público, destacándose en su condición de Delegado de Estados Unidos en la Organización Internacional del Trabajo.

Lodge (1996:17) plantea que; "La globalización es una promesa de eficiencia para difundir las buenas cosas de la vida a quienes carecen de ellas. También es una amenaza para los que quedan atrás, excluidos de sus beneficios. Significa convergencia e integración; también conflicto y desintegración. Elimina las formas antiguas, cuestiona culturas, regiones y sistemas de creencias. Acentúa la diversidad global".

Lodge (Ob. Cit.), considera que los antiguos paradigmas ya no resultan pertinentes para enfrentar la realidad compleja de la globalización, cuyo objeto se centra en la capacidad de competir con éxito en la economía profundizándose en, "... yuxtaposición a la competencia nacional o regional, las corporaciones multinacionales", las cuales "... se dispersan por el mundo sin importar límites nacionales o regionales", (p.37).

Aquí se evidencia la disminución que inflinge la globalización al poder del estado nacional y la supremacía de los transnacionales. En este autor se hace manifiesto como objeto la necesidad de competir, con una nacionalidad centrada en el consumo en un medio turbulento, sobre lo cual el autor señala que "... las reglas para jugar el juego global están muy lejos de ser claras", y hace el símil de la globalización con un caleidoscopio de un niño, "... con cada sacudida del tubo, los patrones antiguos dan paso a otros nuevos, que

aparecen en forma accidental, no planteada e impredecible", (p.53).

Lodge (ob. cit.) percibe al sujeto acotado a un consumidor, en una aparente libertad de elección que es profanada por la simbología mediante la cual la publicidad lo condiciona.

Cesar Burelli es un venezolano del cual el profesor Domingo Alberto Rangel, en el prólogo que hace del libro de este autor, se refiere como un profesional con una larga trayectoria de preocupaciones y de rebeldías que se remontan a sus ideas de estudiantes, que transitó en el mundo el llamado "Mayo Francés"... y se ha mantenido leal... a lo que pudiéramos llamar el compromiso que entonces contrajeron los estudiantes como actores de la vida política del país". (p.9).

Burelli (2002: 12), presenta a la globalización como la expansión del capitalismo a nivel planetario utilizando los valores del consumismo. En tal sentido arguye que el "... concepto de libertad ocurre con el concepto de universalidad que subyace en el hecho de la globalización, la universalidad es necesaria para expandir los valores del consumismo por encima de las especialidades culturales".

En estas líneas se evidencia que desde la perspectiva del autor, el hombre es sujeto de consumo, y

la racionalidad que plantea la teoría del consumidor, sustentada en la libre elección de los bienes y servicios para satisfacer sus necesidades, se derrumba al demostrarse que las decisiones del individuo están condicionadas por el sistema...

En razón a lo cual Burelli (Ob. Cit.: 67-68) afirma que "... la identidad democracia -mercado se fractura en su fundamento epistemológico". En cuanto al poder, considera que se expresa en un "... control superestructural por parte de los países desarrollados de los organismos como la ONU, OEA, IMI, BM, etc, desde donde dirigen, condenan y sancionan el resto de la humanidad".

Profundización de las dicotomías en la globalización.

La globalización producto inicialmente marginal y encubierto de la escisión del átomo, patentado en un hecho histórico de trascendencia mundial como fue la bomba atómica lanzada por Estados Unidos en 1945 en Hiroshima y Nagasaki, en forma coincidente con su origen dicotómica como es la escisión del átomo, en su devenir histórico ha fracturado al sujeto universal, en dos tipos de sujeto: el pobre y el rico, a los países en desarrollo y subdesarrollados, ambas empresas en competitivas y no competitivas, la civilización en occidental y oriental, la libertad de autodeterminación en democracia y totalitarismo.

Esas dicotomías se han ido profundizando, dada la incapacidad del capitalismo de honrar la promesa de una mejor calidad de vida, de justicia de libertad y equidad. En razón de lo cual, para evitar la pérdida del poder por la deslegitimación frente a un sujeto que tiene capacidad de reconocer y castigar las promesas no cumplidas, se intenta, como lo plantea Zemelman, H. (1999: 221) mediante el discurso de la globalización generar "...una población disciplinada, productiva, que no presiones, que no demande, que se conforme en un mundo de consumismo que lo empobrece culturalmente".

Lo referido se expresa en el énfasis de la exigencia a nivel mundial del desarrollo sostenible, como vía para zanjar la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados, que se han constituido en bloques en los cuales lo común es la globalización y por ende economías entrelazadas, pero diferenciados respectivamente por una desmesurada riqueza y una abyecta pobreza.

En los países desarrollados la riqueza se convierte en círculo virtuoso, porque hace posible la innovación y los cambios tecnológicos acelerados, dando lugar a un incremento en su capacidad para competir, la cual resguardan mediante un acentuado proteccionismo, sustentado por la creación de bloques económicos, generándose así, en los países desarrollados, el fortalecimiento de los estados Nacionales.

Contrariamente, en los países subdesarrollados, la pobreza se convierte en un círculo vicioso, porque dificulta la renovación de la plataforma tecnológica, imposibilitando la capacidad para competir, por lo que se ven obligados, bien a privatizar las industrias básicas o hacer entrega de sus recursos naturales, lo que a su vez permea el poder de los Estados Nacionales haciéndolos indefensos, propiciando inclusive su disolución.

El encuentro o desencuentro de esas realidades genera problemas de magnitud tal, que desborda la capacidad de respuesta que se le demanda a los que ostentan mayor riqueza y que también sufren los efectos perniciosos de un proceso que se ha desdoblado en problemas ecológicos de grandes proporciones, guerras, terrorismo, plagas, drogas, enfermedades, depauperación y exclusión.

Ahora bien, los malestares que ha generado la globalización ameritan ser represados, ello implica repensar todos los procesos de ser humano, no desde una visión amoldada a paradigmas enmarcados en la estandarización, sino desde la interpretación de lo propio, donde prive el sentido humano de un sujeto no cosificado, contextualizado en su circunstancia, pero sin aislarlo de las ventajas de la interconexión.

Desde esta perspectiva es que asumimos el replanteamiento del turismo en nuestra sociedad actual.

CAPÍTULO V
EPISTEMOLOGÍA - METODOLOGÍA PARA INVESTIGAR
EL TURISMO DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Consideraciones generales

El desarrollo de las ciencias sociales ha estado caracterizado por paradigmas competitivos, cuyo fin ha sido la búsqueda de la verdad social.

Gubba y Lincoln (1982:55) nos plantean al respecto que existen varios paradigmas competitivos que tratan de darnos pistas para producir conocimiento sobre la realidad, entre ellos dan relevancia a siete de estas perspectivas teóricas, las cuales recreamos a continuación:

* Un paradigma lógico (racionalismo), basado en el análisis como una técnica fundamental, el cual plantea la verdad como demostrable; esto es, la verdad es cualquier cosa que pueda demostrarse consistentemente con los axiomas y definiciones básicas de los sistemas teóricos.

* Un paradigma científico (positivismo), basado en la experimentación como una técnica fundamental que ve la verdad como confirmable; esto es, la verdad es una hipótesis derivada de una teoría previa y confirmada por un experimento.

* Un paradigma naturalista (fenomenológico), basado en el estudio de campo como técnica fundamental, la experiencia como un campo fenomenológico.

* Un paradigma de juicio (sentido común), basado en la intuición como técnica fundamental, que ve la verdad como reconocible; esto es, como patente inherente a personas de competencia y experiencia.

* Un paradigma adversativo, basado en el examen cruzado y la triangulación como técnicas fundamentales, que ve la verdad como emergente a través del análisis equilibrado de puntos de vista antagónicos.

* Un paradigma de modus operando, basado en pruebas secuenciales como técnica fundamental que ve la verdad como rastreable a través de la cadena causal característica de un hecho.

* Un paradigma demográfico, basado en el estudio de indicadores como técnica fundamental; esto es, vela verdad en los indicadores que trascienden el comportamiento más o menos al azar de instituciones, agencias o personas individuales.

No obstante, hoy en día, los grandes competidores para explicar cómo la humanidad produce conocimiento acerca de la realidad social, son el paradigma fenomenológico y el positivista.

El positivismo, que trazó los orígenes de los grandes teóricos sociales del siglo XIX y principios del XX, especialmente de Augusto Comte y Emilio Durkheim. Los positivistas buscan los hechos o causas de los fenómenos sociales con poca atención hacia los estados subjetivos de los individuos.

Y la fenomenología, que por su parte, implica la comprensión del comportamiento desde el propio marco de referencia del actor. Los fenomenologistas examinan la manera cómo el mundo es vivenciado por ellos o ellas, la realidad importante es la que la gente imagina que es importante.

Para animar esta discusión, hace más de siete años (Correa, 2001) escribimos que en estos tiempos que estamos viviendo, existen, entre otros, dos rasgos caracterizadores de la época: la incertidumbre y el desvanecimiento de los fundamentos epistemológicos.

En este marco de referencia, la investigación de lo social se nos presenta como una acción compleja, en donde el enfoque positivista deja de tener sentido. Nos asalta la duda, tal como nos lo invita Morin (1981) y le damos paso a interrogantes tales como ¿es el fin de las ciencias sociales? ¿Pero... es que existe la certeza? ¿Qué otras formas de investigar lo social tienen sentido en esta época? ¿Se puede apostar por una ciencia

posmoderna? ¿Cómo investigar el turismo desde una perspectiva social? ¿Cuáles métodos consideramos más apropiados para investigar el fenómeno turístico?

La búsqueda de respuestas a estas inquietudes nos lleva a abordar autores como Heidegger, Gadamer, Nietzsche, Ritzer, Morin, Follari, De Sousa Santos, Lanz C., Lanz R., Martínez, Castillo Nechar, Fermín, entre otros, a objeto de tematizar y dar nuestra propia visión acerca de la investigación social, con especial énfasis en el campo del turismo.

Invitamos a girar la óptica hacia una postura cualitativa, apostando por un acercamiento entre quien investiga y lo investigado. Apostamos por métodos que propendan al acercamiento entre los sujetos constructores de su propia realidad y las prácticas que la posibilitan.

La investigación de lo social en tiempos de incertidumbre y desfundamentación epistemológica.

Vivimos tiempos de incertidumbre, de derrumbe de criterios, de negociación epistemológica, de crisis de paradigmas... La pretensión positivista de investigar y producir conocimiento a partir de un método normativo aferrado a la dureza epistemológica se va desvaneciendo.

En el caso de las ciencias sociales el malestar por los resultados de la investigación tradicional ha

generado variados intentos por investigar bajo el manto de otros paradigmas; no obstante, aún, en cierto grado, el positivismo influencia la indagación de lo social.

A efectos de contrastar paradigmas de investigación actuales con los paradigmas clásicos, fundamentalmente el positivista, propio de la modernidad, es necesario recordar algunos elementos constituyentes del mismo; no sin antes destacar que cada paradigma tiene sus propios conceptos, posiciones y valores que determinan el criterio del investigador para encontrar la verdad.

Bailey (1978) plantea, siguiendo a Kuhn (1962) que un paradigma es:

Una visión del mundo, una perspectiva general, una forma de dividir la complejidad del mundo real. Como tales, los paradigmas están profundamente sumergidos en la socialización de adherentes y practicantes: los paradigmas les dicen lo que es importante, normativamente, le dice al practicante lo que debe hacerse sin consideración. Pero es este aspecto del paradigma, el que constituye tanto su fuerza como su debilidad en que la misma razón para la acción está oculta en la suposición incuestionable del paradigma (p.18).

A efectos de esta exposición, asumimos paradigma como un conjunto de maneras de concebir y captar lo social. Es una perspectiva, una escuela de pensamiento, que nos provee visiones de investigación, así como

métodos, a partir de los cuales podemos reconstruir una metódica apropiada al fenómeno que se pretende investigar.

El Paradigma Positivista y la crítica a su planteamiento

El positivismo surge a finales del siglo diecinueve, a partir de dos fuentes originarias: La concepción del espacio de Newton, absolutamente mecanicista, y la idea de Descartes en el sentido de que existe un dualismo entre la mente y la materia, lo cual permitió la creencia de que el mundo material existe objetivamente, con prescindencia del sujeto.

Según Martínez (1990) hay una idea generalizada de que fuera de nosotros existe una realidad totalmente hecha, acabada y plenamente externa y objetiva y que nuestro aparato cognoscitivo es como un espejo que la refleja dentro de sí.

Esta realidad va a estar referida a un tiempo, a un espacio y a una masa; por ello, es posible, bajo esta perspectiva, investigar sólo aquello susceptible de experimentarse, observarse o verificarse.

Epistemológicamente, el positivismo asume una postura de racionalismo analítico para conocer la realidad; es decir: la razón como única autoridad. La realidad, por tanto, puede ser "destrozada" en partes, a

partir de las cuales puede ser reconstruida. El conocimiento se funda en los hechos, de allí que la experiencia sea la fuente de todo conocimiento. La única forma de obtener el conocimiento es la objetividad, o lo que es lo mismo: practicando la neutralidad valorativa.

Metodológicamente, el positivismo propicia el uso de un método único de investigación: el método científico. Este método asume los fenómenos sociales como apresados a leyes naturales que posibilitan la previsión de los mismos. Lo hipotético-deductivo cobra valor al momento de reconocer la "realidad objetiva" de los hechos sociales.

Ante este panorama planteamos, en coincidencia con Martínez (ob.cit.), una revisión epistemológica y metodológica en las ciencias sociales a fin de no repetir, ni promover, viejos errores que la historia de la ciencia señala como sumamente dañinos en la producción de conocimiento social.

El paradigma científico tradicional, centrado en el positivismo, ha alcanzado los límites de su utilidad y es inaplazable encontrar otro. A juicio de Martínez (s/f) este agotamiento se manifiesta en su incapacidad para dar explicaciones de la realidad que nos circunda y de los fenómenos que percibimos.

En este sentido, es bueno exponer las ideas críticas de un neoestructuralista como Rorty, a quienes algunos

ubican como posmoderno (Rojas Osorio, 2001), en donde ataca la manera en la cual la civilización occidental se ha definido a sí misma. Los puntos focales de la crítica Rortyana son:

- * La primacía del saber- de la ciencia- identificado como un proyecto "verdadero", "objetivo" y "universal" de la realidad.

- * La determinación de la filosofía como Ciencia de la ciencia o Teoría del conocimiento, que define las normas y los criterios de la científicidad y la verdad.

- * El privilegio acordado a la facultad humana de conocer (espíritu, razón, entendimiento), idealmente descritos como un espejo y perteneciente a un orden de realidad superior al de la realidad material y cambiante.

- * La definición del hombre como un ser esencialmente destinado al conocimiento.

Rorty apunta que en la medida en que el paradigma de la ciencia moderna, con su modo de obtener el conocimiento, se entronizó, en esa misma medida se hizo presente la idea de la filosofía como una ciencia superior.

Señala, ante esto, que ninguna práctica humana puede ser fundamentalmente privilegiada por encima de otras, con la excusa de propiedades extraordinarias. Para él, la

ciencia debe considerarse como una práctica social, un "juego de lenguaje entre los otros"; es decir, las discusiones científicas deben zanjarse como las otras: mediante acuerdos entre los hombres.

Para Rorty el conocimiento no es más importante que la "conversación". La verdad científica debe ser el resultado del consenso, de la argumentación, de la discusión y de la solidaridad. No debe ser impuesta a partir de su carácter neutral, objetivo e independiente de los intereses de los hombres en interacción.

La forma en que los seres humanos se investigan como humanos sólo depende de sí mismos.

Rorty, quien es ubicado por Rojas Osorio, (ob. cit.), en el linaje pragmatista estadounidense, tiene en común con Nietzsche la crítica de la filosofía moderna como epistemología. Una crítica severa que apuesta para la filosofía una hermenéutica, pero no en los términos de Heidegger (1989), sino como diálogo, como mera *conversación* con los filósofos del pasado.

Siguiendo en el orden de esta crítica paradigmática de la modernidad, Martínez (1990) nos invita a observar que las críticas al paradigma moderno no sólo vienen desde afuera, sino que dentro del mismo han surgido autocríticas, que han producido una dialéctica entre la modernidad y la postmodernidad.

Una de las críticas más visibles es la realizada a la razón ilustrada, que puede concebirse en tres planos: crítica social, crítica psicológica y crítica epistémica (cfr. Martínez, 1990).

La crítica social plantea que la realidad histórico social, con sus condicionamientos, limitaciones y prácticas sociales, cambia la perspectiva del sujeto, la nitidez del objeto y, sobre todo, la dinámica y la naturaleza de la interacción entre ambos. Es así como la mente no reflejará sin más la realidad, ya que los órganos de percepción estarán orientados por las prácticas dominantes.

Con esta crítica se quiere que la razón sea verdaderamente autónoma y no responda a ninguna forma sustitutiva de la misma. Es una crítica de la razón y del sujeto para que lleguen a ser plenamente tales.

La crítica psicológica tiene su base en el ataque que hace Freud a la supuesta autonomía de la razón y su supuesta "racionalidad y visión transparente. El pensamiento Freudiano señala que no existe dicha capacidad representativa, pura y limpia. Freud logra demostrar que un poderoso conjunto de fuerzas ocultas e inconscientes, conformadas por impulsos ciegos, por deseos incontrolados y por necesidades y condicionamientos desconocidos, ejerce su influencia

sobre las motivaciones y decisiones, supuestamente autónomas de la razón.

Ante las críticas de Freud, los modernos, muy astutamente, toman sus ideas, y mediante la novela moderna, las ponen a circular en el gran público.

No obstante, la obra de Freud es positiva, pues intenta lograr que el hombre sea más auténtico y consciente de las aguas en que se mueve y que lo pueden arrastrar.

La crítica epistémica intenta dismantelar la *escondida voluntad de poder* de la razón ilustrada. Nietzsche (1991) en su obra *La voluntad de Puisseance* (La voluntad del poderío), proclama el advenimiento del nihilismo y expresa que el hombre teórico, desde Sócrates en adelante, desea obtener en el insaciable deleite del conocimiento, una prueba de su propio poder.

En el mismo sentido los alemanes Adorno y Horkheimer (1994), señalan que detrás de los éxitos de la ciencia moderna subyace un propósito de dominación, que en apariencia, sólo en apariencia, intenta dominar la naturaleza física, pero que en el fondo, es un intento de dominación que se generaliza a todos los campos, inclusive la naturaleza humana. Es así como el saber se convierte en poder, en poder ilimitado que lleva a esclavizar a los hombres más débiles en algún sentido

étnico o cultural, por otros que detentarán el poderío del mundo.

También es posible analizar esta relación de poder dentro de la comunidad científica, a partir de Kuhn (De Sousa Santos, 1996). De esta forma se pueden aclarar los mecanismos mediante los cuales se crea el *consenso científico* y se orienta el desarrollo de la ciencia en forma tal que se favorezca sistemáticamente ciertas áreas de investigación y de aplicación, ciertas metodologías y orientaciones teóricas, a favor de otras.

Otra postura que fortalece la crítica epistémica es la de Wittgenstein, quien critica fuertemente la racionalidad del sujeto y del lenguaje. Él expresa que el sujeto no es la fuente de los significados lingüísticos. El significado no está en la palabra, sino en los diferentes contextos en que se usan las palabras.

Se evidencia de esta manera un cambio en el sujeto epistemológico, pues los contextos son producidos por la comunidad social, que es la usuaria del lenguaje, de tal forma que el *juego del lenguaje* no lo es en el sentido usual de la expresión, sino *formas de vida*. Por tanto, la comunicación humana depende de cada forma de vida contextual o circunstancial y, en consecuencia, en cualquier sociedad moderna o postmoderna, puede darse una pluralidad de juegos del lenguaje enlazados entre sí.

No obstante estas críticas, la investigación de lo social ha estado impregnada del paradigma positivista, con su racionalidad clásica que, como ya hemos dicho, privilegia, propugna y defiende la objetividad del conocimiento, la cuantificación aleatoria de las variables propias de la conducta humana, la lógica formal de Aristóteles y la verificación empírica.

Pero, como dijimos al principio, vivimos tiempos de gran complejidad. El hombre siente angustia ante la incertidumbre. No hay fundamentos sólidos sobre los cuales sentir seguridad. Todo lo que creíamos cierto ya no lo es. ¿Pero, es qué existe la certeza?

Algunos autores, Martínez, (1990:63), por ejemplo, piensan que es deber de la ciencia ofrecer una explicación "rigurosa y completa de la complejidad de los hechos que componen el mundo actual e idear teorías y modelos intelectualmente satisfactorios para nuestra mente inquisitiva".

El mismo autor argumenta que se hace imprescindible un paradigma epistémico que vaya más allá de la multidisciplinaridad, es decir, que trasunte una verdadera interdisciplina. Habla de una paradigma epistémico coordinador e integrador de los principios en los cuales se apoyan los conocimientos que se presentan con "fuerte solidez, estabilidad y evidencia".

Ante esta postura nos preguntamos ¿cómo soportar este paradigma epistémico, justamente en este tiempo de defundamentación epistemológica y de crisis de paradigmas que estamos viviendo? ¿Será necesario, como plantea Ritzer (2002), un enfoque multiparadigmático, para investigar? Él lo plantea desde la sociología, defendiendo una mayor integración paradigmática en esta disciplina; no obstante, él mismo argumenta no defender una nueva posición hegemónica de la sociología, de lo que se trata es de una mayor diversidad en el desarrollo de un paradigma integrado que sustituya los paradigmas existentes.

Ritzer (ob. cit.:614-615), nos recuerda que el mundo social no está dividido en niveles, tal como pareciera ser, según se desprende de los paradigmas que tienden a ser parciales y centran el análisis social en niveles específicos. Esto se evidencia, por ejemplo, en "la preocupación de los defensores del paradigma de los hechos sociales por las macroestructuras; la preocupación de los partidarios de la definición social por la acción, la interacción y la construcción social de la realidad; y la preocupación de los conductistas sociales por la conducta".

Se apuesta, y en eso coincidimos con él, por un enfoque más integrado de carácter multiparadigmático.

Definitivamente, tal como lo hemos expresado anteriormente, transitamos una crisis de paradigmas en todos los órdenes. También en las ciencias sociales.

Como muy bien lo expresa Magaldy Téllez (1995) comparto la conceptualización de la crisis actual como proceso complejo en y por cuyo despliegue irrumpen en todos los espacios de la vida social tendencias desintegrativas que revelan incertidumbres, impredecibilidad, desequilibrios, irracionalidad, allí donde sólo se percibían y aceptaban certidumbres, control, predictibilidad, respuestas concluyentes y pura racionalidad.

Y ante lo inconmesurable de esta crisis epocal, uno se pregunta: ¿cómo seguir adelante, a qué aferrarse para Investigar lo que nos pasa, o qué inventar para darnos respuestas ante el temor a lo incierto, a lo desconocido?

¿Será como dice De Sousa Santos con una "ciencia posmoderna"?

¿Una ciencia posmoderna?

De Sousa Santos (1996) plantea, en su obra Introducción a una ciencia posmoderna, la reconsideración de la ciencia en los tiempos actuales, un tipo de ciencia que sea en sí mismo posmoderno, que responda a las

inquietudes de la cultura contemporánea y que asuma un molde coincidente con ésta.

Esta ciencia conlleva a tener que redefinir el rol de la epistemología. No obstante, en opinión de Follari (1998) De Sousa Santos no tematiza suficientemente esta propuesta y manifiesta que "la respuesta implícita no deja de ser un tanto problemática: se mantendría la vigencia de lo epistemológico, con un grado considerable de «prescripción» valorativa (más que técnica o lógica)". Agrega Follari (ob. cit.), que si bien con esto se da respuesta al reclamo ético propio de estos tiempos, queda todavía en lo epistemológico una dureza que no satisface el espíritu de la época posmoderna.

En todo caso, De Sousa Santos tiene la valentía de proponernos este planteamiento filosófico al cual, a mi juicio, es bueno hacerle especial lectura.

Una de las ideas centrales de este autor es la de proponernos una reconducción hacia una segunda ruptura epistemológica, que devuelva la ciencia hacia el sentido común. En este sentido, De Sousa Santos asume la postulación de Bachelard en torno a la ruptura epistemológica entre la ciencia y el sentido común.

No se trata de desvanecer esta primera ruptura, de lo que se trata es de plantear otra complementaria, en el entendido de que la primera estaría consumada. Es así

como este segundo postulado no anularía al primero, sino que lo continuaría hacia una "reapropiación de la ciencia por la sociedad que la posibilita".

Con esto, De Sousa Santos trata de «socializar» la ciencia, de reabsorverla socialmente, para que su especificidad sea «negada» dialécticamente en su reasunción por aquellos que no están incluidos en tal especificidad práctica o discursiva.

Dicho de otro modo, de lo que se trata es de que la actividad científica sea auto reflexionada, lo cual posibilitará salir de la creencia tradicional de que lo científico está disociado de los condicionamientos sociales y de que sólo existen investigaciones exitosas mediante la vía de negar toda influencia social, y de asumirse en un mundo abstracto de desocialización y desobjetivación, puramente imaginario.

Un segundo planteamiento de De Sousa Santos tiene que ver con la primacía que deberán tener las ciencias sociales, por encima de las físico-naturales, las cuales históricamente han mantenido la hegemonía, tanto en lo epistemológico como en lo metodológico.

Como quiera que las ciencias sociales comportan los instrumentos para su propia autoreflexividad y que éstos no le son propios a las ciencias físico-naturales, podríamos estar hablando, entonces, de la supremacía de

las primeras respecto de las segundas. En el caso de que las ciencias físico-naturales quisieran "representarse su propio rol social", deberían buscar en el espectro de posibilidades que a tal fin les proveyeran las ciencias sociales.

En opinión de Follari (ob. cit.), este planteamiento no debería sorprendernos, si entendemos que estamos viviendo tiempos posmodernos en donde la hermenéutica adquiere supremacía sobre lo epistemológico. No obstante, nuestra crítica se centra no en la apuesta por la hermenéutica, lo cual compartimos, sino en el planteamiento de la primacía de las ciencias sociales por encima de las físico-naturales.

Pudiéramos compartir tal asunción si estuviera referida a la primacía de investigar lo social con métodos cualitativos, en vez de métodos propios de las ciencias físico-naturales; pero creemos inapropiado cazar una pelea entre las ciencias, sobre todo cuando Morin nos anda invitando a la complementaridad, a transitar la transdisciplina a la hora de investigarnos como sociedad.

Siendo así, las ciencias sociales, adquieren, ¿sin duda? un predicamento que nunca se hubiera supuesto cuando se daba por "entendido" una metodología relativamente única para la ciencia (sacralizada por el positivismo) y los científicos podían suponer, por tanto, que los principios que regían su actividad eran sólidos.

De Sousa Santos (ob. cit.), supone a la hermenéutica como necesaria para superar los interrogantes epistemológicos nuevos y para reinscribir lo científico en lo social. Más adelante tematizaremos sobre la hermenéutica, ya que sentimos que ésta es una de las vías para investigar lo social en los tiempos actuales.

Otro planteamiento interesante de De Sousa Santos, es la asunción de la verdad como relación de fuerzas, como lucha de interpretaciones, como espacio de negociación del sentido. Niega la verdad como pasiva adecuación a un objeto material, que se supone ubicado externamente de las discusiones que en la comunidad científica estipulan las maneras de abordarlo.

La verdad como pugna, como disputa, posibilita el pensar todos los mecanismos concretos de lucha por el poder dentro de la misma *comunidad científica* y estimar, entonces, como necesario que los que la integran puedan auto interpretarse como parte de esa lucha y no, como buscadores abstractos de una verdad descarnada y concebida como provista de variables propias del objeto de análisis.

Se advierte, entonces, a la retórica como mecanismo importante para la aceptación y consagración de determinadas postulaciones científicas.

Comparando tal situación con la idea de ciencia que nos diera en herencia el positivismo, es decir: la creencia en un valor sustancial de verdad para la ciencia y la pretensión de metodologías rigurosas y apriorísticas, nos podremos dar cuenta de que algo se ha avanzado en el camino por encontrar respuestas a cómo indagar lo social. Debemos sentir que se ha logrado desmontar la noción convencionalizada de lo que serían las teorías científicas.

En el tiempo actual encontramos algunas propuestas, Rigoberto Lanz, por ejemplo, que nos inducen a pensar en algunos modos de investigar lo social. Una de estas proposiciones es la apuesta por una hermenéutica frente a la función cognitiva. Si bien no se puede prescindir totalmente y en un solo chance del análisis causa-efecto, no debemos sentir temor en apostar por lo cualitativo como forma de producción de sentido. Debemos dar un giro hermenéutico. Lograr la performatividad en la función cognitiva.

Apuesta por una perspectiva cualitativa en investigación social

Lo cualitativo en la investigación supone, según Taylor y Bogdan (1990), una cierta forma de sensibilidad de quien investiga. Los investigadores cualitativos manifiestan ciertas apuestas en su labor:

* Son inductivos, su labor investigativa tiene su origen en preguntas difusamente formuladas y siguen un diseño flexible.

* Poseen visión holística, el escenario y los actores investigados no se reducen a variables, sino que por el contrario, son considerados como un todo.

* Son sensibles se preocupan por los efectos que pueden causar en las personas que están investigando.

* Intentan comprender a las personas investigadas en el contexto de ellas mismas.

* Intentan adoptar una posición "ingenua", tratan de observar las situaciones como si las estuvieran viendo por primera vez.

* Consideran de gran valor todas las perspectivas. No andan en búsqueda de la verdad" o de "la moralidad", sino más bien de hacer una comprensión de las perspectivas de los otros.

* Son humanistas. No reducen a las personas a hechos estadísticos.

* Consideran valiosos de estudio todos los escenarios y actores. Ningún aspecto de la vida

social es trivial, y por tanto merece ser investigado.

* Son flexibles. Se sirven de los métodos para conducir sus investigaciones, pero lo se dejan esclavizar por ellos.

Tomando en consideración la apuesta por lo cualitativo y a objeto de recrear algunas posibilidades metodológicas y epistemológicas para investigar lo social, en esta parte de la exposición brindamos una resumida visión de la hermenéutica y la investigación-acción, las cuales a nuestro juicio sirven en la indagación, comprensión y transformación de los problemas sociales, especialmente los del turismo, dado estos tiempos de contextualidad, instantaneidad e incertidumbre.

La Hermenéutica

La hermenéutica, o arte de interpretar, tiene su raíz en la cultura griega con las diferentes interpretaciones de Homero y de textos bíblicos. Posteriormente, la hermenéutica pasó a las ciencias jurídicas y a la jurisprudencia hasta aplicarse a las demás ciencias humanas.

Es un modo de investigar que está presente a lo largo de toda la investigación: en la asunción del enfoque y de la metodología, en el tipo de interrogantes

que se formulan para recolectar la información y, en el análisis de dicha información. Todas estas fases implican actividad interpretativa.

Autores como Heidegger (1989) y Gadamer (1994), entre otros, contribuyeron con su experiencia, en la derivación de ciertas líneas técnicas para la aplicación de la hermenéutica en procesos de investigación.

En particular, Heidegger (ob. cit.) fue el filósofo que dio más aportes al aspecto hermenéutico de nuestro conocimiento. Entró en franca oposición con la metáfora del espejo que tenía atrapada a la cultura occidental. Para este autor la hermenéutica no es un método que se puede diseñar, enseñar y aplicar más tarde por los investigadores, por el contrario, afirma que *ser humano es ser interpretativo*, por tanto, la hermenéutica no es un instrumento, es una forma de ser.

Para Heidegger no existe una verdad pura, marginada de la relación del hombre con el mundo. Reniega de toda apuesta de separar al sujeto de su objeto de estudio. Para él los humanos conocemos mediante la interacción y el compromiso.

En coincidencia con Heidegger, encontramos a Gadamer (ob. cit.) quien expresaba, en su texto *Verdad y Método*, que no existe el conocimiento objetivo, ya que siempre estaremos influidos por nuestras actitudes, nuestro modo

de ver, nuestros valores y normas, así como por nuestro pensamiento y estilo de vida.

Existen dos momentos en el proceso hermenéutico al iniciar una investigación: La planificación de la investigación misma y, la interpretación de las dimensiones estudiadas.

La planificación de la investigación comporta tres elementos esenciales: Establecer el objetivo, elegir la muestra objeto de estudio y seleccionar los instrumentos y procedimientos a aplicar.

Para el logro de cada una de estas fases, pueden existir mil recomendaciones, pero nadie mejor preparado que el investigador cargado de sensibilidad, para llevar adelante este proceso.

En toda la literatura leída en torno a la hermenéutica como método hemos encontrado coincidencias en cuanto a que lo más importante durante el proceso investigativo tiene que ver con la *Tolzmtad* del investigador. Términos como : lo que queremos, pensamos, creemos y sentimos, se encuentran en todos los textos analizados, en relación a las sugerencias dadas para la aplicación del método hermenéutico.

Para el momento interpretativo de las dimensiones estudiadas existen diversas recomendaciones (Martínez,

1996), pero lo básico en este momento es entender que todo acto humano es susceptible de variadas interpretaciones. Por ello, si el significado es el verdadero dato, es fundamental conocer la estructura y el contexto en el que se presenta este dato para poder interpretarlo.

La comprensión es la fusión de dos perspectivas: la del fenómeno estudiado en cuanto tal y la del intérprete, ubicado en su vida, en una cultura y en un tiempo.

Otra idea interesante de la hermenéutica es no forzarnos a *meter* las situaciones estudiadas dentro de teorías o esquemas interpretativos preconcebidos, tan castrantes en la producción de conocimiento, especialmente el generado dentro de la academia.

La Investigación-acción

Otra modalidad investigativa que cobra gran riqueza para indagar lo social en los tiempos actuales es, a mi juicio, la investigación-acción. Vapuleada, vilipendiada y repelida por quienes han detentado el poder, la investigación-acción se convierte, hoy más que nunca, en la posibilidad de reflexionar, actuar y volver a reflexionar sobre lo que nos ocurre, especialmente lo referido a problemas sociales de una comunidad.

No podemos obviar lo dicho por el brasileño Pedro Demo (1985) en cuanto a que las realidades sociales se manifiestan bajo formas más cualitativas que cuantitativas y que las ciencias sociales no son objetivas y neutrales.

A su juicio, las ciencias sociales deben ocuparse del tratamiento teórico y práctico de la realidad social, aunque existan algunos autores que crean que a las ciencias sociales hay que eximir las de todo compromiso práctico.

En este sentido, la I-A recobra escena para esta conjunción entre teoría y práctica, ya que tiene como paradigma "la filosofía de la praxis" (Lanz, C., 1989).

La investigación-acción (I-A) tiene sus orígenes en la obra de Kurt Lewin (1946), (cfr. Kemmis y Mc Taggart, 1992), quien aplicó un conjunto de experimentos comunitarios en los Estados Unidos de América, después de la guerra. Las indagaciones estaban vinculadas a diversas problemáticas: la igualación de oportunidades para obtener empleo, la socialización de bandas callejeras, la formación de jóvenes líderes, entre otras.

De la obra de Lewin se pueden extraer dos aportes fundamentales: primero, la idea de decisión de grupo y compromiso con la mejora y segundo, que la investigación-acción es una actividad de grupo. En ese contexto Lewin

describió la I-A como "un proceso de peldaños en espiral, cada uno de los cuales se compone de planificación, acción y evaluación del resultado de la acción", y que se inicia cuando surge la necesidad de alguna clase de mejora o cambio.

En opinión de Carlos Lanz (1989), el surgimiento de la I-A ha traído con un gran entusiasmo, pero a la vez duras críticas por parte de los "Investigadores tradicionales".

Se le critica en el plano de lo epistemológico en cuanto a que tiene sesgos empiristas, que no proveen las bases para *generalizar* ni *proyectar* sus resultados. Lanz (ob. cit.) no niega que en algunas modalidades de la I-A se den estos *déficits empiristas*, pero plantea que su propuesta es una crítica explícita al positivismo, y que si bien hace *aterrizar* las teorizaciones en prácticas concretas, considera la necesidad del análisis en la reconstrucción del objeto de estudio, lo cual posibilite su totalización, la articulación de lo micro y de lo macro.

Como ya dijimos anteriormente el paradigma de la investigación-acción se sustenta en la filosofía de la praxis. Ésta parte de la concepción del hombre como productor, como creador, es por ello, que la teoría, los conceptos y las abstracciones lógicas, dejan de tener sentido si están desvinculadas de la praxis social.

A propósito de "la filosofía de la praxis", Lanz (ob. cit.:15) plantea lo siguiente:

El problema de la unidad entre el pensamiento y el ser, entre el sujeto y el objeto, es un problema práctico.

El hombre hace cambiar las circunstancias y simultáneamente se cambia él y esta coincidencia la genera la práctica revolucionaria.

Todos los problemas de la teoría encuentran en la práctica su solución racional, implicando el análisis de la propia práctica. Por ello no se trata de interpretar el mundo sino de transformarlo.

En cuanto al proceso de la I-A podemos decir que existen cuatro grandes momentos que van precedidos de una preocupación temática. Como dijimos con anterioridad, la I-A es una investigación participativa y de grupo, que nace, generalmente, de las preocupaciones comunes de los integrantes de ese grupo.

La preocupación temática o "situación contextual" como la llama Lanz va quedando definida mediante la descripción que va haciendo la gente en torno a sus preocupaciones. El grupo se reúne, discute e intenta descubrir qué puede hacerse para resolver sus

necesidades. Se intenta la formulación de la naturaleza problemática de una determinada preocupación social, entendiéndose que no debe aceptarse o proponerse acríticamente un método o medio supuestamente "mejor".

Una vez identificada la preocupación temática, el grupo continúa el proceso, de manera cíclica, adentrándose en los cuatro momentos fundamentales de la I-A:

- * El desarrollo de un plan de acción críticamente informado para mejorar la situación problemática.

- * Una actuación para colocar en práctica lo planificado.

- * La observación de las consecuencias de la acción críticamente informada en el contexto en el que tiene lugar.

- * La reflexión en torno a los efectos producidos, como base para continuar el ciclo de la I-A.

Lanz (ob. cit.) apuesta por un proceso de investigación-acción revolucionaria, posible de llevar a cabo mediante la consideración de los siguientes aspectos:

- * Situación contextual: Puede partir de un problema pertinente para la comunidad o de estudios

exploratorios en el trabajo comunitario, lo fundamental es que sea definida mediante la discusión y confrontación democrática de los actores afectados.

* Objeto de estudio: Comporta dos fases, la delimitación del objeto y la reconstrucción del objeto. La delimitación "implica precisar el tipo de acción social y la naturaleza del sujeto social, el lugar y la fecha donde se realiza la investigación"; la reconstrucción, por su parte, trata de establecer la génesis histórica del objeto, sus movimientos y contradicciones internas, su estructura, deberá, por tanto hacerse una evaluación de las corrientes teóricas existentes, tradición oral o experiencias que existan al respecto.

* Perspectiva Teórico-metodológica: Debe hacerse explícita la posición teórica que se va a asumir y su congruencia con los instrumentos metodológicos a aplicar.

* Direccionalidad de la investigación: Se trata de establecer objetivos concretos en términos de lo que se aspira lograr con la investigación.

* Diseño operacional: dado el enfoque cualitativo de la I-A deben utilizarse técnicas de carácter dialógico; de allí, que la observación participante,

la entrevista y el diario de campo sean productivas para el desarrollo de la investigación. No obstante, son los propios actores los que deben tener la creatividad de sugerir las técnicas de recolección de información más apropiadas a sus necesidades.

* Diagnóstico: Se pretende en esta etapa una reconstrucción más compleja del objeto de estudio. Implica un mayor nivel de concreción donde se supone un nuevo conocimiento de la realidad social estudiada.

* Propuestas: Plantea un resumen de la línea de acción para transmutar la realidad.

* Implementación y seguimiento: Se refiere a los aspectos administrativos del plan y a los mecanismos de evaluación del mismo.

Nos hemos paseado brevemente por dos métodos de carácter cualitativo que, en nuestra opinión, permiten un acercamiento entre quien investiga y lo investigado, posibilitando así una indagación más auténtica de lo social. Pero como dice Rigoberto Lanz (2.000): *Garantizado no hay nada.*

Amparados en esta frase queremos decir que no existen recetas para investigar lo social. Tampoco pretendemos dar lecciones sobre cómo hacerlo. Simplemente es una invitación a girar la óptica hacia una postura cualitativa, sin aferrarnos a *la verdad verdadera*.

Perdamos el miedo a tanta práctica inquisitoria en nuestras academias a la hora de investigar lo social. Seamos nosotros mismos. Depositemos alguna confianza en nuestra sensibilidad.

El estado del arte de la investigación del Turismo en Latinoamérica.

Coincidimos con Castillo Nechar (1992) en que a pesar de la relevancia continuamente creciente del turismo en nuestras sociedades, no ha habido, salvo excepciones, un trabajo persistente y sistemático por acceder y aprehender conocimiento en el nivel de las estructuras de la realidad teórica-práctica.

Ello ha generado pocos intercambios en torno a la reflexión y discusión relacionadas con los aspectos básicos de la construcción del conocimiento turístico. Asimismo, esta situación también se ha hecho evidente al momento de plantear propuestas concretas en términos de políticas y acciones para el desarrollo turístico.

El trabajo intelectual ha sido limitado también en lo que a elaboración de diagnósticos sectoriales, regionales y locales se refiere, quedando en la mayoría de los casos en esfuerzos por contabilizar turistas, cuartos, gastos, atractivos. En este sentido los diagnósticos turísticos de los años ochenta no difieren sustancialmente de los formulados actualmente, excepto en las cifras.

Detrás de estas restricciones hay, sin duda, una falta de conocimiento profundo y sistemático del turismo y sus estructuras.

La mayor parte de la investigación turística realizada hasta el momento en Latinoamérica, salvo la de algunos equipos brasileños y mexicanos conectados con los grupos de sociología del turismo en España, no ha superado el sentido de *industria turística* dado al fenómeno. Y lo que más preocupa con ello, es que lastimosamente se considera que se tiene una *Teoría del Turismo*, así como los procesos metodológicos para investigársele.

Las conceptualizaciones y teorizaciones tradicionales nos han conducido a entender al turismo como una industria, resultado de una investigación que no se generó por la confrontación de esquemas teóricos-metodológicos que precisaran el fenómeno, sino de simples observaciones de sus manifestaciones.

Tal horizonte histórico poco ha sido cuestionado, arrastrando no sólo su concepción sino las formas de investigársele, a tal punto, que en la investigación turística ha predominado un paradigma economicista en el que el turismo se reduce a una relación de oferta y demanda dentro de un "mercado turístico".

La investigación del turismo, en Latinoamérica, en un gran porcentaje de obras, ha sido resultado de la observación analogizante de diversas manifestaciones socio-económicas para designar lo turístico, definirlo y describirlo de manera histórica y evolutiva, como si se tratase de una sucesión armónica de fenómenos, así como transponer procedimientos instrumentales: encuestas, entrevistas, observación, experiencialismo, cuadros estadísticos, mercadológicos, econométricos, con la intención de ejemplificar en que consiste la sistematicidad de su investigar. Por otro lado, la producción del saber turístico, resultado de esos esquemas, ha sido un reflejo de la teorización europea del turismo y más recientemente de la norteamericana.

En atención a lo planteado, se requiere consolidar una teoría del turismo contextualizada, a partir de una investigación con perspectivas menos cuantitativistas.

Esto lo entendemos como la necesidad de hacer una teoría que no continúe siendo una copia de conceptos,

términos, definiciones, sino que sea una expresión de un pensamiento que se pueda reflejar teóricamente por nuestra vivencia, a la vez de propiciar procedimientos metodológicos que nos permitan abordar la multidisciplinaridad y complejidad del turismo.

Pensamiento que dé sentido a nuestro teorizar y modos de producir conocimiento; es decir, investigar lo turístico, con nuestras realidades actuales. Un pensamiento que surja en y desde nuestra propia circunstancia histórica. Sabemos que no es tarea fácil.

**Reflexión sobre el camino andado en esta investigación.
Pista para investigar el turismo desde una perspectiva social.**

Para nosotros, ya lo hemos dicho en otras oportunidades, no debe haber preeminencia de una ciencia sobre otra, de un paradigma sobre otro, o de una perspectiva metodológica sobre otra.

Apostamos más bien por un enfoque pluriparadigmático (Ritzer 2.000), con énfasis en lo cualitativo, que rescate la intersubjetividad de los actores sociales e integre el conocimiento (Morin, 1.981, 1.983, 1.988, 1.992, 1.995, 2.000). Desde ese marco, hemos hecho el abordaje de esta investigación, en donde el turismo es concebido como fenómeno social complejo.

Cuando presentamos el proyecto de investigación en el año 2004, manifestamos que la metodología no es para nosotros un simple conjunto de métodos que podrá ayudarnos a investigar; sino que la asumimos como proceso para descubrir, analizar, comprender e interpretar la realidad, con implicaciones de carácter ontológico, gnoseológico y epistemológico, que nos permitirá abordar la misma desde un enfoque integrador, superando la dicotomía entre teoría y praxis.

Con esto compartimos el sentido del método con Del Búfalo (1999:180-182) quien expresa: "esta multiplicidad inherente a la investigación implica necesariamente la imposibilidad de prescribir un método único y, por lo tanto, la imposibilidad de establecer a priori el método a ser utilizado".

Aclarada esta posición, podemos afirmar, ahora, que esta es una investigación eminentemente teórica, considerada de este tipo por cuanto se aborda y analiza un área problemática *-con su debida delimitación-* por medio de una indagación y revisión documental, realizada atendiendo al uso de técnicas propias de este tipo de estudios.

Tal como ya hemos mencionado, los enunciados que se tomaron para desarrollar la presente investigación

provinieron principalmente del análisis, la descripción e interpretación realizadas a la información relacionada.

Las fuentes documentales utilizadas fueron de diversa índole (libros, revistas científicas, informes oficiales, diccionarios especializados, páginas web, entre otras) y se clasificaron atendiendo a los siguientes cuerpos teóricos:

Teorías sociológicas.

Teoría económica.

Antropología-etnografía.

Teoría administrativa: planificación, gerencia.

Teorías del desarrollo, clásicas y alternativas.

Teoría y técnica del turismo.

Sociología del turismo.

Teorías del ocio y del tiempo libre.

Teoría económica del turismo.

Globalización y nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Epistemología del método.

Teoría del pensamiento complejo.

Hermenéutica.

Las ideas comprendidas e interpretadas en estos textos, las fuimos *entretejiendo y conectando* para producir un acercamiento transdisciplinario entre lo que conceptualizamos como turismo y las otras disciplinas que

le dan sentido, entre ellas, la sociología, la antropología, la administración, la economía.

A partir de la interpretación de las claves heideggerianas: *ser - hombre - lenguaje*, hemos hecho hermenéutica crítica-vivencial, considerada como trabajo intencional de reflexión cognitiva, pero también como praxis existencial de vida. Una vida que a lo largo de estos últimos treinta años ha estado comprometida con la indagación en el campo del turismo.

Esto ha permitido la posibilidad de que como corporalidad viva, hayamos estado en condiciones de interpretar, detectando nuevas direcciones y extrayendo sentidos más amplios que han partido de la observación realizada a los actores del turismo (comunidades anfitrionas, operadores turísticos, funcionarios, turistas, entre otros). Observación paricipante que nos incluye como sujetos vivenciales autoobservados en el devenir de nuestro desempeño en el sector, tanto en la gestión privada del turismo, como en el ejercicio de posiciones directivas en la administración pública venezolana.

Definida así, la hermenéutica crítica-vivencial puede asumirse como una forma que permite recrear las distintas visiones y textos para proponer un turismo nuevo. En este sentido, se entiende a la interpretación como un deber ético que está al servicio de la producción

y que desarrolla los fundamentos que analizan y dan sentido a una praxis nuestra que se opone al proyecto globalizado de la sociedad del mercado total y sus acciones alienantes, que no permiten al ser humano una real re-creación.

El modelo hermenéutico crítico-vivencial es una herramienta metodológica para la generación de una contribución que permita la posibilidad de construir una teoría del turismo en perspectiva altermundializadora, porque la hermenéutica crítica-vivencial es un modo de vida, así la entendemos.

Más allá de su uso como recurso técnico para la generación del conocimiento, es una expresión de la racionalidad vital y como tal aporta elementos constitutivos de trabajo para la propuesta de un turismo equitativo, pues recupera la capacidad interpretativa para que seamos críticos del modelo de turismo que el mundo de la modernidad neoliberal impuso.

CAPÍTULO VI

ALGUNAS CLAVES DEL PENSAMIENTO COMPLEJO BASE EPISTEMOLÓGICA PARA APROXIMARNOS A LA COMPLEJIDAD DEL TURISMO

Consideraciones Generales

El comprender algunas pistas o claves del pensamiento complejo tiene como propósito elaborar algún tipo de piso epistemológico que intente dar cuenta de la complejidad del turismo.

El Pensamiento Complejo propuesto por Morin (1995) revela la tendencia que tenemos los humanos a fragmentarlo todo, a simplificarlo, a compartimentarlo, a seccionarlo, a reducirlo. Nos cuesta comprender el holos, el todo, el eco-sistema; al contrario, nos hacemos cada día más expertos en alguna disciplina, tema o problema, pero fallamos cuando intentamos una comprensión general de los campos problemáticos o del hombre.

Intentar en el desorden y en la incertidumbre, poner a prueba el pensamiento es difícil, particularmente y sobre todo porque hemos sido educados en un aparato escolar racionalizante, castrante, disciplinario, que no nos enseña a pensar, mucho menos a pensar de manera

compleja. Intento una estrategia de pensamiento que me permita "tejer en conjunto" los saberes que tengo en mi haber con lo que Morin nos brinda. De eso se trata: Unir en lo uno lo múltiple y diferente, pero manteniéndose tales.

Para ello, hay que poner a prueba el pensamiento. Se requiere no más pensamiento simple, plano, lineal; hay que asumir la propuesta de Morin: No dejarse caer en un escepticismo resignado, hay que romper con el dogmatismo de la certeza y lanzarse valientemente a la aventura incierta del pensamiento.

En este entramado turismo-complejidad que intentamos construir, es necesario señalar que el turismo contemporáneo ha sido tratado como una actividad socio-económica multidisciplinaria y sistémica. En las últimas publicaciones se ha comenzado a observar una categoría para caracterizar al turismo: fenómeno complejo. Cada día, con mayor frecuencia, los estudiosos del sector hablan de la complejidad del turismo, pero no hay muchos pensadores que estén tratando de buscarle bases epistemológicas a esta complejidad.

El turismo, cuyos efectos ambientales, económicos, sociales y culturales son múltiples, como ya hemos observado en el capítulo III, ha sido tratado como una

técnica más, como una disciplina más del saber humano, y precisamente por no darle el tratamiento transdisciplinario y complejo que le es inherente según nuestra óptica, ha sido considerado de manera marginal y con una visión parcelada, generalmente de carácter económico.

Lo intercultural del turismo, sus perspectivas sociológica y antropológica, son estudiadas en Latinoamérica por muy pocos autores. Cuando revisamos los textos y publicaciones científicas nos vamos a encontrar con proyecciones del impacto económico del turismo en algunos de los países latinoamericanos, así como el empleo y las divisas que puede generar, pero el estudio de las consecuencias sociales y culturales de las corrientes turísticas en la región son muy pocas, especialmente en Venezuela. Esto no ocurre así en Europa, particularmente en Francia, en donde el aspecto social del turismo es de vital importancia para los franceses.

En Latinoamérica, es interesante para producir un pensamiento complejo en el campo del turismo, apoyarnos en la invitación de Morin: Los países latinos son un hervidero de culturas vivientes, existe una gran vitalidad cultural que comienza a producir una conciencia de si misma.

Morin (1999) cree y espera que una nueva conciencia latinoamericana emerja de esta situación única, que ella pudiera con la experiencia del Sur, la técnica del Norte, con los aportes de las culturas europeas y las sabidurías asiáticas y con propia complejidad latinoamericana, generar un nuevo impulso creador, una mezcla de renacimiento cultural e intelectual que ella podría aportar al mundo. (en entrevista a Nelson Vallejo).

Entonces ¿Por qué no atreverse a enfrentar este reto? Pienso que no debemos tener miedo a proponer nuestras ideas, a tener un pensamiento abierto que sea capaz de integrar todos los aportes exteriores con nuestro sentir y saber interior. Sólo así tendremos un pensamiento cuyo esfuerzo histórico tenga como finalidad, en la medida de lo humano, tal como lo plantea Morin, la calidad de vida en primer orden, sin creer por ello en el mejor de los mundos ni en un paraíso sobre la tierra, aunque hacia allá deberíamos tener puesta nuestra mirada.

Comprendiendo a Edgar Morin

Comprender la obra del autor, pasa por la experiencia de conocer de algún modo al hombre en su contexto. Para ello, y antes de hacer el abordaje del tópico al cual intentamos acercarnos, vamos a exponer una breve semblanza de Morin; para lograrla, revisamos un

variado número de entrevistas y presentaciones hechas a este gran pensador francés en los distintos escenarios mundiales en donde le ha correspondido llevar sus ideas. He aquí el perfil que logré dibujar:

Edgar Morin se hace a la luz (nace) en la ciudad luz: París, el 8 de julio del año 1921. Su padre, que provenía de una familia sefardita, y había nacido en 1894 en Salónica, de la Grecia dominada por los Otomanos, no le transmite al niño Morin una cultura definida, ni una "verdad revelada". Lo que si le brindó fue su gusto por las canciones populares y un profundo sentido de la solidaridad y la familia. Fue tal la ausencia de cultura ritualizada que el mismo Morin indica que ese vacío ha sido la base para cultivarse. En su obra Mis Demonios (1995), el autor escribe: He sido y sigo siendo un estudiante que escoge sus educadores y libra su propia miel, usando a la par la cultura universitaria y a los autores marginados o ignorados por la Cultura.

La influencia de su ascendencia sefardí llevó a Morin a decir que el pensamiento complejo era para él el estado supremo del marranismo. Hijo único y huérfano de madre a los 10 años, queda profundamente marcado por este hecho y de allí, obras suyas como "El Hombre y la Muerte" (1951).

Es tal el sentimiento de orfandad que sintió Morin para ese entonces, que sesenta años más tarde escribe: Sentí un Hiroshima en mi interior... Tras la muerte de mi madre aprendí a disimular, ocultándome para llorar, fingí ser normal y por lo demás, era también un niño normal, olvidando mi pena con mis momentos de diversión, aunque vivía un dolor infinito, vivía con doblez, manteniendo enterrada en mi interior mi verdad secreta. Durante meses, durante años esperé, a sabiendas que el regreso de mi madre era imposible...

De este imposible florecerán dos sentimientos contradictorios, que en Morin impregnarán con su perfume su manera de pensar: El primero, es una especie de escepticismo, entendido como una propensión psicológica contra dogmatismos doctrinales y hechizos racionadores; el segundo, una absoluta necesidad de redención o la esperanza pura. Como dijo Vallejo (ob. cit.): La conciencia de Thanatos arrancará a Morin su dicha temprana, su matriz afectiva; lo lanzará al Universo infinito sin fundamento. Estos dos sentimientos contrarios representan uno de los temas fundamentales de su obra, un combate de titanes entre la esperanza y la desesperanza, entre un paradigma de disyunción y un pensamiento de religación.

Durante su adolescencia Morin busca en el cine, la literatura, la cultura popular de la calle Menilmontant,

los movimientos de izquierda, una matriz afectiva e intelectual que le permita ir tejiéndose un proyecto, un mañana sin futuro definido. Es por ello que a los 20 años se entrega a la gran causa de luchar por la humanidad, creyendo así lograr la trascendencia.

Con la Segunda Guerra Mundial se opera en Morin un cambio: encuentra su destino de intelectual-actor al hacerse combatiente voluntario de la resistencia clandestina francesa. En 1945 es nombrado Agregado al Estado Mayor del ejército francés en Alemania y en el 46 es el Responsable de la oficina de Propaganda en la Dirección de Información del Gobierno Militar Francés en Alemania. Se integra al Partido Comunista Francés durante la guerra, pero en 1950 es expulsado del mismo por "disidencia cultural". De la resistencia nacerá otro hombre que impulsado por su **dialógica** esperanza-desesperanza, comienza a cultivarse (forma de resistencia intelectual a cualquier opresión).

Hizo estudios en Historia y Sociología (en un marco teórico marxista), en Geografía y en Derecho. Morin ve al marxismo como la utópica ciencia multidimensional del saber total, capaz de unir Cientismo y Humanismo. Es sólo después de la guerra cuando Morin constata que el Comunismo se transmuta de *teoría abierta* sobre la justicia social, a una suerte de ideología o *doctrina*

cerrada en búsqueda del poder, bajo el mito de revolución universal.

Para Morin el deber del intelectual debe ser el desmontaje de este mito y en función de ello comienza a producir, lo cual le lleva a ser declarado persona no grata dentro del partido comunista, del cual es expulsado, como ya dijimos anteriormente. Este paseo moriniano por el comunismo (incluida su temporada en el Estalinismo) y su toma progresiva de conciencia, producen en Morin una autocrítica.

La lección que nos deja es que nunca debemos olvidar que en el conocimiento somos sujeto y objeto, y que por lo tanto, cuando una doctrina nos alienta y atonta por exceso de objetivización, también podemos reflexionar y tomar conciencia de que somos seres pensantes, capaces de caer en cuenta, por nosotros mismos, de quien nos está engañando.

En 1951 Morin se inicia como sociólogo del Centro Nacional para la Investigación Científica en París y a partir de allí la tesis central, que no única, de Morin será la construcción de un pensamiento complejo nutrido por la *transdisciplinariedad*.

Su vasta y prolífica obra - *Autocrítica, Mis Demonios, El hombre y la Muerte, El Cine o el hombre imaginario, El paradigma perdido, Introducción al pensamiento complejo, Tierra Patria, El Método I, El Método II, El Método III, El Método IV, El Método V, Ciencia con Conciencia*, entre los más conocidos,- y su gran calidad humana le han hecho merecedor de un sin fin de reconocimientos entre los que destacan varios Doctorados Honoris Causa.

Se desempeñó como Director de Investigación del Centro Nacional de la Investigación Científica desde 1950 hasta 1989, cuando es nombrado Director Emérito de Investigaciones. Fue codirector del Centro de Estudios transdisciplinarios de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales desde 1973 hasta 1989. Director de las Revista Argumentos y de la Revista Comunicaciones de París, desde 1956 hasta 1962. Presidió la Asociación para el Pensamiento Complejo con sede en París.

Actualmente viaja por el mundo, especialmente a Latinoamérica, proponiendo sus ideas y reflexiones. Nos habla de la crisis de futuro, de la era planetaria, de civilizar la tierra, de la riqueza de las culturas mestizas, de la necesidad de repensar la educación, y de la necesidad del pensamiento complejo. Para ello se vale de un afán integrador de las disciplinas: biología, sociología, antropología, química, física, ética,

psicología, filosofía, entre otras, en un esfuerzo demoledor por hacernos comprender el sentido dialógico, recursivo y hologramático de las cosas. Hacia esas claves nos dirigimos.

El pensamiento complejo moriniano

Edgar Morin (1998) plantea en su trabajo *Epistemología de la Complejidad*, que cotidianamente designamos como *complejo* algo de lo cual sentimos dificultad al intentar explicarlo. También señala que la complejidad existe en todo aquello que produce un enmarañamiento de acciones, de interacciones y retroacciones.

No obstante lo anterior, Morin (ob. cit.) manifiesta que existe otra complejidad, aquella que proviene de la existencia de fenómenos aleatorios que no se pueden determinar y que, empíricamente, agregan incertidumbre al pensamiento.

La complejidad aparece cuando se nos presentan a la vez dificultades de carácter empírico y dificultades de naturaleza lógica.

Para ilustrarnos, Morin nos trae como ejemplo el *efecto mariposa* para dar cuenta de las dificultades empíricas que se nos suelen presentar: Una mariposa, localizada en Australia, al batir sus alas, puede provocar un tornado en Buenos Aires, debido a una serie de causas y efectos puestos en movimiento; de aquí se desprende que nada está realmente aislado en el Universo y que todo está en relación.

Se vale de Pascal para apuntar que es imposible conocer las partes si no se conoce al todo, pero que a la vez es imposible que se pueda conocer el todo si no se conocen las partes. He allí lo que Morin llama la primera complejidad. Si esto es así, todo lo que ocurre en un punto de la Tierra puede repercutir en todos los otros puntos de la misma.

Las dificultades de naturaleza lógica se dan cuando la lógica deductiva se nos presenta insuficiente para darnos una prueba en un sistema de pensamiento y emergen contradicciones insuperables. A juicio de Morin estas son las complejidades que necesariamente tenemos que enfrentar. Se vale de la microfísica para mostrarnos un ejemplo: A principios de siglo existía el enfrentamiento entre la concepción ondulatoria y la concepción corpuscular de la materia; sin embargo, se dio un momento histórico cuando Borh dijo que esas dos proposiciones contradictorias eran de hecho complementarias, ya que

empíricamente los dos fenómenos aparecían en condiciones diferentes y *lógicamente* se debían asociar dos términos que se excluyen mutuamente.

Morin agrega: No sólo una parte está en el todo, sino que también el todo está en la parte. Un ejemplo de tipo biológico nos grafica la proposición: Cada célula del cuerpo humano es una parte que está en el todo del organismo, pero cada célula contiene la totalidad del patrimonio genético del conjunto del cuerpo.

Evidentemente que lo que Morin nos invita es a sentir la necesidad de complementar nuestra actual forma de pensar analítica-reduccionista (que separa los elementos de un todo) con un pensamiento complejo (que los une sin dejar de distinguirlos).

Pero no es tarea fácil, como ya dijimos, puesto que es una dificultad de carácter cultural, ya que en la escuela se nos ha enseñado a pensar en forma separada. Se nos enseña a *ser objetivos*, a apartar un objeto del entorno y a aislarlo del observador. En consecuencia, formamos una huella que hace a nuestro pensamiento disyuntivo y reductor; intentamos dar explicaciones de un todo mediante la constitución de sus partes; en otras palabras, buscamos eliminar la complejidad.

La dificultad se agrava puesto que este pensamiento simplista se sigue imponiendo a lo largo de nuestra educación formal, hasta llegar a *los especialistas*, que cada día más tienen en sus manos el manejo de la sociedad. Si bien es cierto, afirma Morin, que los especialistas son excelentes para resolver los problemas que se plantean en su especialidad, lo es también el hecho de que cuando surgen interferencias vinculadas a otras especialidades vecinas, el experto se equivoca un poco más a menudo que el no experto. Esto pasa porque prescindimos de las ideas generales por considerarlas vagas, imprecisas, no probadas, sin darnos cuenta que no se puede vivir sin ideas generales en lo concerniente a la naturaleza del hombre, de la vida y de la sociedad.

Lamentablemente la ciencia clásica, ha dicho Morin, ha desintegrado a la sociedad, e incluso al hombre, en estudios parcelarios: la demografía, la economía, entre otros, sin detener a preguntarse ¿de dónde venimos? ¿cuál es el sentido de la vida?. No podemos vivir soslayando este tipo de interrogantes, a menos que creamos que la única función del conocimiento sea la manipulación.

Morin (1995) ha dicho en su obra *Introducción al pensamiento complejo* lo siguiente: Desde mis primeros textos he confrontado a la complejidad, que se transformó en el denominador común de tantos escritos diversos que a muchos le han parecido dispersos (incluida yo).

Pero la palabra complejidad no se presentaba en mi mente, dice Morin, hizo falta que lo hiciera, a fines de los años 1960, motorizada por la Teoría de la Información, la Cibernética, la Teoría de Sistemas, el concepto de auto-organización, para que emergiera en mi máquina de escribir. Se despojó entonces de su sentido banal (complicación, confusión), para reunir en sí orden, desorden y organización y, en el seno de la organización, lo uno y lo diverso; esas nociones han trabajado las unas con las otras, de manera a la vez complementaria y antagonista; se han puesto en interacción y en constelación. El concepto de complejidad se ha formado, agrandado, extendido sus ramificaciones, pasado de la periferia al centro de mi meta, devino un macro-concepto, lugar crucial de interrogantes, ligado en sí mismo, de allí en más, al punto crítico del problema de las relaciones entre lo empírico, lo lógico, y lo racional.

El mismo Morin agrega: Este proceso coincide con la gestación de El Método, que comienza en 1970; la organización compleja, y hasta hiper-compleja, está claramente en el corazón organizador de mi libro El Paradigma Perdido (1973). El problema lógico de la complejidad es objeto de un artículo publicado en 1974 (Más allá de la complicación, la complejidad, incluido en la primera edición de Ciencia con Conciencia). El Método es y será, de hecho, el método de la complejidad.

Morin propuso varios principios que sirven como guía para comprender la complejidad; éstos son complementarios e interdependientes y nos servirán como clave para este intento de comprensión:

El *principio sistémico* (de sistemas): Une el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo. Opuesto a la idea reduccionista, postula que el todo es más (o menos) que la suma de sus partes.

El *principio hologramático* (u holográfico): Hace evidente una aparente paradoja de los sistemas complejos: no solamente está la parte en el todo; el todo está también en cada una de las partes. Recordemos el ejemplo de la célula. Lo mismo se aplica a la relación individuo-sociedad, en donde esta última está presente en cada individuo por medio del lenguaje, cultura y normas.

El *principio del lazo de retroalimentación*: Rompe con el principio de causalidad lineal: "la causa actúa sobre el efecto y el efecto sobre la causa". Este mecanismo, que se convierte en autorregulador, permite la autonomía de un sistema. De aquí parte la homeostasis de un organismo vivo como conjunto de procesos reguladores que se basan en retroalimentaciones múltiples.

El *principio de recursividad*: Transforma la noción de regulación en la de autoproducción y autoorganización. En éste, los productos (o efectos) son a su vez productores (y causantes). En el caso de la sociedad, somos *producto* de un sistema pero este sistema sólo se reproduce por medio de nosotros.

El *principio de auto-eco-organización*: Nos refiere a que, en los seres vivos, la autonomía es inseparable de la dependencia, siendo el ejemplo más claro el de la interdependencia de los participantes en un ecosistema, en donde es permanente la regeneración de la vida a partir de la muerte, lo que vuelve complementarias dos ideas antagónicas.

El *principio dialógico*: ilustrado con el ejemplo anterior, une dos principios que en teoría se excluyen, porque en la realidad son indisociables. Como en el nacimiento y desarrollo del Universo, la dialogística entre el orden, el desorden y la organización está en constante acción en los ámbitos físico, biológico y humano. La dialogística permite asumir racionalmente la asociación de nociones contradictorias para concebir un mismo fenómeno complejo.

El *principio de reinstauración del cognoscente en todo conocimiento*: Indica que todo conocimiento es, en

realidad, la reconstrucción\traducción que hace una inteligencia\cerebro en una cultura, época y momento histórico determinados.

A modo de resumen, el pensamiento complejo no es lo opuesto a pensamiento simplista; más bien lo integra. Consiste, no en eliminar por completo los principios de certeza, separación y lógica, ni en imponer sin fundamento los de incertidumbre, holismo y caos, sino en aprender a integrarlos en una concepción más rica; en esencia, maneja la incertidumbre y es capaz de concebir la organización. De allí, la posibilidad que nos brinda para establecer las estrategias adecuadas en este mundo incierto.

Pensando la complejidad del turismo

Al igual que Morin, Alain Finkielkraut (1999), habla de un hombre planetario. Nos revela que gracias a la tecnología, la experiencia humana de la vecindad, cede el paso a una equidistancia universal. "El hombre ya no es vernáculo, es planetario. Su entorno inmediato ya no es local, sino digital". Esta nueva condición del hombre lo ha hecho pasar a mejor vida: Esto significa que la cualidad de turista, en el hombre, poco a poco reemplaza la de habitante...

Agrega Finkielkraut (ob. cit.:150-151) El hombre moderno es turista de sí mismo y turista del otro, "deambula, a modo de mundo, por un inmenso parque de atracciones, por un museo interminable donde la identidad y la diferencia se ofrecen por un igual a su mirada discrecional". El turismo, para este autor, no es sólo la forma itinerante que tienen los sedentarios de hoy de ocupar su tiempo libre, es el estado hacia el que se dirige la humanidad, concebido como valor supremo. Un turismo que acceda a rango de bien soberano. "Todos turistas, turistas para siempre!" como fórmula final de emancipación y fraternidad.

Si esto que afirma Finkielkraut lo tomamos en serio, estamos hablando de que el turismo - como bien superior- es un fenómeno al que hay dedicarle más atención y estudio del que hasta el momento se ha hecho.

A diario escuchamos repetir sin mayor reflexión: el turismo es la *industria sin chimeneas*, es una alternativa para el desarrollo socioeconómico de las naciones pobres y otras expresiones por el estilo. Esto es bueno en el sentido de que el turismo y sus bondades se ha popularizado; no obstante, muchas veces estas frases se convierten en clichés y hasta los políticos y los agentes de los gobiernos las usan, sin estar verdaderamente sensibilizados en torno a lo que el turismo implica para un destino turístico.

Casi treinta años estudiando de manera teórica y práctica lo que el turismo puede significar para las naciones, especialmente aquellas más pobres, y la experiencia de una labor ejercida directamente en el sector, tanto en el ámbito público como el privado, nos han permitido la comprensión para afirmar que el turismo sí es una posibilidad real para desarrollarnos y para mejorar la calidad de vida de los residentes de un país. El problema radica en la perspectiva del abordaje tanto teórico como práctico.

A manera de ejemplo podemos traer el modelo y tratamiento que se le ha dado al turismo en Venezuela: La mayoría de los funcionarios que han estado al frente de los entes encargados de la administración del turismo en nuestro País (la primera Ley de Turismo se promulgó en el año 1938) han tenido una visión parcial del estudio y manejo de este sector dentro del contexto nacional.

Generalmente se habla del turismo como la actividad para generar empleo y divisas no tradicionales, pero se dejan de lado aspectos importantísimos de esta actividad, que si no se atienden debidamente pueden convertir al turismo en un boomerang, de forma tal que los daños a la comunidad producto de la actividad turística sean tan graves que el empleo y las divisas producidas por la

misma no sirvan para resarcir estos males, ejemplo de ello son las anomias sociales, los cambios en los patrones de consumo, el uso de la cultura como mercancía, las alteraciones del ambiente, las crisis de servicios básicos, la formación de talento humano, entre otros.

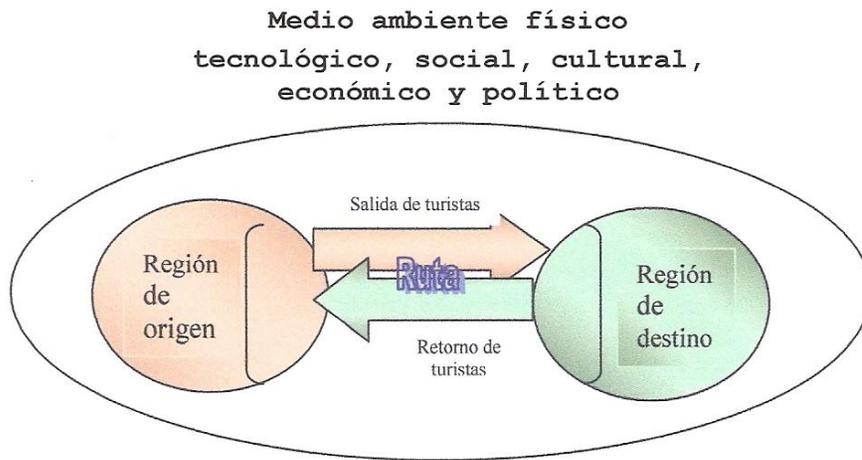
A nivel teórico, el turismo ha sido conceptualizado de distintas maneras debido a su carácter complejo y multidisciplinario. Autores de tradición en el mundo del turismo como Guyer (1905), Shullern (1911), Glucksmann (1929), Borman (1930), Troisi (1942), Arrillaga (1967), Padilla (1974), Boullón (1976), Fernández Fuster (1978), Gunn (1979), De la Torre (1980), Ramírez Blanco (1981), Figuerola Palomo (1985) y más recientemente Ponterio (1991) y Flores Sedek (1992) han dado sus definiciones de lo que el turismo significa, tal como hemos visto en capítulos anteriores.

No obstante las numerosas y variadas acepciones sobre turismo, ya recreadas en la introducción de esta tesis, queremos insistir, tal como hemos señalado, que éste es un fenómeno altamente complejo, cuyo tratamiento sistémico (uno de los principios morinianos del pensamiento complejo) y multidisciplinario (podiera pensarse como transdisciplinario) es una de las perspectivas para su replanteamiento.

Autores como Gunn (1979), Leiper (1981), Boullón (1985), Ascanio (1987) y Molina (1991) han presentado sus distintas teorías del turismo como sistema.

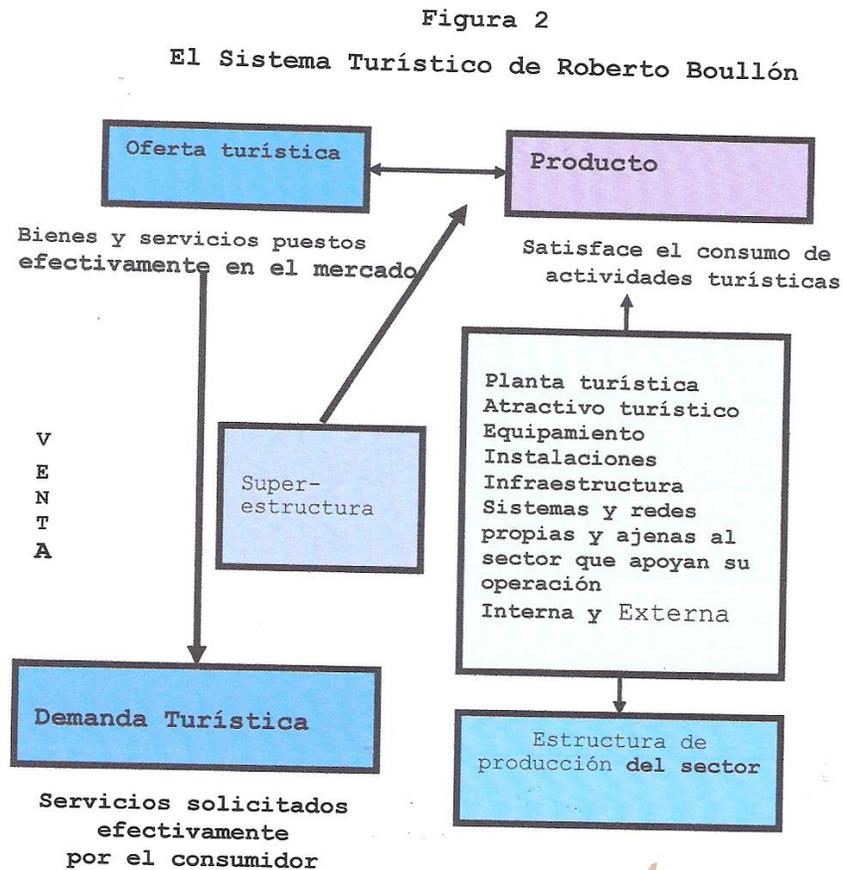
En el caso de Leiper el sistema turístico posee dos componentes básicos: la región de origen y la región de destino, con una ruta de tránsito que los conecta, todo ello enmarcado en un medio físico, tecnológico, social y cultural.

Figura 1
El Sistema Turístico de Neil Leiper.



Fuente: Neil Leiper, "Towards a cohesive curriculum in tourism; The case for a distinct discipline". Annals of Tourism Research, vol. VIII, n° 1, 1981, pág. 9. Traducción libre de Dalia Correa Guía.

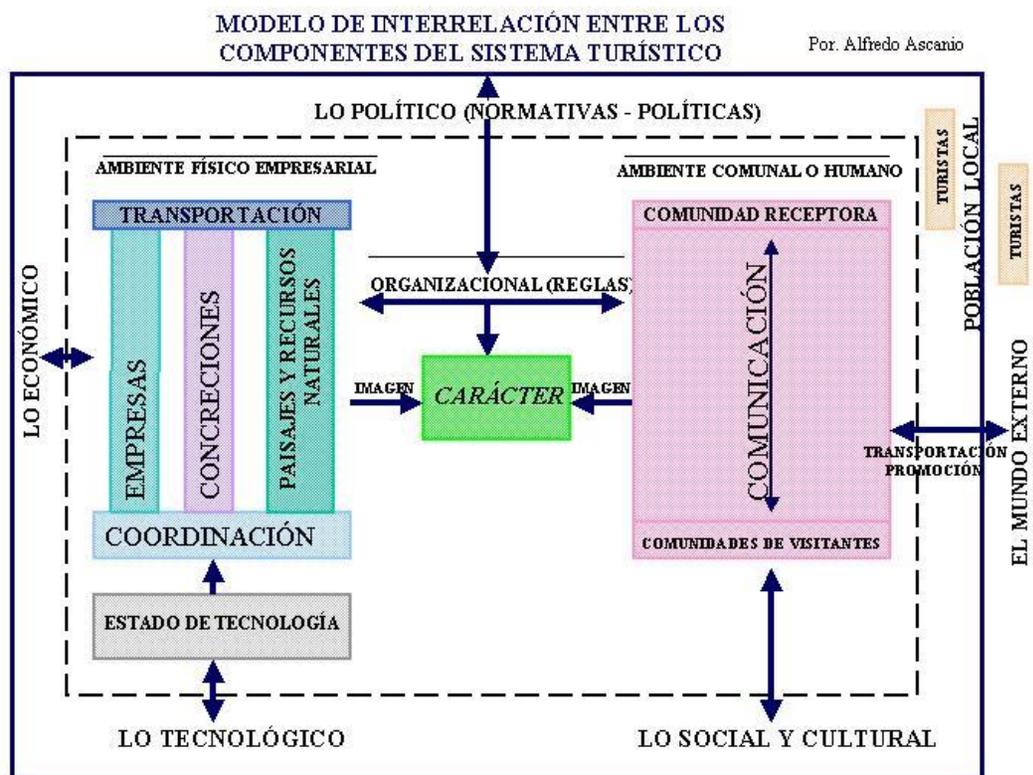
El sistema turístico según Boullón (ob. cit.), se entiende como una trama de relaciones que caracterizan su funcionamiento y está integrado por las siguientes partes: demanda turística, oferta turística, el proceso de venta, el producto turístico, la planta turística y los atractivos turísticos, la infraestructura, y la superestructura. Figura 2.



Fuente: Boullón, Roberto. (1985). Planificación del espacio turístico. Pág. 32.

Ascanio (ob. cit.) presenta un modelo de interrelación de los componentes turísticos, en donde las concreciones, la transportación, las empresas, los recursos naturales y el paisaje, los turistas, la comunidad receptora y la comunicación, se ven imbuidos en los planos tecnológico, económico, político, cultural y social. Figura 3.

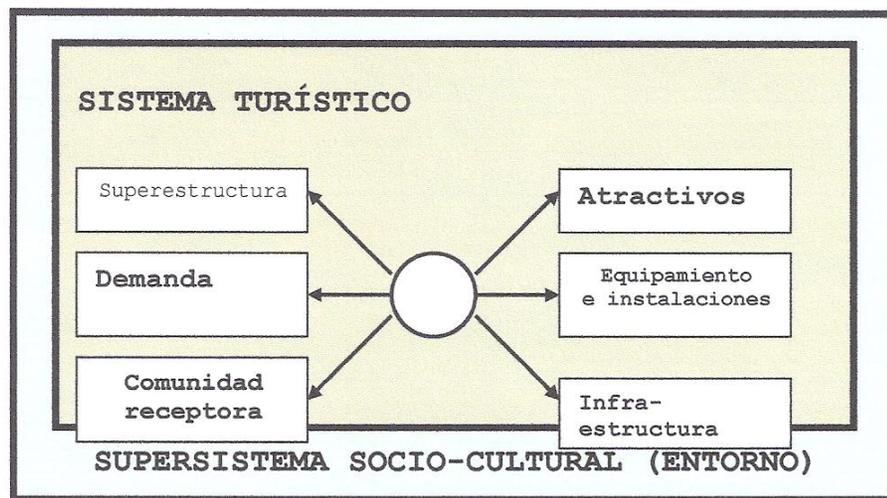
Figura 3



Fuente: Ascanio, Alfredo. (1998). Planificación de áreas turísticas-recreacionales, pág. 09.

Molina también nos brinda su visión del sistema turístico, concibiéndolo como un conjunto de partes que se interrelacionan e interactúan entre sí y con el ambiente, lo que denota su carácter abierto, a fin de conseguir un objetivo común. Estas partes son: Superestructura, Demanda, Atractivos, Equipamiento e instalaciones, Infraestructura y Comunidad receptora. Figura 4.

Figura 4
El Sistema Turístico de Sergio Molina



Fuente: Molina, Sergio (1981). Conceptualización del turismo, pág. 40.

Para efectos de una mejor comprensión del turismo en su dimensión sistémica, retomemos el modelo propuesto por Alfredo Ascanio. En él, el autor presenta una interrelación entre los componentes del sistema turístico

donde se plasma una visión integral de lo complejo que es el mismo.

El modelo de Ascanio muestra, en primera instancia, dos componentes fundamentales: el ambiente físico empresarial y el ambiente comunal o humano.

El ambiente físico empresarial está constituido por la transportación, las empresas, las concreciones (recursos culturales) y los paisajes y recursos naturales. Todos estos elementos deben encontrarse en forma coordinada y van a estar influenciados por el estado de la tecnología. Este ambiente va a generar una imagen determinada, que permitirá darle un carácter específico al lugar turístico en donde se encuentre ubicado.

El ambiente comunal o humano está conformado por la comunidad receptora y la comunidad de visitantes. Entre ambas existe una estrecha comunicación, que va a estar influenciada, y a la vez va a influenciar, los aspectos sociales y culturales de ambas comunidades. Este ambiente también estará afectado por la transportación y la promoción que se haga de la comunidad receptora, es decir del destino turístico. El ambiente humano también genera una imagen del sitio turístico, lo que denota un carácter particular del mismo.

Los componentes descritos actúan en un marco organizacional que permite establecer las reglas bajo las cuales deberán comportarse, y que a su vez le imprimen un carácter al núcleo receptor. Así mismo, van a estar operando en un ambiente en donde lo político, lo económico, lo tecnológico, lo social y lo cultural ejerce gran influencia en cada elemento del sistema.

Todos los componentes del sistema turístico son importantes. Para que éste pueda funcionar, sus elementos deben actuar en armonía. Cuando uno de los integrantes del sistema presenta debilidades, el resto comienza a actuar mal. Por ello, es imprescindible darle a cada componente una atención particular, pero bajo una visión holística.

En Latinoamérica se ha pretendido explicar el sistema turístico partiendo de uno de sus componentes: la demanda (la comunidad de visitantes en términos de Ascanio) o, la oferta (empresas, concreciones, paisajes y recursos naturales), sin considerar que el sistema no puede ser reducido a una de sus partes (otra vez Morin).

En opinión de Boullón, Molina y Rodríguez (1984:25) "las características de los sistemas turísticos de los países latinoamericanos contribuyen a crear

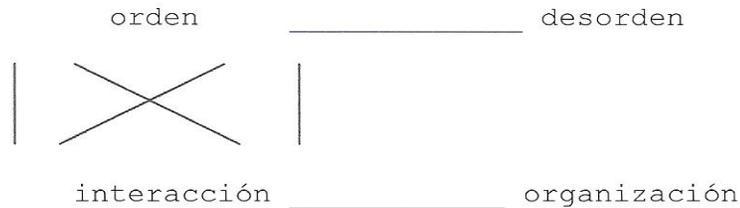
desconfianza... El espejismo del incremento explosivo de turistas de un año con respecto al siguiente, ha inducido a comprometer recursos y acciones crecientemente costosas, las cuales no han rendido los resultados esperados".

Esta restricción del sistema turístico a una de sus partes, ha permitido, entre otros factores, un desequilibrio del mismo. Pero sería erróneo pensar que sólo esta visión parcial del asunto es la causa de tal pérdida de homeostasis. Hay leyes físicas que nos develan la existencia del caos y el desorden en todo sistema.

Hay que entender, tal como lo manifiesta Morin, que es preciso que aprendamos a pensar conjuntamente orden y desorden, sabiendo que el orden es relativo y relacional y que el desorden es incierto.

Morin nos regala la idea del tetragrama para concebir al universo (y todo lo que hay en él):

Figura 5



Fuente: Morin, Edgar (1984). Ciencia con consciencia. Pág.107

A partir de una dialógica entre estos conceptos que son complementarios uno de los otros, a la vez que antagonistas, es como puede comprenderse el mundo.

Morin, (1984:107), nos dice: ..."este tetragrama en absoluto es la clave sagrada...no manda nada; es simplemente una fórmula paradigmática que nos permite concebir el juego de formaciones y transformaciones y que nos permite que no olvidemos la complejidad del universo". Porque la complejidad no es sólo pensar lo uno y lo múltiple conjuntamente, es también pensar, en forma conjunta, lo incierto y lo cierto, lo lógico y lo contradictorio, es la inclusión del observador en la observación.

A partir de esta complejidad, incluimos en el estudio del turismo un enfoque, adicional al sistémico:

el fenomenológico. Las categorías subjetivas que conforman la realidad turística en cuanto a lo vivido, a la internalización del uso del espacio turístico y en relación con el fenómeno pudieran sonar contradictorias con la visión sistémica que hasta el momento se ha presentado del turismo. De eso se trata: De integrar, manteniendo las diferencias.

No solamente las categorías económicas, espacio - temporalidad, culturales y sociales le dan al estudio del turismo la posibilidad de ser aprehendido en toda su totalidad, es importante, además, incorporar todos los aspectos subjetivos para una mejor comprensión de la realidad turística, especialmente lo referido a los aspectos sociales y culturales.

Por otra parte, hay que integrar al estudio del turismo su carácter multidisciplinario o transdisciplinario, en términos de Morin.

Coincidimos con Fermín (1996) cuando expone que el turismo no puede ser tratado en forma separada de las disciplinas con las cuales tiene estrechos vínculos. Este sociólogo manifiesta que generalmente estas relaciones son desconocidas hasta por los mismos especialistas del turismo, de allí la importancia de insistir en la necesidad de establecer tal conectividad.

Disciplinas como la sociología, la ecología, la economía, la administración, la antropología, la psicología, la medicina, el derecho, la política y la estadística, entre otras, son las que, en principio, nos dan pie para intentar comprender lo multidisciplinario del turismo.

Debemos trabajar intensamente las imbricaciones de la disciplina turística con las mencionadas ramas del saber humano. Es una tarea ambiciosa y apasionante; en este sentido, presentamos algunas pistas; para ello, hemos consultado una variada literatura, dentro de la cual destaca la obra del Doctor Fernández Fuster (1978) por ser un clásico del turismo.

Turismo y Sociología: Si alguna disciplina nos apasiona para estudiar a través de ella el turismo es la sociología. Como quiera que esta ciencia social nos permite recrear la organización y el comportamiento social, su aplicación es esencial para un estudio completo de la actividad turística.

Es de tal magnitud el lazo vinculante entre el turismo y la sociología que ha habido grandes estudiosos como Hans Knebel (1974), Marie Françoise Lanfant (1975,1980), Valene Smith (1977), Erik Cohen (1979), y,

recientemente dos grupos españoles liderados por María Ángeles Rubio (2003) y Margarita Latiesa (2007), que se han interesado profundamente por la perspectiva sociológica del turismo.

Como ya hemos afirmado en el capítulo III de esta investigación, La práctica del turismo genera una serie de encuentros entre turistas y residentes del destino turístico, que produce múltiples impactos sociales.

Existen distintas clases de reacciones y efectos que se evidencian entre los hombres, cuando asumen sus roles de turistas o de anfitriones del núcleo receptor.

Cuando estas reacciones y efectos son poco estudiados (como en el caso venezolano) se pueden presentar consecuencias adversas y a veces irreversibles para las comunidades. En este sentido, en Venezuela, la socióloga Manuela Vargas de Milá de la Roca (1993) ha hecho un aporte interesante a la actividad turística, en cuanto a proveerla de un enfoque sociológico, que permite el estudio de la actividad desde una perspectiva social.

Turismo y Ecología: La ecología estudia las relaciones entre los organismos y su medio ambiente. Los ecólogos utilizan el constructo ecosistema para señalar la comunidad de los seres vivientes y el medio físico, en

conjunto, en un determinado espacio. Los principios básicos de la interdependencia, de la limitación y de la complejidad son las bases sobre la que se asienta este conocimiento.

Como quiera que la materia prima para elaborar el producto turístico son el paisaje y los recursos naturales como playas, montañas, cuevas, lagunas, etc. y los culturales, se hace imprescindible estudiar todas las implicaciones del turismo en el ambiente, especialmente aquellos con ecosistemas frágiles, tales como manglares, reservas de flora y fauna, parques nacionales y monumentos naturales.

Pero no sólo desde un punto de vista del espacio natural, también tenemos que estar atentos al paisaje arquitectónico y a los servicios públicos, los cuales son altamente demandados en zonas de atracción turística. En Venezuela, a este respecto, el geógrafo Omar Ovalles (1984, 1991, 1993), quien ha desempeñado la función de viceministro de turismo, ha hecho proposiciones interesantes sobre el ecoturismo.

De igual modo, en el Centro de Estudios del Desarrollo -CENDES- de la Universidad Central de Venezuela y en el Centro de Investigaciones Ecológicas y Turísticas de la Universidad Experimental de Guayana se

adelantan proyectos que consideran la importancia del binomio turismo-ambiente.

Turismo y Economía: Quizá la vinculación más trabajada en el turismo sea la que éste tiene con la economía. Numerosísimos son los estudios a nivel mundial que nos traen la importancia del turismo para la economía y viceversa. En 1918, el ministro italiano Tambroni denominó al turismo "Terza forza o Terza economía", dada la producción de riqueza que generó el turismo en los primeros años de la posguerra, cf. Fernández Fuster (ob. cit.).

Por su parte, El Doctor Donald Lundberg (1977) nos plantea el turismo como negocio; gran parte de su obra es dedicada al hecho económico del turismo: las rentas, las divisas, la balanza de pagos, el empleo, los precios.

Igualmente el Dr. Manuel Figuerola Palomo tiene una Teoría Económica del Turismo (1985).

Turismo y Antropología: Quizá una de las vinculaciones más ricas en el mundo del turismo es la que éste tiene con la antropología. El hombre es por naturaleza curioso, y esa curiosidad lo impulsa en un deseo de conocimiento y comprensión de la humanidad.

¿Cómo eran nuestros antepasados, las culturas que nos antecedieron?

Este deseo induce al hombre a la búsqueda de respuestas. Esto ha producido un turismo llamado *cultural*, el cual le sirve al hombre para enriquecer su conocimiento sobre su herencia cultural y la forma de vida de las gentes de otros pueblos.

Fernández Fuster (1978) dice que para el turista el Mundo es un paisaje vivo, donde habitan las gentes en formas específicas y diferentes de existir. La diferencia es justamente el atractivo que motoriza la corriente turística: Las costumbres, la vivienda, la forma de trabajo, las canciones, las fiestas, el vestido, la gastronomía, los juegos, la arquitectura del lugar, son algunos de los elementos que todo viajero desea integrar en su esquema para el *recuerdo*.

Clifford (1999), por ejemplo, es un antropólogo que hace etnografía del viaje. Sostiene que los viajes y los contactos son situaciones de una modernidad que aún no ha terminado de configurarse. Trabaja *mapas* de personas en tránsito, precisando las diferencias humanas establecidas en el desplazamiento, a la mezcla de experiencias culturales, a las estructuras y posibilidades de un mundo cada vez más conectado pero no homogéneo.

Otro antropólogo que estudia el turismo y el viaje es Augé (1987A, 1987B, 1995,1998), francés cuya obra en, su mayor parte, está referida a hacer etnografía/ antropología del viaje y recrea el turismo y sus imágenes, posición que es trabajada en el capítulo I de esta investigación.

Turismo y Psicología: Como fenómeno humano, individual y colectivo, el turismo aprovecha el conocimiento psicológico sobre el comportamiento del individuo y de la masa: las motivaciones del viaje, la influencia de los factores psicológicos en la elección de un destino y de los medios de transporte, etc. Este conocimiento es de vital importancia para su aplicación práctica en la promoción y propaganda turística, así como para la preparación de un producto turístico que satisfaga las exigencias de los turistas.

En esta conectividad destacan los trabajos de Frederic Muneé (1980), Pearce (1987) y, recientemente, Castaño (2005).

Turismo y Medicina: La vinculación entre estas dos disciplinas presenta las dos caras de la moneda: el turismo como búsqueda de salud y el turismo y la salud

pública como problema ante la enfermedad tanto de turistas como residentes del destino turístico.

En naciones, donde se le da importancia a la vinculación existente entre el turismo y la salud, por ejemplo Italia y Estados Unidos de América, que son los casos que hemos estudiado, se ha incluido una rama de la salud pública denominada *emporiatría* (Cf. Pasini 1989).

La emporiatria se encarga del estudio de la relación entre salud y turismo. Organismos como la Organización Mundial del Turismo, Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud se han ocupado de estudiar los fundamentos para el desarrollo de esta nueva rama de la medicina, cuestión que se considera de primer orden si comprendemos al hombre en una dimensión holística, en donde la salud es fundamental.

Una explicación más detallada de esta relación turismo-medicina está incluida en el capítulo III de esta investigación

Turismo y Derecho: Para el Doctor Fernández Álvarez (1974) el turismo y el derecho constituyen un binomio que merece un estudio exclusivo del mismo. En su obra sobre Derecho Administrativo Turístico (tres volúmenes) señala que el turismo, en cuanto manifestación del afán viajero

de la humanidad, debe ser objeto de consideración y tratamiento por parte del derecho; así como debe estudiarse, en segundo término, la existencia del concepto jurídico del turismo.

Estas dos imágenes nos revelan la estrecha imbricación que tienen el turismo y el derecho, por lo cual es menester que las naciones y sus pueblos legislen sobre la materia turística. La primera vez que en una ley española se empleó el término *turismo* (una sola vez y no en su parte dispositiva, sino en el preámbulo), fue el 6 de octubre de 1905, en el Real Decreto de creación de la *Comisión Nacional para fomentar en España las excursiones artísticas y de recreo del público extranjero*.

Traigo como ejemplo la legislación Española, ya que este país es pionero en materia de turismo y por las características hispanas que lo acercan más a nosotros. La posibilidad de viajar y recorrer cualquier lugar del mundo y detenerse en él está unida de manera indisoluble a la libertad de la persona humana, constituyendo un verdadero derecho natural de la misma; por ello, tal como plantea Fernández Álvarez (ob. cit.), el ordenamiento jurídico tiene que reconocer esa facultad, sin perjuicio de que señale al mismo tiempo los límites que en cada caso resulten razonables según las circunstancias.

Turismo y Política: He aquí una relación bien interesante que, al igual que la medicina y el turismo, también tiene dos caras: por un lado, las implicaciones que el régimen político de un país pueda tener en la confianza necesaria para atraer a las corrientes de visitantes hacia la región turística; por otra parte, la política vista como acción de Estado para el manejo del turismo a nivel de superestructura, organismos públicos, regulaciones, ordenamientos, planes y programas.

Obviamente que el modelo político de gobierno de una nación será determinante en el modelo de desarrollo turístico que se asuma para dicho país. No es lo mismo, por ejemplo, la planificación en un estado capitalista, que en uno socialista o en uno en tránsito hacia el socialismo, tal pareciera ser el caso de Venezuela.

También están las regulaciones y facilidades acordadas para el ingreso fronterizo de visitantes, tales como pasaportes, visas, regulaciones de aduana, cambio de divisas, convenios de cooperación binacional o multinacional, acuerdos de integración; así mismo lo relativo a los desplazamientos dentro del propio país. Es decir, la política turística de una nación va a depender de manera directa del marco político que la contextualiza.

Turismo y Estadística: Un país sin estadísticas turísticas difícilmente pueda desarrollar políticas y planes para el manejo del turismo. La estadística turística - o torometría como la llama Fernández Fuster (ob. cit.) - es básica para el estudio cuantitativo del turismo, especialmente lo referido al gasto, a la balanza de pagos, al número de visitantes, a la generación de empleos directos e indirectos, entre otras variables mensurables.

Coincidimos con el autor cuando expresa que todas las naciones del mundo deberían tener una metodología estadística semejante, de forma tal que tuviéramos datos homogéneos que facilitarían la obtención de datos globales del turismo en función de establecer comparaciones internacionales y líneas de circulación de las corrientes turísticas y sus efectos económicos de una forma completa.

En ese sentido, la Organización Mundial del Turismo (1999) creó una metodología denominada La Cuenta Satélite del Turismo como una forma de estandarizar las mediciones de los efectos económicos de la actividad turística.

Turismo y Administración:

En Latinoamérica, uno de los primeros teóricos en abordar estudios sobre la administración del turismo es Miguel Ángel Acerenza (1985). En su texto *Administración del Turismo*, compuesto de dos tomos, trabaja en el primero, el funcionamiento y organización del turismo en el contexto de la estructura administrativa del sector público; en el segundo, lo referido a la planificación, dirección y control de gestión del turismo.

A juicio de Miguel Torruco, funcionario de la Secretaría de Turismo del Gobierno Mexicano, la obra de Acerenza es uno de los trabajos más completos en la materia escrito en idioma español.

En Venezuela, en el Instituto de Altos Estudios de Administración-IESA- se ha adelantado un interesante trabajo de investigación cuyas categorías centrales son las ciencias administrativas y el turismo. Destaca la labor realizada por Briceño Fortique (1990) y Antonio Francés (1994,1999,2006), quienes lideraron esta línea de investigación.

En la Universidad de Carabobo, Venezuela, Correa y Jácome 2002 realizaron una investigación, no publicada, sobre inventarios turísticos, en donde se destaca la importancia de la gerencia municipal en el manejo de los recursos turísticos de las comunidades, para su adecuado

aprovechamiento en la conformación del producto turístico en el ámbito local.

Recientemente, un equipo de profesores de la Maestría de Administración, mención gerencia de la Universidad de Carabobo, ha publicado la obra venezolana *Responsabilidad social, su inherencia con las micropymes, el turismo y las escuelas universitarias de gerencia* (2006), en donde se destacan tópicos relativos a la gerencia y el turismo, tratando de incorporar al estudio del turismo categorías tales como la responsabilidad social empresarial y el papel de las escuelas de gerencia en la formación turística, así como el tópico de las pequeñas y medianas empresas del sector turismo, lo cual denota el interés en la materia y representa un aporte significativo para enriquecer el área de conocimiento de las ciencias administrativas y el turismo.

Se pretende a través de esa obra generar una discusión acerca del conocimiento contextualizado, alrededor de la postura asumida por los actores sociales al respecto.

Para cerrar, por ahora

Como puede observarse en estas sinópticas asociaciones, el turismo es un "tejido" cuya urdimbre nos

es fácil de "tejer" (usando palabras de Morin). Buscando lo "complexus" hemos tratado de tejer en conjunto algunas de las disciplinas con las cuales el turismo tiene necesariamente un encuentro a diario. Son, como hemos dicho, pistas que intentan dar cuenta del carácter complejo y transdisciplinario del turismo. No obstante, tal como lo planteamos en el capítulo anterior, no se trata de investigación interdisciplinar, fragmentada, que ha sido la postura clásica de la forma de producir conocimiento sobre el fenómeno turístico; sino de tener la habilidad de *entreteter* e interpretar el fenómeno con un sentido holístico, teniendo la capacidad de ver el todo en la parte y la parte en el todo.

CAPÍTULO VII

TURISMO EQUITATIVO O LA UTOPIA EN EL HORIZONTE: CONTRIBUCIÓN TEÓRICA

Consideraciones Generales

Nuestra propuesta de un *Turismo Equitativo* tiene el gran propósito de contribuir con el logro de la *equidad social*, aquella que supone que el turismo ha de generar un reparto equilibrado, tanto de costos como de beneficios; no hay posibilidad de un proceso de desarrollo turístico homeostático si aumentan las diferencias sociales y económicas en la comunidad receptora o si se produce el beneficio excesivo de determinados grupos sociales o territorios frente a la marginación o empobrecimiento de otros.

La construcción del *Turismo Equitativo* implica la convocatoria a los actores sociales de las comunidades receptoras con su saber popular, a los funcionarios del sector en todos los niveles de gobierno, a operadores de la actividad turística, a especialistas del turismo, a investigadores de las ciencias sociales, entre otros sujetos sociales, quienes, con su saber y sentir, presenten análisis críticos en torno a las problemáticas del turismo, así como propuestas teóricas y prácticas concretas que agencien la transformación del actual modelo turístico con las características que ya conocemos, a otro con imbricaciones éticas, ecológicas,

culturales y económicas que posibilite la re-creación del ser humano en el planeta y en la sociedad venezolana, de su tiempo libre y de ocio y la voluntad compleja de reconstrucción de la naturaleza en su diversidad.

Dado que el turismo es un fenómeno de naturaleza compleja y multidisciplinaria, tal como lo hemos tematizado en capítulos anteriores, el turismo que proponemos sólo puede ser abordado como actividad *transdisciplinaria*, con diversas dimensiones a considerar: cultural, económica, social, ecológica, educativa y ética, entre otras que pudieran considerarse para el establecimiento de las necesarias conectividades del turismo con las demás ramas del saber humano.

El Turismo Equitativo en clave socio-cultural

El *Turismo Equitativo* es una apuesta por un proceso social que tiene como elemento distintivo la referencia al conjunto de procesos simbólicos que denominamos cultura, así como a sus productos. Este concepto de lo cultural está fuertemente vinculado a una idea de patrimonio, entendido éste, como el uso o posesión de los bienes producidos como consecuencia de estos procesos culturales.

El patrimonio se configura así en una importante fuente de beneficios para las comunidades implicadas en la construcción de un *Turismo Equitativo*, teniendo como

guía orientadora los saberes y usos sociales que estos colectivos definan y lideren.

La posición de una cultura respecto de su abordaje turístico ha de ser leída desde una visión crítica y problemática, que implica comprensión y diálogo en contextos muy amplios -desde lo transnacional hasta lo comunal-, que imbrica procesos socio-económicos e históricos y donde resulta de primordial importancia aquello que los sujetos inmersos en dicho proceso comprenden e interpretan sobre el turismo.

Esta perspectiva no sólo surge de un contexto ético, el cual parte de la idea de respeto por la diversidad de formas culturales de la humanidad, sino también de una visión pragmática, puesto que es suficientemente sabido que cualquier intento de transformación o gestión será inútil salvo que los protagonistas del mismo estén profundamente implicados en él, ya hemos aclarado este punto en los postulados teóricos de la planificación estratégica.

La conectividad entre el turismo y la cultura implica crear espacios de interacción donde los turistas y las comunidades puedan dialogar respecto del universo de significaciones y concepciones del mundo de la cultura a la cual se acercan, y de las perspectivas que sus mutuas diferencias hacen posibles.

Un *Turismo Equitativo* desde la cultura implica visitar otra comunidad en cuanto portadora de cultura, esto es, de otro sistema cognitivo- valorativo que implica modos humanos de actuar distintos de los del turista, y donde los sistemas simbólicos son también parte de la experiencia que hace del turismo una experiencia estética.

Es por eso que conectar la cultura al turismo implica darla a conocer como emergente de procesos históricos que se expresan en instituciones y prácticas sociales siempre cambiantes y contingentes, intentando trascender la visión que postula la cultura como un producto acabado definido desde una concepción inmóvil y mercantilista, susceptible de ser vendido al detal para consumo de los turistas.

En ese mismo orden de ideas, el *Turismo Equitativo* también forma parte de los procesos que contribuyen a la construcción, reconstrucción y transformación continua de esa red de significaciones que solemos denominar cultura. Aún más: en cuanto proceso histórico y social constituye relaciones de poder que se hacen visibles en los discursos y prácticas de los interactuantes influyendo en sus formas de acercarse al otro cultural.

El análisis reflexivo de estas relaciones de poder generadas por el turismo deberá formar parte también de la construcción del *Turismo Equitativo*; en ese sentido,

el estudio del binomio *turismo-poder* queda como una agenda abierta para el desarrollo de futuras investigaciones.

Asimismo, y considerando la importancia de las políticas culturales y la relevancia que adquiere el patrimonio cultural en el *Turismo Equitativo*, y en la puesta en escena de los derechos económicos y culturales de las comunidades, así como los derechos de éstas sobre su conocimiento y saberes, se requiere generar la discusión sobre el uso y las regulaciones que deberá tener el patrimonio cultural en la construcción del producto turístico.

De este modo el *Turismo Equitativo* debe constituirse en un espacio político, en donde desde una situación de diversidad cultural se establezca una relación entre muchas posibles. Para nosotros la relación debe constituir un espacio para un diálogo fecundo desde la conciencia de la mutua diferencia, como un agente más que actúe con voluntad de poder ante cualquier política turística de sometimiento, bien sea nacional o transnacional.

Esta responsabilidad de y desde el *Turismo Equitativo* no puede ser soslayada ni ignorada ya que de su resolución depende si el turismo será un factor de crecimiento que garantice los derechos de las comunidades al disfrute de su propia cultura o una forma más de

explotación de los desposeídos por parte de consumidores de exotismo.

El turismo equitativo en clave ético-ecológica

Desde los años ochenta las organizaciones internacionales y muchos investigadores latinoamericanos del turismo (O.M.T., Ovalles, Molina, Rodríguez, entre otros) han alertado sobre la necesidad de conservar y proteger el ambiente de la depredación generada por la presencia descontrolada de corrientes turísticas masivas.

No obstante lo anterior, no es sino hasta diciembre de 2001 cuando se establece la resolución de las Naciones Unidas que aprueba un Código Ético Mundial para el Turismo tendente a minimizar los efectos negativos del turismo en el medio ambiente y en el patrimonio cultural, al tiempo que aumentar al máximo sus beneficios para los residentes de los destinos turísticos.

El *Turismo Equitativo* en clave ético-ecológica asume como soporte conceptual lo establecido en el Código Ético Mundial para el Turismo en materia de desarrollo sostenible, **que no de "economía internacional abierta y liberalizada"**, en donde considerándose los principios encaminados a conciliar sosteniblemente la protección del medio ambiente, el desarrollo económico y la lucha contra la pobreza, formulados por las Naciones Unidas en la "Cumbre sobre la Tierra" de Río de Janeiro en 1992 y que

se expresaron en el Programa 21 adoptado en esa ocasión, se tiene como fin supremo la promoción de un orden turístico mundial equitativo, responsable y sostenible, en beneficio mutuo de todos los sectores de la sociedad.

La clave ético-ecológica del *Turismo Sostenible* será posible atendiendo a los siguientes valores:

El turismo contribuye al entendimiento y al respeto mutuo entre hombres/mujeres y sociedades.

El turismo es una vía para el desarrollo personal y colectivo.

El turismo es un factor de desarrollo sostenible.

El turismo es un factor de aprovechamiento y enriquecimiento del patrimonio cultural de los pueblos.

El turismo es una actividad beneficiosa para los países y comunidades anfitrionas.

El turismo implica deberes y derechos de todos los actores del sistema turístico.

El turismo es un derecho de todas las personas.

El turismo implica libertad de desplazamiento.

El Turismo Equitativo en clave económica

Durante años, Latinoamérica ha importado modelos, tecnologías y metodologías referenciadas en contextos ajenos, retrasando con ello el ejercicio de generar e implementar procesos de modernización y desarrollo propios y autónomos.

El turismo como un sub-sector de las economías nacionales no ha escapado a esta situación. Hecho agravado por el proceso globalizador neo-colonial, que con su modo económico neo-liberal ha producido pobreza y exclusión.

En ese sentido, un *Turismo Equitativo* pasa por fundar sus bases en una economía social-popular en correspondencia con un modelo de desarrollo endógeno-sostenible, que permita la acción transformadora de la economía turística, por parte de las comunidades organizadas que, desde abajo, promuevan el retorno del excedente generado en la producción por ellas mismas logrado.

Una economía que sin ostentar recetas mágicas importadas de modelos fracasados como el neo-liberal, logre hacer avanzar en las condiciones necesarias para desencadenar procesos transformadores a partir de retratar los deseos y aspiraciones del ideario colectivo

de los habitantes de los destinos turísticos, en donde el Estado asume un rol activo y presencial.

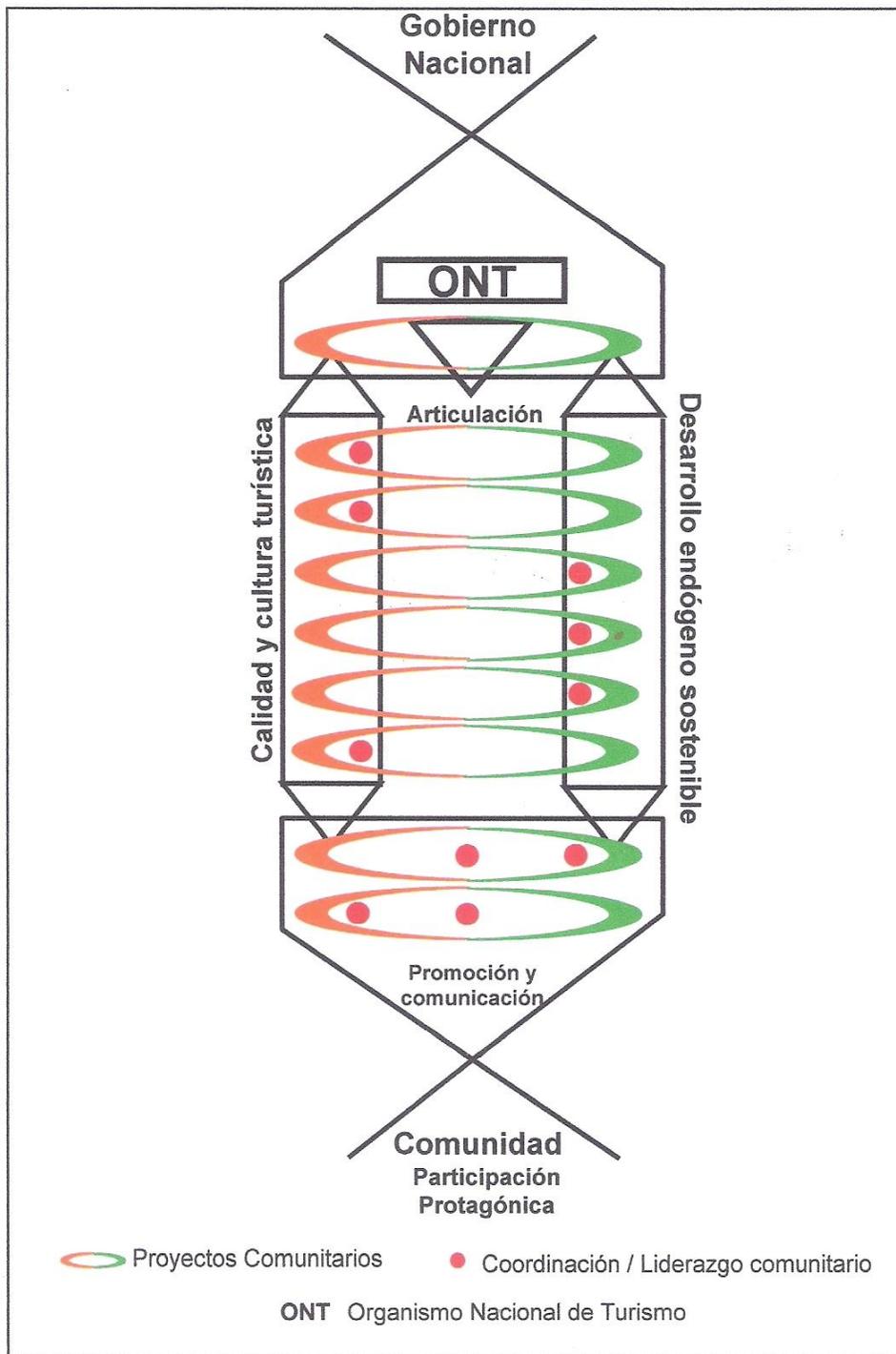
Una economía que forje una cultura productiva de nuevos sujetos concientizados que van a vivir en relaciones sociales-económicas en las que predominarán comportamientos de solidaridad, cooperación y participación en las decisiones colectivas de producción. Una conciencia que les permitirá enfrentar a los generadores del capitalismo ideológico, con predominio del sentido crítico y contestatario frente a la manipulación.

Una economía que permita a todos los sujetos comunitarios disponibilidad de recursos para el disfrute de una práctica turística re-creadora, en donde el disfrute del tiempo libre y de ocio no sea más una categoría de distinción valorativa -en palabras de Veblen (1944) *individuous distinction*.- de la *clase ociosa*, sino que por el contrario sea una posibilidad real para todos y cada uno de los ciudadanos de la Patria.

Visión infográfica del *Turismo Equitativo*

Esta visión infográfica (Figura 6) permite resumir en una sola mirada la proposición del *Turismo Equitativo* como planteamiento alternativo al turismo mercantilizado de la modernidad, en donde hasta la cultura se empaqueta y se vende al detal.

Figura 6 Visión Infográfica del Turismo Equitativo
 DEL CAMINO TRANSITADO A LA LLEGADA INICIAL



Fuente: Dalia Correa Guía, 2008

El desarrollo de esta visión dependerá de la voluntad de poder de las comunidades, concomitantemente a la implantación de sistemas de actuación acordes a la nueva visión.

En atención a ello, el organismo nacional de turismo debe entrar en una fase de innovación organizacional, a través de procesos de concienciación de las comunidades, de la formación de talento humano y de cambios en los procesos y procedimientos, a objeto de desarrollar una cultura de gestión más transversal entre sectores y ámbitos de actuación política (nacional, regional, estatal, municipal y comunal). Se trata de un cambio primordial para esta visión holístico-sistémica, participativa y de proceso.

La figura intenta dar cuenta de un modo de producir/practicar turismo donde la participación protagónica de la comunidad es la base para la gestión de proyectos turísticos comunitarios, que liderados por la misma comunidad y articulados por un organismo nacional de turismo, en correspondencia con la política turística nacional, genere un nuevo turismo donde todos los actores de una nación tengan la posibilidad de re-crearse.

En la infografía se pueden observar dos barras verticales conectando todo el proceso de actuación: los ejes del desarrollo endógeno sostenible y la calidad y

cultura turística en correspondencia con los supuestos teóricos del *Turismo Equitativo*.

El modelo constituye una contribución a las aspiraciones de las comunidades que desde hace tiempo, y desde diversos rincones de Latinoamérica, manifiestan la voluntad de hacerse con las riendas de su propia existencia, a la vez que perfilan una identidad turística nacional.

Es un articulador entre pasado y futuro, producto de los principales conceptos, paradigmas y formas de pensar-hacer que se fueron creando y modificando alrededor de la actividad turística en la región.

Está concebido bajo una visión amplia y contextual y pretende mostrar una vía que considera factible para actuar sobre el presente y el futuro, imaginándolo, inventándolo y construyéndolo.

Desde esta lógica, el modelo asume la planificación del desarrollo como un devenir interactivo de intervención para la transformación de la realidad, como una actividad de todos y no sólo de planificadores, iniciando procesos dinámicos, abiertos y perfectibles de actuación.

En este marco conceptual y político, se propone un modo de desarrollo turístico genuino y contextual para la posibilidad real de un *Turismo Equitativo*.

LISTA DE REFERENCIAS

Acerenza, Miguel. (1985). **Administración del turismo**. Editorial Trillas: México.

Acerenza, Miguel. (1985). **Funcionamiento y organización institucional del turismo**. Editorial Trillas: México.

Adorno Theodor y Horkheimer, Max (1994). **Dialéctica de la ilustración**. Fragmentos filosóficos. Editorial Trotta: Madrid.

Almirón, Nuria (2002). **Los amos de la globalización**. Barcelona, Plaza y Janés Editores: España.

Álvarez Sousa, A. (1994). **El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas**, Editorial Bosch: Barcelona, España.

Anzola Betancourt, Ricardo (1997). **Planificación turística**. Universidad de Oriente, Programa de Postgrado en Planificación Turística: Cumaná, Venezuela.

Arrillaga, José Ignacio (1962). **Ensayos sobre turismo**. Editur:Barcelona, España.

Asamblea Nacional Constituyente de la República Bolivariana de Venezuela. **Constitución de la República Bolivariana de Venezuela** Gaceta Oficial N° 36.860 del 30 de diciembre de 1999, Caracas, Gaceta Oficial.

Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2006) **Proyecto de ley para la promoción del turismo popular**, Caracas, Asamblea Nacional, disponible <http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/leyes.asp?id=772>

Ascanio, Alfredo (1988). **Planificación de áreas turísticas recreacionales**. Universidad de Oriente, Programa de Postgrado en Planificación Turística: Cumaná, Venezuela.

Aumaitre, G. y Landaeta, M. (1992). **Efectos culturales del turismo sobre la comunidad indígena residente en el campamento turístico Kavac de la Gran Sabana.** Tesis de grado no publicada. Universidad de Oriente: Guatamare, Venezuela.

Augé, Marc (1998A). **La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción.** España: Gedisa Editorial.

Augé, Marc (1998B). **El viaje imposible. El turismo y sus imágenes.** España: Gedisa Editorial.

Baudrillard, Jean (1993). **Cultura y simulacro.** Editorial Kairos: Barcelona.

Baudrillard, Jean (1986). **Crítica de la economía política del signo.** Siglo XXI Editores: México.

Beck, Ulrich. (2002). **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.** Paidós Estado y Sociedad: Barcelona: España.

Bauman, Zygmunt (1999). **La globalización. Consecuencias humanas.** Fondo de Cultura Económica: Brasil.

Bonilla, Luis y El Troudi, Haiman (2005). **Introducción a la educación en economía social y popular.** Ediciones del Ministerio de Información y Comunicación del Gobierno Bolivariano de Venezuela: Caracas.

Boullón, Roberto (1985). **Planificación del espacio turístico.** Editorial Trillas: México.

Boullón, Roberto (1999). **Las actividades turísticas y recreacionales. El hombre como protagonista.** Editorial Trillas: México.

Boullón, Roberto, Molina, S. Y Rodríguez, M. (1984). **Un nuevo tiempo libre. Tres enfoques teóricoprácticos.** Editorial Trillas: México.

Bourdieu, Pierre (1998). **La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.** Taurus Editores: Madrid

Briceño León, Roberto (1990). **Los efectos perversos del petróleo,** Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Consorcio de Ediciones Carriles C.A.: Caracas.

Briceño León, Roberto y Heinz Sonntag (1998). **Pueblo, época y desarrollo: La sociología de América Latina.** Nueva Sociedad: Caracas.

Britton, Stephen (1979). The image of the third word in tourism marketing. *En Annals of tourism research, Vol VI.U.S.A*

Burelli, César (2002). **Aspectos Ideológicos de la Globalización.** Caracas-Venezuela. Editorial Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela.

Castaño, José (2005). **Psicología social de los viajes y del turismo.** Editorial Thomson: Madrid.

Castells, Manuel (1978). **La crisis económica mundial y el capitalismo americano.** Editorial Laila: Barcelona, España.

Castells, Manuel (1996). **"Prólogo: La red y el Yo" en La Era de la Información Vol. 1: La sociedad Red.** Alianza Editorial: Madrid.

Castells, Manuel (1997). **"La otra cara de la tierra: movimientos sociales contra el nuevo orden global" en La Era de la Información Vol.2: El Poder de la Identidad.** Alianza Editorial: Madrid.

Castillo Nechar, Marcelino (1992). **Hacia una alternativa metodológica en la investigación del turismo.** Publicaciones TURISTEC: México.

Cater, Erlet. (1987). **El impacto del turismo en los países menos desarrollados.**

Comisión Económica para América Latina -CEPAL. (1969). **El pensamiento de la CEPAL.** América Latina. Colección Tiempo Latinoamericano: Santiago de Chile.

Chávez Frías, Hugo (2007). **Senderos de la vía bolivariana. Cuatro documentos esenciales.** Colección Nuevo Socialismo. Ediciones de la Presidencia de la República: Caracas.

Chinoy, Ely (1999). **Introducción a la sociología.** Paidós Studio: Argentina.

Cohen, Erick (1978). The impact of tourism on the physical environment. *En Annals of tourism research, Vol V (2).U.S.A*

Cohen, Erick (1979). Rethinking the sociology of tourism. *En Annals of tourism research, Vol II (1).U.S.A*

Colmenares, Simón y Delgado, Emilio (2005). **Desarrollo endógeno sostenible.** Profuturo UNESCO: Caracas.

Correa, Dalia (1998). **Los efectos del turismo en un núcleo receptor.** Trabajo de ascenso no publicado. Universidad de Carabobo: Bárbula, Venezuela.

Correa, Dalia (2001). **La investigación de lo social en tiempos de desfundamentación epistemológica.** Revista Faces, N° 21.

Clifford, James (1999). **Itinerarios transculturales.** Editorial Gedisa: España.

Defert, Pierre (1958). **Quelques references historiques du tourisme moderne.** Revue du tourisme: Berna.

De Kadt, Enmanuel. (1979). **Tourism. Passport to Development?.** Oxford University Press: Oxford.

Del Bufalo, Enzo (1999). Positividad y métodos en las ciencias sociales, en *Relea* N° 9.

De La Torre, Óscar (1982). **El turismo. Fenómeno social.** Fondo de Cultura Económica: México.

De Mattos, Carlos. (1980). **Estudios de desarrollo regional polarizado en la planificación nacional de América Latina.** Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social: Santiago de Chile, Chile.

De Sousa Santos, B. (1996). **Introducción a una ciencia posmoderna.** Compilación de lecturas para el Seminario: Problemas Epistemológicos de las Ciencias Sociales. Tomo II (septiembre de 1999). Compilador: Dr. Rigoberto Lanz. Universidad de Carabobo: Valencia, Venezuela.

Demo, Pedro (1985). **Investigación participante. Mito y realidad.** Buenos Aires, Kapelusz: Argentina.

Diegues, Antonio Carlos. (1997). **Regional and Domestic Mass Tourism in Brazil: An Overview.** <http://www.unrisd.or/espindex/publ/news>. 12 de septiembre de 1999

Dieterich, Heinz (2005). **Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI.** Edición de la Alcaldía de Caracas: Venezuela.

Dieterich, Heinz y otros (2000). **Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico.** Ciencias Sociales: México.

Fajnzylber, F. (1983). **La industrialización trunca en América Latina.** Nueva Imagen: México.

Fermín, Orlando (1996). **Fundamentos científicos del turismo.** Fondo Editorial Fondene: Venezuela.

Fernández P., Alejandro (1959) "Más que turismo de piedras, turismo social", en **Piel de España**, Asociación Española de Escritores de Turismo, n° 30, p. 35.

Fernández Álvarez, José (1974). **Curso de derecho administrativo turístico** (Tomos I, II, III). Editora Nacional, Colección Mundo Científico: España.

Fernández Fuster, Luis (1978). **Teoría y técnica del turismo**. (Tomos I y II). Editora Nacional, Colección Mundo Científico: España.

Fernández, Fátima (1996). **Morin: complejidad desde la infancia**. En la Revista Trabajo Social.

Fischer, Joseph (1975). **Sociología**. Editorial Herder. Barcelona, España.

Figuerola Palomo, Manuel. (1975) **Documentos de la V Asamblea Hispano-luso-americano-filipina de turismo**. Ediciones O.M.T.: Buenos Aires.

Figuerola, Manuel (1985). **Teoría Económica del turismo**. Editorial Alianza: España.

Finkelkraut, Alain (1998). **La humanidad perdida**. Editorial Anagrama: Barcelona, España.

Flores Sedek, Miguel (1992). **Introducción a la teoría y técnica del turismo I**. Vadell Hermanos Editores: Valencia, Venezuela.

Follari, R. (1998). **Sobre la desfundamentación epistemológica contemporánea**. CIPOST Colección Cátedra de Estudios Avanzados: Caracas, Venezuela.

Formica, Piero (1995). **Tecnopolis. Lugares y senderos de la innovación**. Editorial Galac: Venezuela.

Francés, Antonio (2006). **Turismo, competitividad y estrategia**. Ediciones IESA: Caracas.

Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (2001) **Decreto con fuerza de Ley Orgánica de Turismo**. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.554 del 13 de noviembre de 2001, Caracas, Gaceta Oficial.

Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (2002) **Ley orgánica del sistema de seguridad social**. Gaceta Oficial N° 37.600 del 30 de diciembre de 2002, Caracas, Gaceta Oficial.

Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (2005) **Ley orgánica de prevención, condiciones y medio ambiente de trabajo**. Gaceta Oficial N° 38.236 del 26 de julio de 2005, Caracas, Gaceta Oficial.

Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (2005) **Ley de reforma parcial del decreto n° 1.534, con fuerza de Ley Orgánica de Turismo**. Gaceta Oficial N° 38.215 del 23 de junio de 2005, Caracas, Gaceta Oficial.

Gadamer, Hans (1994). **Verdad y método. Fundamento de una hermenéutica filosófica**. Editorial Sígueme, colección Hermeneia N° 7: España.

García Canclini, Néstor (1989) **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Grijalbo: México.

García Canclini, Néstor (1999) **La Globalización Imaginada**. Ed. Paidós: México.

García Canclini (1999) Globalizarnos o defender la identidad. Nueva Sociedad Nro. 163 (septiembre-octubre): 56-70

García Canclini, Néstor (1995) **Consumidores y Ciudadanos**. Grijalbo: México.

García Canclini, Néstor (2005). **Diferentes, desiguales y desconectados**. Gedisa Editorial: Barcelona, España.

Geertz, Clifford (2001). **La interpretación de las culturas**. Editorial Gedisa: Barcelona, España.

Getino, Octavio (1987) **Turismo y desarrollo en América Latina**, Editorial Trillas: México.

Ghimire, K. (1997). **Emerging Mass in the South: Reflections on the Social Opportunities and Costs of National and Regional Tourism in Developing Countries**. <http://www.unrisd.org/espindex/publ/news>. 12 de septiembre de 1999

Giordani, Jorge. (1984). **La planificación como proceso social**. Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos.

Gold, Seymour (1980). **Recreation Planning and design**, Editorial Mc Graw Hill: New York.

Greenwood, David (1977). **Cultura al detal. Una perspectiva antropológica del turismo como mercancía cultural**. The University of Pennsylvania: U.S.A.

Gunn, Clare (1979). **Tourism Planning**. Crane, Russak and Compan Inc.: New York.

Gutiérrez, Alfredo. (1996). **Introducción a la obra de Edgar Morin**. En la Revista Trabajo Social.

Haulot, Arthur (2005) **Turismo social**, Editorial Trillas: México D.F.

Heidegger, Martín (1989). **Ser y tiempo**. F.C.E.: México.

Horkheimer, Max y Theodor Adorno (1947). **La industria cultural**. ("La production industrielle des biens culturels"). En: *Autores varios (1979) Industria*

cultural y sociedad de masas. Monte Avila Editores: Caracas.

Hottois, Gilbert. (s/f). Historia de la filosofía. Del renacimiento a la posmodernidad. Compilación de lecturas para el Seminario: Problemas Epistemológicos de las Ciencias Sociales. Tomo 1. (septiembre de 1999). Compilador: Dr. Rigoberto Lanz . Universidad de Carabobo: Valencia, Venezuela.

Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social -ILPESI. (1980). **Ensayos sobre planificación regional del desarrollo**. Siglo XXI: México.

Jafari, Jafar (1994). "La cientifización del turismo", **Estudios y Perspectivas en Turismo**, Vol.3, año 1,

Jameson, Fredric. (enero-marzo, 1986). **Posmodernismo: lógica cultural del capitalismo tardío**. Zona Abierta 38.

Kemmis, S. y Mc Taggart, R. (1992). **Cómo planificar la investigación-acción**. Centro de Documentación e Información U.C.V.: Caracas, Venezuela.

Knebel, Hans (1974). **Sociología del turismo. Cambios estructurales en el turismo moderno**. Editorial Hispano europea: Barcelona, España.

Lanfant, Marie Françoise (1980). Introducción. El turismo en el proceso de Internacionalización. **Revista internacional de ciencias sociales, XXXII (1)**. Paris.

Lanz, Carlos (1989). **Investigación-acción. Epistemología y política**. Universidad de Carabobo. Ediciones Primera Línea: Valencia, Venezuela.

Leiper, Neil (1981). "Towards a cohesive curriculum in tourism; The case for a distinct discipline". Annals of Tourism Research, vol. VIII, n° 1. U.S.A.

Lévy, P. (1998). **¿Qué es lo virtual?**. Barcelona: Paidós Multimedia

Linton, Ralfph (1963). **El estudio del hombre**. Fondo de cultura económica: México.

Lodge, George (1996). **Administrando la Globalización en la Era de la Interdependencia**. México. Editorial Panorámica.

López, Frank (2001). **Del Comportamiento Organizacional en la Práctica de Producción del Sentido**. En, Organizaciones Transcomplejas. Imposmo/ Conicit. Caracas-Venezuela. Editorial Sentido.

Mancionis, J y Plummer, K (1999). **Sociología**. Madrid-España. Editorial Prentice, H.

Mariotti, Angelo (1933). **Le role du tourisme dans l'economie nationale**. L'Egippte Contemporaine.

Martín- Barbero, Jesús (1998). **De los medios a las mediaciones**. Convenio Andrés Bello: Bogotá, Colombia.

Martín- Barbero, Jesús y Germán Rey (1998). **Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva**. Editorial Gedisa: Barcelona, España.

Martínez, Alfredo (2000). **Economía Política de la Globalización**.

Martínez, Evelyn. (2001). **El papel del Estado en la promoción de la competitividad de la pequeña y mediana industria, sector plástico, municipio Valencia**. Trabajo de maestría en ciencias políticas. Universidad de Carabobo, Venezuela.

Martínez, Miguel (1990). **El paradigma emergente**. Editorial Trillas: México.

Martínez, Miguel (1996). **Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación**. Editorial Trillas: México.

Martínez, Miguel (s/f). **La nueva ciencia. Nuevos desafíos epistemológicos**. Compilación de lecturas para el Seminario: Problemas Epistemológicos de las Ciencias

Sociales. Tomo 1. (septiembre de 1999). Compilador: Dr. Rigoberto Lanz. Universidad de Carabobo: Valencia, Venezuela.

Mas Herrera, María (2005). **Desarrollo endógeno. Cooperación y competencia.** Editorial Panapo de Venezuela : Caracas.

Mattelart, Armand y Jean-Marie Piemme (1982). **Las industrias culturales: Génesis de una idea. En: Autores varios Industrias culturales: El futuro de la cultura en juego.** Fondo de Cultura Económica y UNESCO: México.

Mattelart, Armand (1993). **La mundialización de la comunicación.** Traducción de Orlando Careño. Paidós.

Mato, Daniel (1999). **Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas.** Nueva Sociedad Nro. 163 (septiembre-octubre): 152-163

Mato, Daniel (1999). **Sobre la Fetichización de la "Globalización".** Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura 5(1): 129-147.

Mato, Daniel (2001) **Actores sociales, sus prácticas y políticas en los procesos de globalización: una interpretación político cultural.** En: RELEA- Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados, Nro. 13 (en prensa).

Matus, Carlos. (1984). Política y Plan. Caracas: IVEPLAN.

Maza Zavala, D. (1974). La Economía de Venezuela. Venezuela, crecimiento sin desarrollo. México: Nuestro Tiempo.

McIntosh, Robert y otros (2005). **Turismo, planeación y perspectivas.** Editorial Limusa: México.

Merril, Francis (1969). **Introducción a la sociología.** Editorial Aguilar: Madrid: España.

Ministerio de Planificación y Desarrollo. (2000). **Del desarrollo regional al desarrollo nacional. Planifiquemos juntos la nueva Venezuela.** Documento presentado en el marco de la 1 Jornada de consulta para la elaboración del plan de desarrollo de la Región Central. Valencia, Venezuela.

Ministerio de Turismo de la República Bolivariana de Venezuela (2007) **Plan Nacional Estratégico de Turismo (PNET) (2007-2012)**, Caracas, disponible en www.mintur.gob.ve.

Mires, Fernando (1996). **La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad: La revolución microelectrónica; la revolución feminista; la revolución ecológica; la revolución política; la revolución paradigmática.** Editorial Nueva Sociedad: Caracas.

Molina, Sergio (1991). **Conceptualización del turismo.** Editorial Limusa: México.

Molina, Sergio y Rodríguez, Sergio. (1987). **Planificación integral del turismo. Un enfoque para Latinoamérica.** Editorial Trillas: México.

Moragas, Miguel (1996). Políticas culturales en Europa: entre las políticas de comunicación y el desarrollo tecnológico. En **Culturas en globalización**, Néstor García Canclini (comp.). Editorial Nueva Sociedad: Venezuela.

Morfín, María del Carmen (2003) **Administración del tiempo libre**, México D.F., Editorial Trillas.

Morin, Edgar (1981). **Orden, desorden y complejidad.** Ponencia presentada en el Simposio: Disorder and order. Universidad de Stanford, California, U.S.A.

Morin, Edgar (1995). **Introducción al pensamiento complejo.** Editorial Gedisa: España.

Morin, Edgar (1995). **Mis demonios**. Editorial Kairos: España.

Morin, Edgar (1995). **Sociología**. Editorial Tecnos: Barcelona.

Morin, Edgar (1998) **Epistemología de la complejidad**. En Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, D. Fried Schnitman (comp.). Editorial Paidós: Buenos Aires, Argentina.

Morin, Edgar (1998). **Renacimiento latinoamericano: Pensamiento complejo y pensamiento meridional**. Entrevista dada a Nelson Vallejo, presentada en la Revista Complejidad N° 4, marzo-junio de 1999.

Mujica, Miguel y otros (2006). **Responsabilidad social. Su inherencia con las micropymes, el turismo y las escuelas universitarias de gerencia**. Unidad de Investigación de Postgrado de Faces, Universidad de Carabobo: Valencia, Venezuela.

Munee, Frederick (1980). **Psicología del tiempo libre**. Editorial Trillas: México.

Muñiz, Daniel (1999) **La política del turismo social**, Ediciones de la Consejería de Turismo y Deportes de la Junta de Andalucía: España.

Normal, J.A. (1936). **The tourist industry**. Sir Isaac Pitman and Son Lted: Londres.

O.E.A. Departamento de Desarrollo Regional (1984). **Planificación del desarrollo regional integrado**. O.E.A: Washintong, D.C.

Oficina Central de Coordinación y Planificación de Venezuela (1975) **V Plan de la Nación**, Cordiplan: Caracas.

Oficina Central de Coordinación y Planificación de Venezuela (1980) **VI Plan de la Nación**, Cordiplan: Caracas.

Oficina Central de Coordinación y Planificación de Venezuela (1985) **VII Plan de la Nación**, Cordiplan: Caracas.

Oficina Central de Coordinación y Planificación de Venezuela (1990) **VIII Plan de la Nación**, Cordiplan: Caracas.

Oficina Central de Coordinación y Planificación de Venezuela (1995) **IX Plan de la Nación**, Cordiplan: Caracas.

Ohmae, Kenichi (1991). **El mundo sin Fronteras**. Poder y Estrategia de la Economía entre Lazadas.

Organización de las Naciones Unidas. (1972). **The united nations programme in regional development: An introduction to sub-national planning**. ONU.

Organización Mundial de Turismo (1980) **Declaración de Manila sobre el turismo mundial**, O.M.T.: Filipinas.

O.M.T. y UNESCO (1999). **El turismo: Protección del patrimonio mundial para el nuevo milenio**. Mensaje conjunto del director general de la UNESCO y del Secretario Mundial de la O.M.T.

Organización Mundial del Turismo. (s.f.). **Estudio piloto sobre las consecuencias sociales y culturales de los movimientos turísticos**. O.M.T.: Madrid.

Organización Panamericana de la Salud - Organización Mundial de la Salud (1985). **Certificados de vacunación requeridos y consejos de salud para los viajeros**

internacionales. Washington, D.C.: Publicación científica N° 485 OPS/OMS.

Ovalles, Omar (1984). **La fuerza de la ecología en Venezuela.** Editorial Ecotopia: Caracas, Venezuela.

Ovalles, Omar (1991). **Turismo y ambiente.** Trabajo de ascenso no publicado. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

Ovalles, Omar (1993). **Principios de ecoturismo.** Editorial Biosfera. Caracas, Venezuela.

Pasini W. (1989). **Tourist health as a new branch of public health.** World Health Stat Q.

Pearce, John (1980). **Host community acceptance of foreign tourists.** *En Annals of tourism research, Vol VII (2).U.S.A*

Pérez, G (1994). **Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes.** Madrid- España. Editorial Morata.

Piscitelli, Antonio (1995). **Ciberculturas: En la era de las máquinas inteligentes.** Buenos Aires: Paidós.

Piscitelli, Antonio (1998). **Post/televisión. Ecología de los medios en la era de internet.** Buenos Aires: Paidós.

Ponterio, Sergio. (1991). **Metodología en el turismo.** Editorial Trillas: México.

Puerta, Jesús (s/f). **La imposible continuidad de la lectura literaria.** Universidad de Carabobo: Valencia, Venezuela.

Ramírez Blanco, Manuel (1994). **Deontología y conciencia turística.** Editorial Diana: México, D.F.

Ramonet, Ignacio (comp.). (1998). **Internet, el mundo que llega: Los nuevos caminos de la comunicación.** Alianza Editorial:Madrid.

República Bolivariana de Venezuela, Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales (2004). **Memoria y Cuenta.** www.marn.gov.ve

República Bolivariana de Venezuela, Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales (2005). **Primera comunicación nacional en cambio climático en Venezuela.** www.marn.gov.ve

Rifkin, Jeremy (2000). **La Era del Acceso. La Revolución de la Nueva economía.** Editorial Paidós: Barcelona-España.

Ripoll, Graciela (1986) **Turismo popular, inversiones rentables,** Editorial Trillas: México.

Ritzer, George (2002). **Teoría sociológica moderna.** Mc Graw Hill/Interamerica de España. Madrid, España.

Rodríguez, Rubén. (1986). **Teoría general de la planificación.** Universidad de Oriente: Cumaná, Venezuela.

Rojas Osorio, Carlos (2001). **Genealogía del pensamiento posmoderno.** Seminario de Investigación, Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

Rubio Gil, Ángeles (2003). **Sociología del turismo.** Ariel turismo: Barcelona, España.

Smith, Valene (1977). **Host and guest, the anthropology of tourism.** The University of Pennsylvania Press, Inc.

Solá, Jané (1975) **La economía del tiempo libre.** Revista de Estudios Turísticos N° 46. Barcelona, España.

Stiglitz, Josef (2002). **El malestar en la Globalización**. Editorial Tauros: Bogotá- Colombia.

Stiglitz, Josef (2003). **Los felices 90. La semilla de la destrucción**. Editorial Tauros: España.

Sue, Roger (1999). **El Ocio**. México: Fondo de cultura económica.

Sunkel, Oswaldo (1995). **El desarrollo desde adentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina**. Fondo de Cultura Económica. México.

Tapscott, Don (1998). **Crecedo en un entorno digital. La generación net**. Colombia: Mc Graw Hill.

Taylor, S. Y Bogdan, R. (1990). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

Téllez, Magaldy (julio,1995). **Crisis de paradigmas en las ciencias sociales. Signos de clausura. Signos de invención**. (en Relea N° 0). Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones post-Doctorales, FaCES, U.C.V.

Travieso, Fernando. (1972). Ciudad, región Y subdesarrollo. Fondo Editorial Común: Caracas:

Turner, Lash. (1991). **La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer**. Endimión: Madrid.

Vallejo, Nelson (1996) **De la hechizadora ideología a la verdad de la incertidumbre. Edgar Morin en sus vivencias**. En la Revista Trabajo Social.

Vargas de Milá de la Roca, Manuela (1993). **La actividad turística. Un enfoque sociológico**. Ediciones 35 Aniversario de la Universidad de Oriente: Cumaná, Venezuela.

Veblen, Thorstein (1974). **Teoría de la clase ociosa**. Fondo de cultura económica: México.

Velazco, Francisco (Enero-marzo 2003). **La articulación cultura-ambiente: claves para una visión alternativa del desarrollo**. En Cuaderno CENDES N° 52. pp. 33-46. Caracas, Venezuela.

Zavarce, C (2001). **Brecha Digital**. **Revista UNESR Gerencia. Gerencia del Conocimiento**. Volumen 2. Año 2. Editorial Consejo de Desarrollo Humanístico y Tecnológico de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez: Caracas, Venezuela.